





Duque de S. Saxe
de Tilly

St. Louis



St. P.

Registered in

Rainimo

Power

R. 33.380

A - 130

libis 66526A

DEL CAN, Y

DEL CAVALLO, Y DE

sus calidades: dos animales de gran
instincto y sentido, fidelísimos
amigos de los hombres.

Por el Protonotario Luys Perez,
Clerigo, vezino de Portillo.



En Valladolid

Impresso por Adrian Ghemart,

1568

Está tallado en Real y medio en papel

DEL CAN, Y

DEL CAVALLLO, Y DE

las ciudades, dos animales de gran

distinción y grande, nobilissimos

amigos de los hombres.

Por el Protonotario Luyz Pérez,

Escrivo, vecino de Portillo.



En Valladolid

Impreso por Andrés

El Rey.

POR quanto por parte de vos el Protonotario Luys Perez veziño de la villa de Portillo, nos fue hecha relacion, diziendo q vos auades como puesto vn libro de Romance, que trata del Gan y del Cauallo, el qual era muy vtil y provechoso, y arçto el trabajo que auades tenido en le hazer, nos supplicastes os diessimos licencia, y facultad, para que por tiempo de veynte años lo pudiesedes imprimir, y vender en estos nuestros Reynos de Castilla, ò a quien vuestro Poder ouiesse, y no otra persona alguna: ò como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo. Y el dicho Libro hizieron en el las diligencias que la Pragmatica manda. Y fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra Cedula, en la dicha razon, & nos tuuimos lo por bien. Y por la presente vos damos poder y facultad, para que por tiempo y espacio de diez años, primeros siguientes, que corran, y se cuenten desde el dia de la data della, y no mas, vos y vuestros herederos, y quien vuestro Poder para ello vuiere, podays imprimir y vender el dicho Libro, en estos nuestros Reynos de la Corona de Castilla. Y defendemos que otra ninguna persona lo pueda imprimir, ni vender, sin vuestra licencia: Con tanto, que despues de impresso, no lo podays vender ni vendays, si no que primero se traya ante los del nuestro Consejo, para que se corrija con el Original, y se falle a como se ouiere de vender. Y durante el dicho tiempo de los dichos diez años, ninguna otra persona lo pueda imprimir ni ven-

der como dicho es. Se pena que la tal persona que lo imprimiere ò vendiere, aya perdido y pierda todos y qualesquier volumines y libros que aya impresso y vendido: y los aparejos y moldes con que se hiziere, con mas cinquenta mill maravedis de pena, la mitad para vos el dicho Luys Perez, y para vuestros herederos y la otra quarta parte para nuestra Camara, y la otra quarta parte para el juez que lo sentenciare. Y so la dicha pena defendemos que ninguno de los dichos Libros se puedan vender ni contratar, sin que esten firmados de vuestro nombre, ò de quien vuestro Poder ouiere, y que todos los dichos Libros que se hallaren sin la dicha firma, se tomen por perdidos: y el que los tuviere ò vendiere, allende de los auer perdido, incurra en la dicha pena. Y mandamos à los del nuestro Consejo, Presidente y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles, de la nuestra casa y Corte y Chancillerias: y à otras qualesquier Iusticias, de los nuestros Reynos, y Señorios, y à cada vno de ellos, en su jurisdiccion, que vos guardan y cumplan y executen, y hagan guardar y cumplir y executar esta nuestra cedula, y lo en ella contenido, y contra el tenor y forma de lo en ella contenido, no vayan, ni passen, ni consientan yr, ni passar, en tiempo alguno, ni por alguna manera. Fecha en Madrid, à cinco dias del mes de junio, de mill y quinientos y setenta y siete años.

Yo el Rey.

Por mandado de su Magestad.

Pedro de Hoyo.

YO Francisco de Vallejo Secretario
del Consejo de su Magestad, doy
fe que por los Señores del Consejo, ta-
saron el precio en que se ha de vender
vn Libro compuesto por el Protono-
tario Luys Perez, sobre el Can y el Ca-
uallo, en Real y medio cada volumen:
y se ponga al fin de cada vno esta tassa-
cion. Y para que dello conste, di esta
firmada de mi nombre. Fecha en Ma-
drid, à cinco de Mayo, de Mill y qui-
nientos y sesenta y ocho años.

Francisco de Vallejo,

Digo yo Don Diego de Mendoza,
que he visto este Libro, por man-
dado de los Señores del Consejo de su
Magestad. Y me parece docto y cu-
rioso, y Libro de entretenimiento; y
por estas causas se le puede dar el Pri-
uilegio que pide el Author.

Don Diego Hurtado
de Mendoza.
Fecha en Ma-
drid, a cinco de Mayo, de Mill y quin-
ientos y setenta y ocho años.

Francisco de Vallejo

A la C.R.M. del Rey

Don Philippe, deste nombre el segundo, Restaurador de la Fee:

El Protonotario Luys Perez, Clerigo, vezino de Portillo: sobre la segunda obra que à su M. dedica y ofrece.



Eniendo entendido, Catholico Rey, quanto daño acarree la ociosidad, quan desperadora sea de todos los vicios, y quan enemiga y madrastra de toda virtud, y que el hombre, como dize Iob, es nascido para trabajar: no he dexado jamas de ocupar me en obras q̄ tocasten assi en defensa de la fee, como en fa-

vor de la Repub. Christiana, traba-
jando de dia y de noche, dando
muestra siempre y señal de mi cõ-
tino trabajo: assi por las obras q̃
tégo impressas, como por las que
tengo dedicadas y offrecidas á
V. M. Dezia, ô Clementissimo

Cicero
in li. de
Sene-
sta.

Rey, aquel gran Cicero: que no
le pesaua de auer viuido, porque
tenia por cierto, no auer nascido
en balde. Daua bien á entéder e-
ste excelente varon, aunq̃ Gẽtil,
que entonces los hombres pierdẽ
el ser, quando andar y viuir ocio-
sos, les agrada. Lo qual tambien
dio á entender el Emperador A-
driano á Floro Cauallero Roma-
no, que viuia en Roma á su plazer
y contẽto. Marauillado pues Flo-

7 del
Desta
Spartia
no, Ruf
fo y Ca
pitolin.

ro de Adriano, de como se holga-
ua con el trabajo, y andaua siépre
en guerra por tierras muy frías,
pudiédo viuir y estar à su plazer:
le escriuio tres versitos tan solos,
y en Latin: losquales yo saque a-
qui y puse en Copla: y son estos.

Floro à Adriano Cesar.

Yo Cesar no quiero ser
Por no andar entre Britannos,
Ni en Scythia, heladas las ma-
(nos.

Responde le luego Adriano,
en quatro versitos, vno mas de
los que Floro hauia embiado, y
son en Romance y Copla, estos.

Tampoco ser Floro quiero
Por no andar entre tabernas
Ni en cocinas hecho cuero
Ni ver con pulgas mis piernas.

Dava bien à entender el Sabio
Emperador, quanto conuenga al
hombre estar siempre ocupado
en cosas buenas y honestas, y quã
fea cosa sea la ociosidad, y quan
pestifera y abominable y de hom-
bres brutos. Teniendo esto en-
tendido Tito hijo de Vespasiano,
en las Lenguas Griega y Latina
eruditissimo, y de gran bondad,
refiere Eusebio, que como vn dia
estando cenando, se acordasse q
no hauia hecho cosa digna de
Principe; que dixo à vn amigo
luyo

Euseb.
de cro-
ni. tem
po.

fuyo: AMIGO oy he perdido
el dia. Palabra digna de jamas se
oluidar. Esta pues es la causa por
do nos manda Dios que vamos à
trabajar à su Viña, si queremos
que nos pague. Así yo, ô Chri-
stianísimo Rey, he procurado,
en quanto yo he podido con el fa-
uor diuino, de no dexar passar el
tiempo en balde. Y así acorde de
hazer esta obra, que trata de dos
animales, que son el Can y el Ca-
uallo, amigos fidelísimos de los
hombres, de quien Principes gran-
des, y Reyes, hizieron gran caso,
y tuuieron en mucho. Trayo y
digo en ella todo lo que Varones
prudentísimos, y Philosophos
grandes traxeron & escriuieron
ab de

Matth.
20. & .21

dellos. Quise lo todo amontonar,
y traer en esta obra : y presentar
la á . V . M . para que aũ que muy
ocupado , no solo en gouierno
destos Reynos : mas aun de los
estranos , que siguen la vandera
de la Cruz , mande leer algũ rato
en ella , do se veran cosas , que dẽ
assaz sabor y gusto , y se sabrà to-
do lo que destos dos animales es-
tá escripto . Y si yo sintiere que
en esta obra , ò en la otra yo siruo
en algo á . V . M . tomare en mi
osadia y animo para emplear me
en otras obras , en que V . M . to-
me algun passatiempo y conten-
to . Entre tanto á V . M . suplico,
reciba este pequeño seruicio : y
me dẽ fauor y ayuda , para q̃ pue-
da

da acabar las de mas. Nuestro
Señor la C. R. persona de V. M.
guarde con tanta salud y poten-
cia, y conseruacion de stos Rey-
nos, como ellos han menester,
y los buenos y leales cria-
dos de. V. M. lo
dessean.



la acabar las de mas. Nuestras
Señora C. R. Señora de V. M.
vive con tanta salud y potencia
y conservación de los Reyes
los, como ellos han merecido
y los buenos y leales criados.

de V. M. lo

destacan.



Las Erratas q̄ se hallaron en esta obra del Can y Cauallo, son las siguientes: que cotejado con el Original, quedan por imprimir.

Fo. Pagina. Linea.

36	1	18	seruico (diga) serufelo	
			En el renglon siguiente, falta la postrera palabra, fici.	
45	2	1	les quieren	las quieran
55	1	4	hombres, (ha iè de añadir)	suelen morir della.
En la misma pag. 11. 7			y no	Lino
83	2	17	hombre no su.	hombre hu- (mano subiesse
104	1	13	hasta genera.	à esta genera
131	1	3	mâcas	maçigas
137	1	10	puesto es	pues esto es
148	2	7	de. Caro	es del Caro
163	2	11	ciar	cargar
168	1	1	claramente abaxo (añade)	que el vn Angel le hablo, que hauia de destruir a Sodoma y Gomorra.
169	2	9	sentimiento (añade)	los Angeles.

as Eratas q se hallaron en esta obra
 el con y Casuallo, con las siguientes:
 un copiado con el Original, queda-
 on por imprimir.

	Paginas. Lineas.	
En el renglon siguiente, talis la polstra pata-	18	1
los quieren las quieren	1	1
hombres, (ha se et aña-	4	1
los tambien morit della.		
En la misma pag. 1. y no		
hombre no su hombre ha-	17	2
(man. tubielle		
halla genera. a este genera.	13	1
macas	3	2
puella es	10	4
es del Cato	7	1
estas	11	1
claramente apaxo (aña de)	1	1
que el va Ang el hablo, que hura de de lin-		
la segunda y Comora.		
seguimiento (aña de) los An	2	1

DEL CAN, Y
del Cauallo, y de fus
calidades : dos animales de gran
instincto y sentido , fidelissimos
amigos de los hombres : losqua-
les los Principes y Reyes suelen
tener en mucho : y de cosas nota-
bles y señaladas , que qualquier
destos dos animales hizo ,
en lealtad , y amor
de su Señor.



OS CAVSAS
me mueuen C. R.
M. hablar prime-
ro del Can, que del
Cauallo, que mo-
uera a qualquiera que fuere ze-
loso

De la calidad del Can.

lofo de Iusticia, y amigo de cha-
ridad. La primera es, tener siem-
pre en memoria aquella gran pie-

Luc. 16.

dad, que del pobre Lazaro viuie-
ron, ya qu'el rico Auariento no
tuuo ninguna del: que estando á
su puerta echado, los Canes veni-
an á lamer le sus llagas, y mitigar
le su dolor. La segunda es, por la

abel

gran Iusticia q' los Canes hizierõ
en aquella mala y peruerfa Rey-

3. Re. 18

na Iezabel: que auiendo muerto
los Prophetas del Señor, y auien-
do cõ gran rancor e ira persegui-

3. Re. 19

do á aquel gran Propheta Helias,
y auer sido causa que se leuãtasse
aql testimonio al buen Naboth,
por donde le hizo apedrear, por
tomar le vna vna: despenada

por

por mandado de Iehu, fue despie- .an. ii. q.
 daçada y comida de Canes. Pro .ii. libro
 phecia q̄ auia sido antes del Pro- .o. p. 2. 8
 pheta Helias, que la dixo al Rey
 Achab su marido, que assi auia 3. Reg.
 de ser. Y como el Can sea vn 2. r.
 animal, que tanto sentido y amor
 y lealtad à su amo tenga: quise
 V. M. escriuir aqui, àssi del, com
 mo del Cauallo, lo que Varones
 sabios y muy prudētes hablaron
 dellos, en lo q̄ Principes y Reyes
 los tuieron: para que siēdo ad
 miracion à las gentes, tomen ex
 emplo en ellos. Y por ser cosas
 dignas de saberse: las quise aqui
 poner, como no aya cosa mas fiel
 al hombre, de los animales, que
 estos dos.

De la calidad del Can:

Pli. na.
hista. li.
8. c. 40.

Refiere Plinio en su natural historia, de vn Can, q̄ como vnos Ladrones salieffen al camino, y saltar à su Señor, el Can peleo tan fuertemente con ellos, que le defendio por mas de dos horas: y herido por muchos lugares el Can mataron al amo: y despojãdo le huyeron. El Can, aun q̄ muy fatigado de sus heridas, jamas desamparo el cuerpo de su Señor, defendiendo le siẽpre de las aues y fieras, que no le tocassen.

De otro cuẽta, en Epyro, que como conosciẽsse al q̄ auia muerto à su Señor, en vn ayuntamiẽto de gente: tanto le ladró, los ojos siẽpre contra el, cõ breuaje grande, y espumajos por la boca, le

aco

acometia à morder, que por allí
entédieron, y sacaron que aquel
mismo era el q̄ auia muerto à su
amo. El qual luego fue tomado:
y puesto à tormento, confessó la
verdad.

Al Rey de los Garamātas, do-
ziētos lebreles le defendierō con-
tra los que resistian por la guerra
de Colophonio: y tãto pelearon,
que le voluieron de su destierro
à casa.

Los Castabalenses ponen en
las batallas los Canes en la delan-
tera, y ellos nunca rehusan ser, y
entrar los primeros en la batalla.
Estos pues erã buen socorro, que
no auian menester paga, ni mur-
murauan de su Rey, ni mofauan

de su Capitan. Estos eran buenos
 Soldados, que passauan los rios a
 nado: alojauan en lugares frios
 y asperos, sin ningun abrigo: y
 siempre con todos sus trabajos
 los ojos en sus Señores. Que di-
 xé pues de los Canes q̄ defendie-
 ron, muertos los Cimbros, las fa-
 milias dellos, que estauan ya pue-
 stas en sus carros para llevar los?

Muerto Iason Lycio, vn Cã que
 tenia, jamas quiso comer boca-
 do, y de hambre se dexo morir.

Y otro Can, viendo al Rey Ly-
 simacho en el fuego q̄ se quema-
 ua, se eehó en la misma llama, y
 quedo abrafado alli cõ el. Tam-
 bien otro Can del Rey Nicome-
 des de Bithynia, como viesse cõ

su

su muger, llamada Confingi, bur-
 lasse con el dicho Rey su marido:
 pensando que le hazia algũ mal,
 arremetio para ella: y antes q̄ la
 pudiesen quitar, la despedaço. *

Cuenta el mismo Plinio, que à
Volcatio Cauallero noble y gran
Jurifconsulto, viniendo en vna
 hacanea, de ver vna heredad su-
 ya: ya que algo noche voluia à la
 Ciudad: vn Can que lleuaua, le
 defendio de vnos salteadores de
 caminos. Tambien à Celio Se-
nador Romano, como en Placẽ-
 cia estuuiesse en mucho peligro,
 y oprimido de ciertos contrari-
 os suyos, q̄ estauan armados pa-
 ra matar le: jamas le pudierõ he-
 rir, hasta que le mataron el Can. *

Vna cosa cuenta el mismo Au-
 thor, sobre todas mas digna de
 contar, que acaecio en su tiempo
 siendo Consules Appio Junio y
Publio Silio: Fue entóces puesto
 en la carcel T. Sabino y sus Escla-
uos: y nunca pudieron echar de
 la carcel vn Can que cō ellos en-
tro. Y como alli dentro cortassen
 la cabeça à T. Sabino, nunca el
 Can se aparto del cuerpo muer-
to. Y echado q̄ fue el cuerpo en
 vnos escalones de la carcel, dio
 tan tristes y dolorosos aullidos, y
 tan grandes, que la mayor parte
 de Roma se allego alli à ver lo.
 Y como vno de lastima y de pie-
 dad le echasse vn medio pan: el
 Can lo tomo, y lo llegò y puso en
 la

la boca del defuncto. El qual sacado de la careel, le echaron en el Rio Tybre: y el Can como lo vido, se echo en el Rio, y le fue lleuando encima del agua, de las faldas del sayo, teniêdo muy fuertemente con sus dientes, porq̄ no se hundiesse: estando mirando toda Roma, la gran fé y lealtad de aquel animal.

Esto mismo acaecio aqui en Valladolid, año de .1535. q̄ como vn pleyteante viniesse à pleytos, traxo consigo vn perrito de su tierra. Y acaecio q̄ de ay à tres meses murio aquel hōbre: y lleuando le à enterrar al Antigua, jamas se quiso apartar de las andas, y fue con ellas à la Iglesia. Y

como le vio echar en la sepultura,
 y que le cubrian: començo ha-
 zer (como vna persona) vn fen-
 timiêto grande: y jamas se quitó
 apartar del lugar do estaua ente-
 rado, por mas de quinze dias, ni
 comer bocado, hasta que le quitá-
 raron de alli, y le lleuaron comi-
 dos los dedos, y le metieron en
 vna camara cerrada: y de ay
 * dos horas voluiendo, le hallaron
 muerto. Desto me dieron testi-
 monio dos Clerigos, de los qua-
 les el vno, al presente q̄ esto escri-
 uo, viue agora.

Refiere Iustino abreuador d

io, cri
na pe
 * Trogo Pompeio, q̄ al Rey Cyro
 Rey de Persia, le dio vna perr-
 leche, y le crió. donde se pued
 coll

collegir el gran amor y ley que el Can tiene al que le haze bien, y à quien ella cria.

Tambien el Rey Pyrrho, de vn terribilissimo espáto que le vino en sueños, dio vna voz muy grande, à la qual luego acudio vn Can que el auia criado. Despues en fin de muerto el Rey Pyrrho, y echãdo le en la hoguera (como era costumbre) para quemar se: el Can como le vido echar en el fuego, se lanço luego cõ el, y se quemó.

Al Rey Dario el vltimo, q̄ fue vencido del gran Alexandro, como todos sus Caualleros y Soldados le ouiesſen desamparado: solo vn Can que tenia, no le desamparó. Por esto, por la gran ley del

Vola-
ter. de
Caní.

Pirz

*

Dar

*

del

del Can, los Athenienses de publico le mantenian: y assi lo mandaron por ley, q̄ se hiziesse. Porque quedando vn Can por guarda en

el tēplo de Esculapio: descubrio

los ladrones que querian robar el

Home. templo. Homero escriue, que

lib. 4. Vlyxes despues de veinte años q̄

Odiss. voluio à su casa, le conosciò vn

Can que auia dexado quando se

partio à la guerra de Troya. Y

poder viuir tãto, afirma lo Ari-

stoteles. Masinissa Rey de Nu-

midia, dize Valerio, con tener el

Max. li Imperio tan grande, y tanto nu-

9. c. 14. mero de hijos, y finalmente tan

estrecha amistad con los Roma-

nos: tuuo por mejor poner su de-

fensa y salud debaxo de la guar-

da

da y fidelidad de los Canes, que
no en los coraçones y pechos de
 los hombres.

Muchas mas cosas pudiera tra-
 er, del gran amor y lealtad q̄ los
 Canes tienen à sus amos : y por
 no dar mas fastidio, dire este solo
 q̄ refiere Ioã Rauisio, que oyo de
 Varones de gran verdad y auto-
 ridad, que acaecio no muy lexos
 de Orliens, y es : que como vn
 salteadores vuiessen muerto à vn
 caminante, por robar le : y por
 querer encubrir su maldad y ho-
 micidio, le llevaron à soterrar de
 baxo de vn arboleda. Traya este
 caminante vn Can consigo: el qual
 como viesse que no bastassen sus
 fuerças para le defender: huyo,
 y se

Io. Ra-
uis. in
epito.
canum.

Orliens
 *

De la calidad del Can.

y se puso escondido en parte que no le viesse, y allí estaua aguardando que hiziesse los ladrones de su Señor. El qual como vio que le soterrasen, y dos los ladrones, se fue el Can al lugar de dōde era su Señor, q̄ era vna legua de allí.

Y como le vieron los de casa, estuieron espantados de verle venir sin su amo, cō quien siempre andaua. Y echando le pan, no lo quiso: antes sin hazer alagos a los de casa, como solia, no hazia sino salir y entrar en casa, y entrar y salir, sin sossegar, ladrando siempre que no cessaua: dando a entender, q̄ fuesse con el. Y como el Can saliesse, fue vn criado de casa con el, y el Can yua delante,

te, y de rato en rato voluer à mirar si le seguian. Y como el moço de casa le siguiessse, vio que el Càparaua en el lugar do estaua enterrado su amo. E ya que llego el moço, el Can començo à cauar con sus vnias, y con sus dientes y ocico: no dexo de cauar, hasta q̄ vino à descubrir el cuerpo de su Señor do estaua soterrado. Que pues diremos, de tal lealtad de Can? Como enfalçaremos, con alabanças tan gran amor? Que podemos dezir de tal fétido, que no solaméte amo a su Señor en vida, mas en muerte le ayudo, por dōde le hizieffen sus exequias, y le diessen sepultura? Veamos agora si hallaremos en nuestros here

De la calidad del Can.

herederos tal piedad, ni tanto amor para cō los muertos. Quien pues sera oy dia tan curioso, en buscar los que hã muerto por los campos, que no tienē sepultura? Quien pues tendra tanta piedad de los que estan sepultados? Con razon por cierto se han de amar y criar los Canes, que como dize

Colum. Columella: Quien de los hōbres
lib. 8. mas claramēte, por mas altas voces que dê, así espanta, ò manifiesta le bestia que roban, ò el ladrón que hurta, como el Can con su ladrido? Quien ay tan amigo de su Señor, como es el Can? Quiē ay tan fiel compañero, como el Can? Que guarda mas buena ni justa puede auer que el Can, que
por

Por cosa desta vida no le pueden
corromper. Que pues se puede
entre los animales irracionales
hallar tan dotado de amor y leal-
dad que el Can? Que velador se
puede hallar que mejor vele en
casa que el Can? Que vengador,
o q' asi castigue, se hallara mas
constante, que el Can? Solos los
Canes conofcen a su Señor: y si
tiene desconocido, lo conofcen.
Solos los Canes conofcē sus nom-
bres: solos conofcen la voz de ca-
sa. Si pierden a su Señor, y no le ha-
llan: nūca paran hasta hallarle.
Tienen gran memoria de los ca-
minos, para volver à casa: y de-
pues de los hombres, no ay ani-
mal de mas memoria. Si el señor
b tiene

tiene diferencia : el salta prime-
 ro en su defensa : el primero re-
 cibe las heridas. Si el señor vela :
 el esta asistiendo. Si duerme : el
está escuchando. Solos ellos con-
 cibien la voluntad del señor, y e-
 sto en el meneo del rostro : y aun
 adivinan si tienē enojo, si no los
 hablan. Agora al Can le hagan se-
 ñal con las manos, o aguijen o
 corran, el Can va delãte, y adon-
 de le mandan que vaya con su Se-
 ñor: y si le riñen porque se quedó
 luego que le llamen, o por señas
le digan que venga, luego vien-
ladrando y alagando, como que
 se queixa : y aquel seruicio no e-
 nada, que otro mayor querria e
 hazer a su Señor. Toquen se la
 puertas

buertas : luego el cō esto solo es-
 tudriña toda la casa , toda la mi-
 ra , toda la busca : luego huele si
ay ladrón en casa , ò vn gato aje-
 no que sea : luego siente , si algu-
 no halla , si es amigo de casa , o
 enemigo . Y afsi mismo , el que
 entra , si es amigo : luego con su
colale alaga , como que le pide
perdon de hauer le ladrado , por
 no le conofcer antes . Si es la-
 dron : primero morira que de-
xe de ladrar : y con esto defien-
 de la vida y hazienda del señor .
 Y no folamente echa al que no
 conofce de casa , mas aun de
 los corrales y huertas que en
 ella ay : y si puede le detiene .
 Y sobre todo lo que tiene este

De la calidad del Can.

animal, mejor y mas de loar, es
* la obediencia que tiene: que aço-
tado y herido de su señor, luego
que le llaman, viene alagado con
su cola, y abaxando su cabeça
como q̄ ya no se acuerda de los
açotes, que le dieron.

No dexare de cōtar vn exem-
plo que pone Aristoteles, y trae
Pli. li. le Plinio: de vn Can que dio en la
8. ca. 40. India mayor el Rey de Albania

adro al gran Alexandro, de gran gran-
deza, y mayor animo, el qual Ale-
xandro magno quiso prouar, por
ver si tenia el animo conforme a
la grandeza del cuerpo. Y assi le
mando echar a vn Leon: el qual
* tan brauamente acometio al León,
y tan fuerte le tuuo asido cō sus
dien-

dientes, que por mas que le tira-
 ron de las orejas, y le dauan pa-
 los: jamas quiso dexar la presa,
hasta que le despedaço del todo.
 Visto esto Alexandre, y admira-
 do de ver la grã fuerça del Can,
 y de su gran animo: le mândo de-
spues echar à vn Elephante, que
 fue vn espectáculo no menos de
 ver que el passado: de que el no
 menos estaua alegre, de ver a-
 quel combate tan brauoso: de a-
 aquellos dos animales. Porque
 luego como echaron el Can à el,
se le espeluzaron todos los pe-
los: y con ojos espantosos, y vn
ladrar horrible, arremetio al Ele-
phante. Y no le pudiendo afir,
 ladraua muy espantosamente,

De la calidad del Can.

guardando se siempre del golpe de la trompa, no le cogiese. Andaua pues el Can siempre al rededor del Elephante, mirando por donde le pudiese entrar. Y dando grandes ladridos, jamas cessaua de andar tras el al rededor y de tal manera le rodeo, y tanto duro, q̄ el Elephante por guardar se del Can, jamas cessaua de volver à vna parte y à otra, en tanto, que no pudiendo sufrir mal al Can, de ahogado y cansado, de rabia de no hauer podido herir al Can, que tan bien se guardaua, se dexo caer en el suelo: cuya caída parecio tēblarla tierra. Y así quedo tan victorioso el Can, y tan querido de Alexan-
der

*

De la calidad del Can. iã

der, que le honrró despues de
muerto, en dar le sepultura, co-
mo scriue Theopompo, y fundo
vna Ciudad de su nombre. Cree
se que este Can deuia ser hijo de
Tigre que muchas vezes acerca
de esta gente de la India mayor,
suelen atar las perras a vnos ar-
boles, quando sienten que an-
dan salidas, y conciben asì de
los Tigres, que van a ellas, y
viendo las atadas, como trae
Plinio. En fin a do ay mas bue-
nos Canes, y de los buenos
los mejores, son en Laconia,
y con ellos los Ibericos, cer-
canos de los Colchos, y Alba-
nos. Tambien en Archadia, que

54
hij
tig
Pli.vbl
sup.
20
30

*

 esta en el Peloponneso, que es la

Morea, en Locris, en Creta, en

Molossia, en Eretria, en los Or-

chenos en Arabia, y en los Elym-

os en Media. Los Canes destas re-

giones loan en gran manera. Y

 allende destes, los Argolicos

Cyrenaicos, Lybicos, Castori-

des, Cretenses, y todas las partes

 en la India mayor, aun q̄ en nue-

 stro tiempo los Alanos Corficos

 no daran ventaja a los Molossos.

 por mas que acometan à Toros

 y Leones. Los Molossos de Escla-

uonia vienen continuamente en

Italia, para mejor guardar el ga-

nado, y las casas de grangeria:

 aunque de dia los tienen con ca-

denas, por el peligro que de estar

 defa-

desatados, succederia. En Eretia
 de tal arte los criauã, que arauan
 con ellos. Estos Canes de Molof-
ia dizen los por causa que viene
 de la casta del perro, q̄ dio Vul-
 cano en don à Iuppiter, y Iuppi-
 ter a Europa, y Europa à Minos,
 y Minos à Procris, y Procris a
 Cephalo caçador de los Creten-
 ses: así lo cuenta Pollux, y la fe-
 roicidad destos Canes. Helioga-
balo aquel mal Emperador, di-
 ze Lampridio, que tenia Canes
 tan grandes, que tirauan el car-
 ro, con la misma ferocidad que
 suelen tirar los cauallos, que son
 poderosos. Los Albanos Canes
 son de grande esfuerço y animo,
 porque a todas las fieras doman,

canes
 aruan
 X

canes
 tiran
 el ca
 X

X

De la calidad del Can.

* quebrantan los Toros, matan los Leones. Animal que vna vez combaten, y do hazen la presa siempre queda muerto. Y así son todos los Canes que se crian hazia la parte de las lagunas Meridionales, que siempre de su voluntad matan Bucyes, y acometen Toros. Y en la India mayor, los Hyrmanos y Bactrianos en tanto crian Canes, y con tanto cuydado, que les dan cuepos muertos que comen. En la Isla de Melita crian vnos perritos, por el contrario tan pequeños, con quien no tienen menor deleyte y plazer, que con sus hijos pequeños: en fin como los suelen tener aca las damas y seño.

Señoras de nuestro tiempo, que los echan en sus camas junto a sí mismas: porq̄ si quãdo los gozquitos regoldaren por baxo, reciban el olor suaue que subira a sus narizes, q̄ es para ellas triaca de esmeraldas, ò mas que olores Sabeos.

Y A que hemos dicho de la lealtad y amor e instincto del Can, y de su gran fortaleza y animo: razon es que veamos aun mas claramente su senti- do: y en quanto acerca de algunas gentes fueron tenidos. Los Egypcios, en nombre de Mercurio le hazen gran fiesta, y honrran, adorando le con gran veneracion, y llaman le Anu-

bin

bin, que en lengua Egyptiaca quiere dezir perro. Debaxo de cuya forma reuerēciauan, y adorauan a Mercurio, como diz Seruio Honorato: y era la causa como trae Diodoro Siculo, por que Anubis fue hijo de Osiris, trayera vn perro por diuifa, e insignias de sus armas. Y de alli los Egyptios honran y reuerencian el Cā, en nombre de Anubis, que ellos tienen y adoran por Dios, y le pintan y fingen con vna cabeza de perro. Y es la causa, por que en el nascimiento de la Canicula, de que hablaremos adelante, viene en Egypto la creciente del rio Nilo. Y de aqui es, que cerca de los Egyptios, señoreando

Ptolomeo, auia los Canes de tan
 to fétido e ingenio en todo aquel
 Reyno, que saltauan, como dize
 Volaterrano, y dançauan y bay
 auan al son de harpa ò vihuela,
 ò qualquier instrumêto musico,
 y como bayladores andauan al
 rededor, y les hazian seruir en lu
 gar de sus esclauos, quando esta
 uan absentes. De aqui vino, dize
 Herodoto, que los Egyptios to
 marõ costumbre de enterrar los
 Canes.

Volater
 ran. lib.
 25. de ca
 nibus.

De como en cierta region al
 çan por Rey a vn Can.

A Llega Volaterrano, a Her- Volat'.
 mippo, que dize, ser gente vbi sup.
 en la parte de Ethiopia, a la qual
 el Can les manda, y que assi por el
 ladri-

De la calidad del Can.

Ladrido, como por otras señales
entienden y saben lo que quieren

Y que no sabe, si se entiende d

Ptombaris y Teomphis, pue

bles que son de Aphrica: que c

mo trae Plinio, tienen a vn Ca

* por Rey: y por los mouimiento

que haze, entienden lo que qui

* re.

De dos perros que vuo en R

ma de marauilloso conosci

miento.

LOs Romanos, gente era d

gran Iusticia, y gouierno,

de gran sabiduria, como parec

por la Carta que les escriue Iu

das Machabeo. Mas en el Tem

plo redondo de Vulcano, do

Canes tenian como guardas d

con

ontino, los quales allaban, que
los Ladrones que hurtauán co-
as del templo, ladrauan: y à los
otros no, si no mostrauã se blan-
cos y amigos. Esto mismo se
hize que se hazia en el Templo
que estaua cerca de Aetna en
Sicilia, que le guardauan vn
Canes: y à los que yuan castos
y sin peccados, halagauan, y se
hazian mansos y amigos: y à
los otros no: antes saltauan so-
bre ellos à morder los. Bien
es de creer, que aun que esto,
como Plinio trae, fuesse assi,
que el Demonio para mas enga-
ñar en la idolatria, à esta gente
idolatra, armaua aqui sus lazos,
por do estos Canes tenian este
 fen-

en sir

Pli. lib.

8, ca. 41.

sentido, como hizo en el buey
 que passando por los Alpes, an
 tes que la batalla de Canas se di
 se, fue dando voces, como tra
 Tito Liuiio y Valerio Maximo
Ve tibi Roma. que quiere dezi
 Ay de ti Roma. Y aun Plinio d
 ze, vn Can auer hablado: que
 tuuieron por mala señal; y qu
 quãdo fue echado del Reyno Ta
 quino, q̄ ladro vna sierpe ni ma
 ni menos que vn Can. Verdad
 que este hablar del buey, y el la
 drar de la sierpe, y el hablar d
 Can, que hemos contado: qu
 eran embustes y engaños del D
 monio, y fraudes diabolicos
 que el por estos animales hazia
 Quien nunca vio, como trae lu

o Obsequente, que de la boca y
e vn pie de vna statua de vn Ca
allero Romano, saliesse vna cor
iente de agua, q̄ duro muchos
ias? Y que las puertas del Tem
lo de los dioses se abriessen à la
media noche, estando con gran-
es llaves cerradas, sin que nin-
uno las abriessse? Y que vieron
as armas de Julio Cesar yr vo-
ando por el aire al cielo? Y que
omassen los cuervos la teja, y la
chassen a los pies de Tiberio
Graccho: y que el buo hablasse, y
el buey en el Tybre? Esto trae
odo Julio: y otras muchas cosas
nas que no acabaria. Que pues
ire d'estas cosas contra natura,
ino que aquel embaydor del De
c monio,

Jul. Ob
 sequens
 in libro
 de pro-
 digijs
 vrbis
 Romæ,

De la calidad del Can.

monio, por engañar mas las almas, y hazer se idolatrar, reuenciar, creer, y adorar: y hazer los sus miembros, para que por ello fuesse resistido à los que cõtrariuuieffen. No dexare de cõtara cerca desto (puesto que en el hablar de los Canes exceda) lo que acontecio en Roma, como cuenta y escriue Tito Liui, en el año de la fundaciõ de Roma, de quatrociẽtos y cinquenta y cinco: es, q̃ en Roma auia vna grandissima peste, que duro tres años continuos. E buscãdo muchos remedios, tomarõ su consejo en lo que auian de hazer: y hizierõ ver los libros Sibyllinos: y fue hallado remedio, q̃ se traxesse à Roma a E

Tit^o Li
uius de-
ca. 1. li.
10.

te.

Esculapio de Epidauro, y q̄ luego
 effaria la peste. Esculapio era a-
 cerca dellos el dios de la Medici-
 na: y fue vn hōbre que primero
 halló el arte del curar, por lo qual
 luego le tuuierō por dios. Epidau-
 ro, es vna Ciudad, q̄ oy dia se lla-
 ma Dyrrachio, adōde Esculapio
 era reuerenciado por Dios, digo
 su estatua. Pues llegādo los Emba-
 adores Romanos al Templo de
 Esculapio, q̄ estaua de la Ciudad
 de Epidauro. 5. millas: ella aqui do-
 ña vna Sierpe, q̄ algunas vezes,
 unq̄ pocas, auia sido vista de los
 Epidaurios: y la vez que la vie-
 ron, fue siempre por su bien. Por
 lo qual, en lugar del mismo Escu-
 lapio, la hizierō gran reuerencia.

De la calidad del Can.

Y afsi la Sierpe anduuo tres dias gateando por la tierra, por las partes y lugares mas principale de la Ciudad de Epidauro, y fue vista aquellos tres dias de todos trayendo la Sierpe ante de si, vn alegria, como que esperaua yr a asiento mas claro. E passados los

tres dias, se fue a la Naue de los Romanos: y entrando en ella, fue a parar e soslegar a los pies de la cama del Embaxador. E como los Romanos nauegando llegasen

a Antio: la Sierpe que hasta alli auia ido en la Naue, se salio

della, e se fue a vn Templo de Esculapio, que estaua cerca: y entrando en el, se estuuo tres dias dando le siempre que comiesse: y

des-

despues de los tres dias, se boluio
 la Nao, y en ella fue hasta que
 egaron a Roma. Y antes de en-
 rar: la Sierpe se echo en el rio Ti-
 re, y se fue nadando a vna Isla
 ue se hazia en el rio, do estaua
 n Templo de Esculapio: y lue-
 o que entró, cesso la peste en
 oma. El engaño del Demonio
 e este: querer q̄ le hizieffen ve-
 eración en figura de aquella Ser-
 iente, como lo demuestra muy
 laro el glorioso Augustino, en
 Ciudad de Dios. Porque, co-
 no el dize despues, en el año de la
 indacion de Roma, de quatro
 ientos y ochenta y vno, Escula-
 io no fue parte, ni pudo curar
 es, ni librar les de la peste que

August.

de Ciui.

Dei. li.

3. ca. 12.

&. 17.

entonces auia muy grande en Roma, que passó de dos años, como cuenta Orosio: y fue tal q̄ se vino à despoblar la Ciudad. Por dōd haziēdo ver los libros Sibyllino para saber que auian de hazer para quitar aquella peste: fue respondido de los Demonios, por aguerros que lo coniecturauan, y tenian para esto: que aq̄lla peste era por la yra celestial puesta, porq̄ muchas casas de Dioses eran ocupadas de personas particulares, no de sus Dioses, ni de sus ministros. lo qual todo era engaño y falacia del Diablo. Y fue aquella peste muy horrible: porq̄ fue en hōbres y animales, y en las criaturas, que dentro del vientre de la madre

madres morian todas. Afisi q̄ Esculapio poca parte fue, o mejor
 iziêdo, ninguna, para q̄ la peste
 quitasse: como cõtra el mismo
Esculapio lo muestra claro Hernes
Trimegisto. Y el Demonio
 habla por qualquier animal to-
 das las lenguas que quiere: co-
 mo trae Michael Pfello, y como
 iziêdo Eusebio, alegãdo à Porphy-
ro, q̄ es cosa muy clara, que estos
 malos Demonios toman for-
 mas y figuras diuerfas, para en-
 ñar à los hombres, & indu-
 cirles por mil engaños que ellos
 son Dioses. Y no toman todos
 una forma, mas muchas & di-
 versas, de perros, gatos, bue-
 yes, Serpientes, y Hombres,

Herm.
 depote.
 & sciẽ.
 Dei.

Pfellus
 in li. de
 Demo.
 Eusebi,
 de præ-
 pa. cuã-
 ge. li. 4.
 ca. 40.

ytodo lo que quisieren; como no
tengan cuerpo que por su solidad
se pueda sentir. Y tambien se d
muestran inuisibles: con las qu
les cosas à muchos y muy gran
des Sabios engañaron. Y como
estos sean llenos de toda falsa
fantastica vision, con la qual en
gañan facilmente, proponiend
mōstruos y milagros al sentid
e imaginacion del hombre, co
mo hemos visto. De lo qual vn
sola cosa es, que como dize Eu
sebio, basta para entender su
fraudes y engaños, holgarse con
el olor suaue de las carnes y lo
humos: porque dize que con e
stos vapores se confirman y to
man fuerça. Así que por via d
sto

os malos Demonios se ha de en-
 tender el hablar del Buey y del
 Can, y de los de mas; y que todo
 era fraude y engaño del Diabolo.

sin las razones y authoridades
 que alegado tengo, esto es muy

claro: porque en todo el Testa-

mento, ni viejo ni nuevo, no se

halla que animal hablasse, sino

que el Asna de Balaam, que ha-

lo fatigada del Angel dos ve-

ces respondiéndole: mas esto fue

Dios seruido por alúbrar enton-

ces à Balaam, y quitarle su dure-

za. Mas con todo esto, aunque

engamos cierto que el Can no

puede hablar: podemos dezir,

que el y el Cauallo son sobre to-

dos los animales irracionales de

Asna
 Balaam
 Nume.
 22.

mas fe, lealtad, y de mayor insti-
to. Y para mas probar lo: parese
 claro en los Canes, que (muerto
 Hesiodo) fueron causa de que se
 supieffen y se castigassen los que
 le auian muerto. Y mas sobre to-
 dos serã dignos de loar los Canes
 q̄ no queriendo obedescer el mã-
 dado del perfido y malo Emper-
 dor Aureliano, no quisierõ toca-
 en el cuerpo del glorioso marty-
 Sant Benigno, à los quales el San-
 cto martyr auia sido echado: y
 aunque hambrientos los tenian
 mas se llegauan à el, halagãdole
 * y lamiendo le las manos. Lo mis-
 mo acaescio à los bienaventura-
 dos Gorgonio y Dorotheo: q̄ por
 mãdado de aquel cruel Diocleci-

no, les echaró à otros perros, y
 hicieron lo mismo. Y sin esto, tie
 en tal instinto, que aunque esté
 con grã furia y breuage: tiemplã
la crueldad, y la bueluen en pie-
dad, como trae Plinio, con ver al
 ombre echado en el suelo, y que
no se defiende, que siente en esto
 que le piden misericordia, y ellos
 se la otorgan. Y esto es quanto à
 lo q̄ toca del gran sentido del Cã.

Pli. li.
 8. ca. 40

De vn Can que en Palencia vuo de e-
 strano y marauilloso instinçto, y cosa
 jamas oyda: de que al presente ay sin
 numero los testigos.

A Vnq̄ del Can ayamos dicho
 muchas y muy marauillosas
 cosas, escriptas y aprouadas por
 muchos y muy graues autores:
 la vltima que aqui porne por fin
 y remate de todas ellas, q̄ en n̄ros

De la calidad del Can .

tiempos se ha visto en esta tierra
sera para que constado a vuestro
Magestad la verdad della , con
el grã numero que ay de testigo
viuos : puedan todas las de ma
cosas sobre dichas ser facilmen
te por vuestra Magestad, y por t
dos los de mas, creydas : porqu
es la mas peregrina y rara cosa
que de ningun animal se ha vi
sto, ni oydo jamas en escriptu
ras, ni fuera dellas.

En la Ciudad de Palécia, pue
de auer treyn ta y tres o treynt
y quatro años, vuo en aquella in
signe Iglesia vn Maestro de Ca
pilla, que se llamo Castillo. Est
crio vn lebr el fedeño, pardo,
no muy grande: al qual puso po

non

Nombre Bruto. El qual salio tal,
 e dentro de vn año o dos que
 tuuo en su poder, le feruia de
ciado: hazia todas las cosas que
 mandaua, como consta por lo
 que se dire. Este Castillo tenia ma-
 dre y vna hermana, y diez o do-
 ce moços de Choro, sin otros
 criados y criadas de seruicio. Y
qualquiera de todos los sobre-
ditos que el dicho Castillo em-
plazasse a llamar con el dicho Bru-
to, se le traya, sin faltar ni trocar
 en persona por otra, sino a so-
 lo el que le mandaua, nombran-
 do se le. Y así mismo todas las de
 las cosas necessarias, o que se le
pidiesen en casa, como pani-
ñuelos de manga, guantes, dine-
 ros

Bru

*

*

De la calidad del Can.

ros, sin traer ni trocar jamas v
cosa por otra, como dicho es.
* le dauan pan, comia dello lo q
* le mandaua, y no mas: dexand
poco o mucho o la mitad, sin e
ceder en cosa. Passeaua se, assen
* gua se donde y quando se lo ma
ua: cantaua con sus aullidos, y
alegre rostro hasta que le dezia
lo dexasse. Nunca se partia de
Señor. Si le embiaua a dormir,
* que luego a la mañana viniesse,
* hazia, sin faltar punto. Abria
cerraua todas las puertas de
casa: llamaua y respondia con
ladrido, como todos le entendi
sen. Hazia otras muchas cosas, o
que no tēgo memoria, y seria la
go pro cesso. Por lo que resta qu
dezir deste Can, es de tan grana

ración, q̄ no se deuria ni contar
mentar especial à vuestra Ma-
stad. Porque como dize el buē
arques de Sātillana: Los casos
admiraciō no los cuētes. Mas
tan fresco, y ay como he dicho
ta copia y numero de testigos
a aquella Ciudad, y fuera della,
no es justo se dexede manife-
r cosa tan estraña y tan cierta.
Este Castillo tenia vn muy grā
nigo, que se llamaua Iuan Lorē
natural de Villada. El qual re-
ia en aquel tiēpo en Palēcia, en
erto officio q̄ alli tenia. Y que-
do se yr a holgar a su tierra, dil-
al Castillo, q̄ desseaua infinito
uar a Bruto cōsigo: porq̄ era e-
mistado: pero q̄ temia q̄ no q̄r-
yr el perro con el. Respōdióle

el dicho Castillo, que pues lo de-
 feaua, y le yua en ello tanto: q̄ n-
 solo yria Bruto con el, pero qu-
 * el le mandaria q̄ le obedesciessse
 y hiziesse todo lo que el le mada-
 se y siruiesse como a su misma pe-
 fona. Y assi llamo al perro, y
dixo que se fuesse cō el dicho Iuan
 Lorenço, y no le dexasse jamas
 y le obedesciessse, y hiziesse toda
 las cosas que le mandasse: y as-
 se partio el Iuan Lorenço, y lle-
 uo cōsigo al dicho Bruto. Y est-
 uo en su tierra doze o quinze
 dias: en los quales el perro jamas
 le dexo, y hizo todas las cosas
 que le mandaua, como si fuer-
 el mismo Castillo. Y desta man-
 ra le acõpañõ de noche y de di-
 ha

sta que al cabo del dicho tiempo se boluio à Palencia. Do llega-
do, lo hizo saber al dicho Casti-
llo: el qual se holgo en estremo: y
embio à dezir, que se viniessse
otro dia à Missa mayor a la
Iglesia, y traxessse cõsigo à Bruto:
que aun que se viesse, que no
juntassen, ni se hablassen: sino
que se passassen algo apartados
por vna misma naue, por ver si el
Castillo se yria con el, viendo le. Y
asi lo hizo el dicho Iuan Loren-
ço: que llegado a la Iglesia, vio
que el dicho Castillo se andaua
passando por vna naue: al qual
perro assi mismo vio: y el Iuan
Lorenço assi mismo vio. Y el Iuan
Lorenço no le lleugo à hablar: an-
tes

tes se començo a passear como
 leys passos, el mismo passeio: o
 manera que siempre se via n vn
 a otros. Y el Bruto jamas se pa

Etio del Iuan Lorço, aunque mu
 chas vezes mirasse a su amo, po
 ver si le llamaua. El qual no lo p
 diendo sufrir: se fue para ellos,
 se hablaron, y hablo al Perro:
 qual hizo todas las alegrías po
 sibles con su señor: y así se acab
 esta estraneza deste Perro.

Daua le el Almirante Don Fad
 que por el, valor de mil y quini
 tos ducados, en joyas y dinero.
 pero nunca el quiso. Y apretau
 le tanto, que le respondió, que
 Señoria no tratasse mas dello: po
 q̄ el auia criado aquel Lebrél, y
 frecid

cido le al seruicio de la S. C. C.
 del Emperador nuestro Señor
 padre de V. M. que Dios tiene
 su gloria, que en aquella sazón
 nia. Tambiẽ podre dezir de
 Can otra cosa tan de notar, cõ
 o la q̄ arriba dixẽ. Que si le da-
 n vn pedaço de pan: nõ comia
 llo mas de lo que le mandauã: y
 xaua lo otro, que nõ tocava en
 o. Y es q̄ le embiauã a la Carne
 nia cõ la cesta en la boca, a traer
 rne: y metiã le en ella dos ò tres
 ales, ò lo q̄ les parescia, y llegaua
 al Carnicero entre la gête. Y el
 rtador q̄ ya le conofcia, le toma
 los dineros q̄ leuaua en la cesta:
 e echaua toda la carne q̄ mõta
 los dineros: y el Can se boluia

d 2 con

con su cesta llena de carne, à
 casa, y tocava cō las manos del
 daua como folia, y daua su car
 sin faltar cosa alguna. Esto fo
 me acuerdo yo auer visto à el
 Can en Palencia, que de lo dem
 que dicho tengo, viuos ay mu
 chos testigos al presente que e
 to escriuo.

Y fue tã desgraciado el dich
 Castillo, que no quinze dias an
 tes que su Magestad llegasse à V
 lladolid, se le auia muerto el pe
 ro, de que fue y quedo tan trist
 y se hallo de alli adelante tan m
 en aquella Ciudad: que dexanc
 todo el partido que la Iglesia
 daua, se fue por sola esta causa
 aquella Ciudad à Auila, do lueg

urio. Vea vuestra Magestad, si
 este caso de animal para dexar
 de dezir à vuestra Magestad, y
 todo el mundo.

de la gran sagacidad & instincto
 que el Can tiene, en buscar por
 las pisadas la caça cõ el olfacto
 que toma del ayre: y de vn caso
marauilloso q̄ el glorioso Sant
Ambrosio cuenta de vn Can.

DE aqui pues se podra biẽ cõ
 siderar de lo que arriba he-
 mos dicho, y de lo que agora di-
 mos, quanto sea su instincto, y
 uan grande y admirable sea la
 merça q̄ tiene, del sentido. Acer-
 ca de lo qual, queriendo el glorio

Ambr.

li. 6. hex

am. c. 4.

So Doctor Sant Ambrosio eng
 descer y ensalçar cō muchas al
 banças el sentido del Can, d
 del desta manera. Muy pocos
 las Vniuersidades de los estudi
 generales, aunque fuesen con
 tuidos por los mas doctos pa
 sus sustentaciones, y por mas q
 antiguos fuesen, y mas sabios
 su arguyr: con dificultad pud
 ron conofcer en que manera p
 dieffen texer tantas y tan var.
 maneras de syllogismos, con
 los Canes, que sin doctrina de
 guno, sino su instincto natur
 pueden formar y hazer syllog
 mos que todos los Philosoph
 que fueron de Athenas, no pu
 dan deshazerlos, ni entenderlos

quantos agora sean, como pa-
 esce quando el Can halla la pisa-
 da de la Liebre, ò del Cieruo, que
 asta que venga al apartamiêto
 de la senda ò camino que lleua, ò
 algunas encruzijadas que haze
 de sendas y caminos, que van à
 muchas partes: como no aya vi-
 to mas señal, ni parezca por a-
 aquellos caminos, ò sendas: se de-
 tiene en si; y trata y piêta entre si
 mismo, assi como echando vna
 voz syllogistica cõ sagacidad de
 tomar el olor, y dize entre si:
 Por esta parte voluio la Lie-
 bre ò el Cieruo, como fuere la
 uella, ò tomo este rodco, ò se-
 ra mas cierto, que ni por esta par-
 te fue, ni por la otra: luego es

necessario sin duda, que hazia: quella parte fue. Y assi con esta consideracion que el Can haze viene à acertar. Lo qual con mucha dificultad, los hombres con meditacion prolixa de ordé y arte bien concertada, no podrían ni harian: lo qual los Canes de su propria naturaleza hazen. Porque esta consideracion de como acertaran, antes toman la medida: y aborresciendo la falsedad hallan la verdad, y vienen en conocimiento della. Elaqui sus syllogismos del Can, y como haze sus diuisiones, para hallarla verdad, y tener certidumbre por cava la liebre, ò el ciervo. Por auentura no gastan los Philosophos mucho

muchos dias, diuidiendo sus pro-
 posiciones en poluo: y escriuen y
 señalan con vna pluma ò vn pun-
 cero, cada vna; y de tres, como sea
necesario que la vna sea verda-
da, las dos propoficiones como
mentirosas las echan à parte, y
las matan, y afsi diffinē y conclu-
yen allegar se à la fuerça dela ver-
dad, en aquella que dexarō? Pues
estos son los syllogismos q̄ el Can-
naze, no enseñado sino por natu-
ra. Y allēde desto, Quien es de tã
a memoria del beneficio que le
nazen, como es el Can? Quien es
tan tenacissimo en fidelidad de
la gracia y amor, como el Cã? Co-
mo se aya visto saltar contra los
ladrones por su Señor, y morir
 d 5 por

Por sus Señores: y morir morien
 do ellos: y echar à ladridos lo
 Ladrones, que de noche entrã e
 casa: y muchas vezes dieron inc
 cios para redarguyr à los reos
 culpados de la muerte que dier
 à sus Señores: y cõ su testimoni
 mudo, han sido creydos: por lo
 les hã visto hazer: Como acaeci
 en Antiochia, en lo mas apartad
 de la Ciudad, q̄ matarõ vn hõbre
 fiẽdo casi noche: El qual tenia à l
 fazõ vn Cã cõsigo. El Soldado
 le auia muerto, q̄ andaua por ro
 bar, y traya aquel officio: auia f
 escõdido en parte q̄ no le viesse
 y en amanesciendo fue se à otra
 partes: y el cuerpo muerto estau
 puesto en la plaça, para q̄ le viesse

para si sabian algo: ò q̄ enemigos
 tuuiesse, si le conosciã en quien se
 sospechasse. Y como mucha gēte
 de la Ciudad se llegasse à ver le: el
 Can estaua muy triste, llorãdo, y
 quexãdo se como vna persona, q̄
 mouia à dolor à todos los q̄ le uia.
 A caso llego alli el q̄ le auia muer-
 to, y como suele hazer la astucia
 del ingenio humão, por hablar y
 cōuersar cō todos, y no sospechar
 en enel, y se viesse ser el innocēte
 de su muerte: y sentiendo el malo
 dolor y pena del muerto, se llego
 à el. Al qual como el Cã le viesse:
 dexãdo su llanto vn poco, tomò
 las armas de la vëgãça: y arreme-
 tte para el Soldado, y tuuo lo tan
 prezio cō los diētes y braços, que
 no

De la calidad del Can.

no le queria dexar : antes gimien
do brauamente, y de tal manera
que a todos los que estauan allí
les mouio a tãto dolor y lastima
que llorauan, y creyan la proua
ça que el Can daua : en que entr
tantas gentes, y de tantos com
auia : a este solo asiesse el Can, y
no le quisiesse dexar. En fin turb
do en si tãto aquel Soldado, y qu
el Can dieffe tan manifesta luz
su maldad, para que se supiesse, y
tan claro testigo : al qual el no p
dia tachar por odio, ò por enem
stad, ò por embidia, ò por oppo
cion de alguna injuria. No pude
el triste en ninguna manera encu
brir su maldad. Ansi que lo q̄ era
difficultoso, no pudiendo defen
derse

derse, confesso su maldad: y pago
 su pena. Esto nos trae el glorioso
 Sant Ambrosio: para que seamos
 gratos a los beneficios q̄ de Dios
 cada dia recebimos: y los tenga-
 mos en memoria, como haze el
 Can, en agradescimiento del biẽ
 que el Señor le haze: y aũ que nos
 hazen alguna offensa, perdamos
 la yra, como haze el Can quando
 su Señor le castiga: que como le
 llame, no se acuerda de la injuria
 y castigo que le hizieron: como
 bien atras auemos dicho. Y este
 es otro Can diuerso del que arri-
 ba contamos, que hizo lo mismo,
 que fue en tiempo de Plinio se-
 gũdo, que fue en el año de la en-
 carnacion del Señor, segun trae
 Eusebio

Euseb. Eusebio, de setenta y dos: y el gl
de Chro rioso Ambrosio, en el año del Se
tempo!

Ambr. ñor de trezientos y setenta y siete
de eccl. que fue segun esta cueta, despue
histo. li. de Plinio quinientos y cinquenta
ca. 11.

* años. Porq̄ fue Plinio en tiempo
de Vespasiano. Añsi que en tant
distãcia de tiempo, diuersos au
de fer los Canes, que hizierõ este
que tengo dicho. Porque el q̄ tra
el glorioso Ambrosio, fue en A

* tiochia: y el que trae Plinio, fue
en Epiro. Y esto quanto à lo q̄ to
ca al instincto grãde del Can: por
que con authoridad de tan Sãcto

* varon se dé credito à lo que vn gẽ
til, como Plinio, trae, y todos los
de mas Philosophos, que acerca
del Can hablan. Añsi que el Can

ne tal sentido para otros y pa
 si, que sintiéndose enfermo y fa
 gado de las lumbrices que le a
 rmentan, toma la yerua de tri
 o, y come la, como dize Aristo
 tes, y sana dellas, como diremos
 delante de otra yerua que el co
 noce y sabe por el nombre y por el
 uso.

Can; aunque leal y fiel, tiene
 sus faltas: como el hōbre que
 quiere ser malo.

A. M. B. I. E. N ya que
 hemos tan enfalzado el a
 mor y lealtad del Can, sera ra
 on que descubramos sus faltas,
 e no menos las tiene à vezes q̄
 hombre, en quien virtud no
 halla

yerua
can

defco
del ca
X

halla asiento ni firmeza. Sue-
 pues el Can ser muy ayrado y m-
 licioso, como dize Plinio. Po-
 quando le tirã alguna piedra, v-
 ene con tanta rabia, y toma la pi-
 * y dra en la boca: y a vezes con y-
 que tiene recibe gran daño en l-
 dientes, y aun se los quiebra. Su-

le ser tambien engañoso y tra-
 dor: porque fuele a los que passa-
 por la calle, ò por cerca do ell-
 estan, halagar los con la cola, c-
 mo que los conoce: & ya pass-
 dos, muerde los por detras, sin p-
 sar los que passauan, tal trayci-

Suede tambien el Can ser goloso
 porque tienen algunos costun-
 bre de comer la cosa muerta, co-
 tãta codicia, que despues lo bi-

sea vomitar: & ya que la ham-
 bre le fatiga y aquexa, buelue a
 comerlo que ha vomitado. Sue-
 le ser también inuidioso, y por esto
 dize Aristoteles, que secretamen-
 te come vna yerua que el sabe, cõ-
 que se purga: y haze lo tan secre-
 to, que nadie lo vea, porque le pe-
 naria, si alguno conociesse la vir-
 tud y fuerça de la tal yerua: por-
 que en esto es muy grande su in-
 uidia. Por lo qual siempre procu-
 ra echar à otro perro, si en casa le
 entra, y combate con el, ò ladran-
 do, ò mordiendole, hasta que à la
 furia le echa de casa: porq̃ pien-
 sa que si alli le dexa estar, que le
 quitara su racion, y de embidia
 no lo puede sufrir. Suele ser tam-
 e bien

von
 X
 inu
 59
 Aristo.
 li. 9. de
 Ani. ca.
 6.

yez
 X

y-1
 bio.

X
 inA

biẽ codicioso y escafo, y muy c
 dadoso para guardar lo que le
 bra, quãdo esta harto. Y assi gu
 da los huesos que tienen algu
 carne, ò otras cosas que seã de
 mer. Y porque es tan auariento
 codicioso, no lo comunica c
 otros Canes, ni quiere ni es su
 luntad que en ello le toquen, m
 * y absconde lo, porque no se lo t
 men, y que para quãdo ouiere
 bre, lo coma y roya solo. Suele
 tambien muy fuzio y luxurios
 como trae Aristotel. porq̃ assi
 machos como las hembras nũ
 dexan de andar en este vicio de
 luxuria, en tanta manera que l
 hijos conofcen à las madres, y l
 padres à las hijas. Y por esto, en

Libr. 6.

Ani.

y de Moyses, igual era la offren
 a q̄ se hazia del precio del Perro
 Perra, que de la muger que era
 amorada, porque las tales a la
 manera de las Perras, tienen que
 hazer con los padres, y cō sus hi-
 jos, y hermanos indifferētemēte.

El Can tiene sus dedos en pies y
 manos, y en todo es velloso.

Dize Aristoteles, que de los
 animales de quatro pies, q̄
 gēdran y tienen sangre, que v-
 os tienē sus pies y manos por sus
 oyūturas hēdidos, como el Cā,
 tiene cinco dedos en las manos,
 otros tantos en los pies, como
 hōbre: y assi los tienen el Leon
 a Panthera. De los animales

Lib. 27
 Ani, e, f

De la calidad del Can.

que tienen la cabeça y el cuer-
velloso, digo lleno de pelo, e
Can, el Puerco, y la Ossa, como
fiere el mismo Author.

De los Canes hembras, como
ren de otros animales: y como
se llaman los así engendrados
y el prouecho que viene de
ner Canes.

SEra pues razon tambien fal-
si los Canes que son hembras
podran concebir de otros ani-
les: y como se llamaran los así
gendrados. La Perra puede co-
cebir del Lobo, y los Canes que
cieren, se llamará Alopedes. Pu-
den concebir del Leon, y llaman

se han Leonthiniges. Pueden tam- *De t*
 bien concebir de Tigre, como ar-
 riba dixé. Los Cyrenaicos à los Ca-
 nes que nascen engendrados del
 Lobo, llaman los Crocutas. De
 los Canes, segun cuenta Volater- *Volat.*
 rano, de senténcia de Pollux, vnos *vbi sup*
 se llaman Diaponos, y son los que
 siempre pelean cō bestias fieras.
 A otros llamã Parippos, y son los
 que contienden con los Cauillos
 sobre la corrida, y sobre qual cor-
 re mas. Y acerca desto son muy
 loados los Canes que vienen de
 aquellos pueblos Celticos de Frã-
 cia: y los que vienen de Bretaña
 la menor, que en corrida y en o-
 ler, y en sentir y entender, igualã
 ò passan à los de mas. Por esto di-

De la calidad del Can.

Vergil. ze el famoso poëta Vergilio, qu
li.3. Ge por muchas causas se han de t
prgi. ner Canes, y tener gran cuydad
dellos: porque estos son las bu
can. nas guardas: de dia, que no entr
quiẽ no es de casa: de noche, qu
el Ladron huya, y no ose estar e
condido, ni andar por casa, por
no le ladre. En casa empide q̄ n
entre quien no se sienta: y en el
po quita que los Ladrones no ro
ben el ganado: los Lobos, que n
lo coman: los raposos que se esp
ten: los Osos que huyan: los Le
nes que no acometan. Estos pue
son las guardas de los Cauillos
Yeguas, defenfa de los Asnillos
Mulas: amparo de los Corderos
Ouejas, y de todas aq̄llas cosas
esta

está en seruicio del hōbre. Cō Ca-
 nes pues se caça la Liebre, cō Ca-
 nes se toma la Gama, cō Canes se
 préde el Cieruo, y el Iaualin no se
 escapa con sus ladridos. Por los
 mōtes y cerros espātā à todas las
 fieras, auiētā todos los Ladrones:
 alegrā todo el ganado cō su vista
 y andā entre todo el ganado tan
 māsos y tā amigos, q̄ porque piē-
 san que le dan pesadūbre: vezes
 dexā las reses y se salen al camino
 ò veynte ò treynta passos aparta-
 dos dellas: vezes echados, vezes
 leuantados, de noche con la friu-
 ra, de dia con la elada. O quāto se
 deue al Cā, pues no entiēde jamas
 fino en andar en el seruico del hō-
 bre, y ser le cōtino sobre todo tā
 fiel.

De la calidad del Can.

De la edad del Can, y q dias tra
la cria, y de que dias veē, y quā
tos paren: y de que edad pued
engēdrar, y qual sera el mejor
y quanto tiempo andā salidas

Vengamos pues à la natural
za dellos. Porque como di

Pli. vbi ze Plinio, la edad para que para
supra. ha de ser de vn año. Traen la cri

en su vientre, sesenta dias: enge
dran los, ciegos: y en quanto le
dan mas leche, tanto mas tardan
en ver: mas con todo esto, no pa
san de veynte y vn dia, ni ante
del septeno veen. Affirman, diz

Pli. lib. 10. c. 62. Plinio, que si paren vno, que ve
à los nueue dias: si pare dos, à lo
diez: y lo mismo ha de ser por e

misimo

mismo orden en los demas, si nas-
 cieren, y assi tardan en ver. El me-
 jor se conosciere en que sea el po-
rrero que tuuiere los ojos abier-
tos, o aquel que la Perra toma pri-
mero en la boca, para lleuar adó-
nde se ha de echar. Los Canes ma-
chos, al quarto año comiençan a
engendrar: las hembras, del ter-
cero año hasta el noueno: y des-
ues que ha parido el sexto mes
puedē empreñar se: y antes deste
tiempo jamas ellas consientē Per
o alguno. Muchas Canes hem-
bras traen sesenta y dos dias la
lactia: y los que assi la traen, los ca-
horros q̄ nascen estan doze dias
que no veen, ni abren los ojos.
Otras les traen tres meses: y los

que paren no veē hasta los diez
 siete dias. Dura les andar saliendo

Ey cō aquella volūtad de aqu
 esto venereo, treze dias, aū que
 otras que les dura hasta los diez

y seys, como trae Aristoteles

Aristo.
 li. 6, ani
 ma, c. 20

señal & indicio mayor de tener

quella voluntad de andar a

tiempo con Perros, se vee en

tetillas. No ay animal que te

mas gruessa leche q̄ la Perra,

cepto la Puerca vieja parida,

Liebre. Las Perras por la ma

parte orinan estādo sentadas

Canes siempre la pierna alça

Tambien algunas vezes suelen

Perras parir doze Perrillos:

por la mayor parte .5. ò .6. y a

vezes vno: y esto tenian los A

guos por prodigioso. Trae Pli- Pli. lib.
 nio que ni al Can macho, ni al Ca 10. c. 63.
 hembra les han de consentir, que
 vno ande con otro en el acto ve-
nerico, hasta pasado vn año: por
 que ni crescen, ni tienen fuerza.
 porque quando nacen los Perri-
 llos, no les han de dexar por seys
 meses salir de casa: sino que siem-
 pre esten con la madre retoçan-
 do, y haziendo regozijos, como
 suelen quando son de dos me-
 ses. Y si quisieremos que el Can
 sea generoso, y de animo: allen-
 de de no le dexar salir de casa,
 no ha de mamar leche de otra
 perra, sino de la que le pario, y
 esto ha de ser hasta que dexe
 de mamar,

Y esto

De la calidad del Can.

Y esto es porque la leche de la madre da le mayores fuerças y cuerpo, y mayor ingenio y sentido.

A los Perros, dize Plinio, les viene aquella voluntad de andar con Perras, à la mañana: y à las hembras, à la tarde.

La edad del Can que tanta es: que Can para la casa ò granja ha de escoger: y que dientes mandan: y que nombre le han de poner.

Esnecessario que vamos adelante, y sepamos que años pueden tener el Can, y como se ha de escoger la edad, pues del Can se conoce en el diente. En los Canes

le poca edad, los dientes han de
ser blancos y agudos: en los vie-
os, negros y botos. Los años que
uede viuir à mas son treze, aun
que algunos han llegado à veyn-
te, como fue el Perro llamado
Agro, de Vlixes, como arriba di-
ximos. Y aunque à la verdad ten
go lo por fabula Greciana, que se
estendē demasiadamēte mas en
su dezir, los diētes jamas los mu-
dan, saluo los colmillos, segū traē
Aristoteles y Plinio, y que el Can
nuevo se conofce en los dientes
blancos y agudos: y el viejo se co-
nofce en los dientes negros y vo-
tos. Varron pone dos generos de
Canes: vnos son de caça, así pa-
ra fieras, como para Liebres, aun
 que

Aristot.
 li. 2. A-
 ni. c. 20.

Varro
 li. 2. c. 9.

De la calidad del Can.

q̄ para caça son de diuerfas maneras: otras ay para guarda de casa, y estos pertenecen à los p̄stores. La señal del Can bueno para guardar la casa, se ha de conocer en el rostro, que sea hermoso y de grãdeza ancha, los ojos negros ò entre garços y castaños, las narizes cõuenibles y buenas, los labrios vn poco negros, ò vn poco bermejos, los dientes vn poco agudos, y que los cobijen cõ labrio: la cabeça ha de ser grãde, las orejas encapotadas, la ceruiz gruesa y tambiẽ el pescueço, los cañutos de los artejos de las manos han de ser luengos, las piernas derechas, los pies grandes, los dedos apartados, las vnias du

y acorvadas, el calcañar ni
 mo de cuero ni muy duro, co-
 o cosa leuda y blanda, de calca-
 res altos, el cuerpo ensi embuti-
 o, el espinaço no alto, ni tã poco
 corcobado: la cola gruesa, el la-
 ar pesado: el abertura de la bo-
 a grãde, el color sobre todo blã-
 o. Las hembras han de ser tetu-
 as, y los peçones iguales. Y el
an de la granja, que ha de estar
para guarda della, dize Colu-
ella, que ha de ser de cuerpo
muy ancho, y de vn ladrido terri-
le y grande, que suene mucho,
 porque con el ladrido espante
 Ladron: y con oyr su soni-
 o, el se espante de ver le: y
 on aquel ladrido espantoso,
 aunque

De la calidad del Can.

aunque no le vean, al que viene
à hazer mal. Y el Perro que
fuere de la grãja, sea de vn co

Y para alli es mejor q̃ sea negro
para el ganado que sea blanco
Ha de ser el tal Can de cabeza
grande, que parezca que es la
yor parte del cuerpo, las orejas
delgadas, y que cuelguen bien
ojos negros ò entre verdes y
cos, y con vna vista feroz, que
rezca q̃ estan echãdo rayos: el
cho ancho y muy velloso: la
palda ancha, las piernas gruesas
y vellofas: los pelos asperos,
cola corta. Esto dize Columella
así de los Perros de las granjas
como del ganado: y que no sea
ni muy mãfos, porque los Lac

es no los amañen con echarles q
 oman, dize Plinio, que aquellos
 Canes salé fuera de la casta, y no
 on della, que tienen y rebueluen
 a cola de baxo de la barriga. A
 os Canes han les de poner nom-
 res, que no sean muy largos ni
 tampoco muy cortos, ni tales q
 no passen ni excedã de dos o tres
 yllabas. Y esto es para que ellos
 engan mas presto quando les
 laman.

Que Canse ha de escoger pa-
 ra caçar, y la fidelidad que tie-
 ne en guardar la caça q toma.
 Y A que arriba hemos dicho co-
 mo se ha de escoger el Can, as-
 para guardar la casa, como la
 granja: sera razon que digamos
 f de la

De la calidad del Can.

de la nobleza del Can, q es para ca
çar, y que tal ha de ser, y como
ha de escoger: y para esto ha de
ver, como trae S. Isidro, q el rostro
sea luengo y el ocico, el pecho an
cho, y de tripas e ingre estrecho
El Cã noble de caça, acerca de la
renes se restriene y aprieta, y acer
ca delas partes delãteras se enla
cha y estiende: las orejas ha de se
luengas y muy doblgadas, las ca
ñillas delas piernas febles subtile
y delgadas y altas, porq assi es ne
cessario para q seã mas ligeros p
ra yr tras la caça: la cola tengã
poco larga y recoruada, porq e
tos Canes q llamã galgos, menci
tienẽ de carne en la cola, q los C
nes de guardar la casa ò grãja:

los pelos han de ser menores, mas raros, y mas llanos en estos galgos. Porque si fuesen muy peludos, y muy vellosos, escalentarian se mucho en la corrida: y si estuuiesen llenos de carne, y fuesen gruessos, con ser tan cargados, correrian menos. Y si las colas fuesen demasidamente largas, de manera que las tuuiesen entre las piernas: empedirian, y no poco, su corrida: y pareserian desta manera temerosos, antes que animosos. Otros Canes tambien ay nobles, acerca de las bestias y fieras, para correr las y tomar las, y en esta caça son crueles y feroces: y acerca de los hombres, mansos: y acerca de los extraños, como no les conozcan, refrenan su impetu & yra. En fin, así los Canes que caçan las Liebres, como los Canes, que toman & aßen al Cieruo, son tales, tan buenos, & tan fieles, que

f 2 no se

De la calidad del Can.

que no se quierẽ ceuar en la ca
que tomã, ni comer la, mas gu
dan la hasta que venga su señ
è ya que llega, ellos la tienen p
que la tome. Y al cabo no les
be à los tristes Canes, por su
buen seruicio y lealtad, fino
hueslos y fangre, si se lo dan: y
esto estã tan contentos, que a
que no les den cosa de la caça
por effo dexarã de yr otra, y a
otra vez à la caça, y quantas
mandaren, aunque no les den
lo que han caçado raciõ algu
Por do se puede ver con quan
difficultad se hallarian homb
que fuesfen tales seruidores, r
tanta ley y fidelidad tuuiesse
sus señores.

Del Can Laconico, de q̄ edad puede engendrar: y la hembra que dias anda falida, y por que razon lo anda.

Q̄ Viero hablar de los Canes de Laconia, ya que hemos hablado de otros, de otras naciones, que como sean tan grandes que matē Toros y Leones, como hemos dicho: son de diuersa costumbre conforme a su cuerpo, porque al octauo mes que nacen, conoscien la Perra, y engendran, como dize Aristoteles, y alcan la pierna para orinar, y de vna vez sola, queda la Perra preñada: y q̄ andar falidas les dura diez y siete dias, porque tanto tardan los cachorros en ver, porq̄ ellas traen

li. 6. ani.
ca. 20

De la calidad del Can.

la cria en el vientre tres meses. Y
quanto los perrillos tardaron en
ver, tanto andan ellas cachondas
y salidas, aunque esta Aristoteles
mas firme en que sean quatorze
dias: y destes q̄ a los siete dias pri
meros esta tan rabiosa, que no se
dexa tomar ni oler de perro, y
en tanto grado, q̄ dize el mismo
i.6.ani. Author, q̄ no solo aborrece los ca
ca.18. chorros, mas aun se encrudelece
cōtra ellos: y passados estos siete
dias, se dexa prēder y tomar del
Cã. Y assi como son de diuerfas
tierras, diuerso ayre è cōstellaciō
parē las perras como dixē arriba
de diuersos animales, como dize
Li.8.a- Aristot. como es de Lobos, de Ra
ni.c.28, posos, de Tigres, de losquales no
se



de la empreña de la primera vez, si
no de tres.

Como tiene el vientre el Can, y la hembra la madre, y las tetas, y la leche, y qual corre mas, y es mayor.

Tiene el Can el viētre estrecho, y no muy mas ancho q̄ las tripas, como trae el Philosopho. El Can hembra tiene la madre luen

ga, como es el vientre: tiene muchas tetas, como dize este Author, ocho por la mayor parte, y doze otras vezes, mayormēte las perras de Laconia

& de Epiro: y son tantas por orden & igualdad en la parte derecha, como en la siniestra, y vna contra otra, como el mismo Author refiere. Y es vn animal que quiere mucho à los hijos, en t̄to q̄ los deñēde, mordiēdo al q̄ à ellos le toca, ò ladrādo le. Y si se salē del lugar do

De la calidad del Can.

los tiene, les toma con los diētos
sin hazer les daño: y toma prim
ro al que es mejor y mas herm
fo, porque le ama, y quiere ma
y le alça la pierna primero, y
da primero la teta. Al principi

li. 6. an.

ca. 20

tiene la leche grueſſa, como diz
el mismo Author, y luego de a
à pocos dias se le vuelue muy d
gada, y esto se halla mas en l
perras de caça, q̄ no en los otro
aunque estos de caça menos viue
por el trabajo que tienen del co
rer, que los otros que no correr

LLa Perra naturalmente es meno
en el cuerpo, y mas delgada en la
fuerças, y acerca de la cria mu
cho mas solícita, y mas manſa en
el coraçon quando no cria, y ma
habr

habil para tomar lo que le enseñan, y en el correr es mas ligera, porque puede mejor doblegar los miembros, mas por flaqueza dellos dura menos en la corrida.

Que dias dura la immundicia en la Perra, y que tiempo aborrece el Can: y que dias antes que pára, tiene leche, y la señal de andar salida.

Despues q̄ ha parido la Perra, le dura siete dias aquella immundicia ò menstros, que es vn humor, como trae Aristoteles, grueso y muy flegmoso: y entonces encomiença à estar enferma, y viene se le à apostemar la madre, y con el dolor que sienten, aborrecē en gran manera los

la ha
mes
en co
*

De la calidad del Can.

perros, si les quierẽ tomar y prender: y atormenta les tanto esto, se bueluen muy flacas. Y tienẽ lo

Aristo. che, como el dize, cinco dias an
vbi sup tes q̄ paran. El primer indicio y señal de que ellas anden salidas, se demuestra, como esta dicho, en los peçones, q̄ es ni mas ni menos q̄ en las mugeres, porq̄ los tiene vn poco inchados y sobresaído y esta alli vna ternilla, q̄, como se dize, no se puede ver biẽ ni entender, sino el q̄ tiene uso y costũbre de auer visto y entendido esta cosa. Al Can ninguna destas señales jamas le viene.

De los Cachorros, y como se han de criar.

Y A arriba hemos cõtado como

Cachorros nascen ciegos, a-
 ra nos resta dezir, q̄ quãto con
 as gruessã leche se criã, mas tar
 cobrã la vista. Y aunq̄ ciegos,
 nan tãto la madre, q̄ la recono-
 en la boz, y en el olor, y à tien
 le buscã las tetas. Y si à caso no
 llan leche en la madre, aprietã
 nel diète el peçon, y sale en a-
 ndancia la leche. E quãdo ma-
 an con hãbre, siempre gruñien
 y quexando se: y como que se
 exan, buscã las tetas de la ma-
 e, y maman por el orden q̄ estu-
 ró alla dẽtro en la madre. Los
chorros q̄ se crian para Canes
caça, de industria, dize Sant
dro, le han de quitar el mante-
 nimento, porq̄ no vengán comi-
 endo

De la calidad del Can.

endo mucho à hazer se tan gr
fos que no puedan correr, y se
gan mas floxos y tardios para
corrida de la caça. Porque au
los animales son melācholicos
la calidad de su complexion,
de la disposiciõ de los miembr
ligeros, y dispuestos para corr
Los cachorros siempre son m
burlones e retoçadores, y esto
viene de su poca y tierna eda
quādo ellos no mamā. Por aqu

tiempo que estan apartados
no mamar, son y estan habiles
ra enseñar les qualquier cosa, a
para defender la casa, para gua
dar el ganado y defender lo d
Lobo, para caçar, para enseñar
à llorar, a estar fétado, para haze

Subir en vna silla y baxar para m^a
darle que passe por medio del ar
co spherico de hierro por el Rey,
y por el gran Turco que no quie
ra passar, y que entienda passar
por la Tauernera que vende el
buen vino, y por la que lo vende
malo q no quiera passar, sino re-
gañar, y voluer los ojos, y otras
monerías, que porq á todos son
manifiestas, las callo. Los Canes
que estan deputados para guar-
da de la casa, fortaleza, o granja,
siendo cachorros, los han de tener
de dia atados, y en lugar obscuro
que no vean claridad alguna: y
si de noche sueltos, son muy
truales contra Ladrones que an
dandenoche. Porque de los ta-
les

De la calidad del Can.

Les Canes es el officio dormi
dia y descansar, y de noche v
y rodear la casa ò granja dō
tan. Estos tales son buenos Ca
para guardar, que los q̄ de di
lan y duermen de noche, y e
abscōdidos, son tan vitupera
como los Canes que de dia g
dan el ganado de los Lobos e
pastos q̄ anda, y de noche lo
guella en los corrales, do los
cierran: que à vnos y otros
tan malas costumbres, les au
de ahorcar, como hazen à los
los dignos de la horca.

El Perro durmiendo sueña

Todos los animales que and
por tierra, y todo lo q̄ tiene

li. 4. a.
ni. c. 10.

gre, como dize Aristot. duerm

y velan: y los hōbres y todo lo de
mas q̄ tiene quatro pies, duermē
 y sueñan: como los Cauillos, Buy
es, Cabras, Ouejas, y los Canes,
 los quales dormiendo sueñan, y
 declaran abiertamente su sueño.
 Quando dormiēdo ladran: el la-
 drido suyo, dize el mismo Autor,
 que quando son viejos, es muy
 mas ronco y mas pesado.

Li. 5. a-
 ni. c. 14

Lo que mas cria el Can en su cuerpo.

Odos los mas animales, segū
Aristote. tienē y crian piojos
 les fatigan, y aū las Aues y Fay-
anes mueren dellos, si no se ba-
nan. En fin, todas las Aues q̄ tie-
 nen la pluma marica, y todo lo q̄
tiene pelo, cria piojos, si no es el
Perro, q̄ cria reznos ò garapatas.

Li. 5. a-
 ni. c. 31.

Vna

De la calidad del Can.

Vna cosa estraña por de
Canes rabian, y de su orin

Dize Plinio, que fuele
el Can de baxo de la

gua, vn gusanico, que el C
go llama, licta. que le causa

chas vezes rabia, y sacando
cessa luego la rabia: la qual t

tanta fuerça, que si a la orina
tal Can pisasse algun hombr

haria gran daño, mayorme
si tuuieffe alguna llaga: y si or

se sobre ella, sentiria luego de
de tripas, y de los lomos.

Las enfermedades que at
mentan al Can.

TRes enfermedades son las
atormentan a los Canes: la

quinancia, la rabia, y la gota. D

sta vltima que acude muchas
zes a los pies, facilmente son c

Aristo,
li. 7.

ados: esquinancia luego les aca
 a: la rabia haze los locos: y to
 os aquellos que mordierē, buel
 en en la misma locura y en la mis
 na rabia que ellos tienen. E de ay
 assa el veneno, sino se cura, en
 todo el cuerpo, y mueren. El Can
 como dize Dioscorides, rabia mu
 has vezes, y mayormente en la
 alida de la Canicula, como trae
 linio, que es à diez y siete de Ju
 o: como trae el mismo Plinio,
 i que otros dizen à veynte, que
 asi son treinta: y es la razón, por
 ue en aquel tiempo suelē ser los
 apores del Sol mas vigurosamē
 encendidos, y assi las operaci
 nes de aquella estrella son tã ter
 bles y amplissimas, que la tierra
 sinti

Diosco
 rid. de
 medica
 mate. li
 6. c. 36.
 Pli. li.
 2. ca. 11.
 Idē li. 2
 ca. 47.

sintiendo lo, se abre, y los ma
 salido esta estrella, y eruen: el
 no en las bodegas anda haz
 do olas: los estãques se mueu
 Los Canes por la mayor parte
 todo este espacio de tiempo
 bian, mas que en tiempo algu
 y por el feruentissimo calor, c
 desta estrella sale, la llaman
 Griegos Syriõn, que quiere c
 zir Secadora, ò Estio, Sol fer
 ente que todo lo seca, y haze
 car. Porque como ella esta en
 dio del Centro del Cielo, con
 à ella el Sol llega, y buelue: se
 bla el Estio, con tanto ardor, q
 los cuerpos de los Mortales v
 uen en gran peligro de su salud
 E los Canes estan sujetos a c

en esta enfermedad de rabia:

porque son quasi treynta dias, co-

mo trae Plinio. Por esto dize Hi-

gino, que tiene este Signo de

Can, en la lengua, vna Estrella

que llaman Canicula: y en la ca-

beça, otra Estrella que llaman

Sis, & Syrion, que arriba dixe.

Tambien tiene Dioscorides, que

uelen los Canes rabiarse, quan-

do los frios son muy grandes, y

uran. Dize mas, que assi el

Can que rabia, como el hom-

bre, que del tal Can es mordi-

do, como esten ya emponço-

ñados, aborrescen en gran

manera el agua, y tãbien

la comida, y huyen

por no lo ver.

Pli. v.

bi sup.

Higin.

li. 2. ca.

Canis,

Diose.

de Me-

dic. ma.

li. 6. ca.

36.

De la calidad del Can.

Que es la causa porque con gran calor rabien los Canes con el gran frio : y como tambien rabian por otras cosas

Este animal, por el amor singular y afficion grande que tiene, auia de ser siempre fauorido de nosotros, y doler nos de sus dolores y afanes, y dar gracias à Dios, que fue seruido de dioses tales y tan buenas inclinaciones, que jamas olviden el pan que comen : que auia de mouer à muchos que siguiessen la misma lealtad que los Canes. Digamos de estos tristes animales, que sea la causa porque assi con la gran calor rabien, y como rabien tambien con



la mucha hambre, por auer dias
 que no comen, por no se lo dar, ni
 ellos lo hallar: por do assi del ca-
 lor, como de la hambre, les viene
la rabia: y son causas y mas bastā
 tes, para que los Canes vengan à
 rabiar. Por q̄ de aqui se engendra
 mas colera, mas adusta, y mor-
 daz en el estomago del Can: y el
 como de su propia naturaleza &
inclina cion sea demasiadamente
colerico, humea le luego el cele-
bro: y assi le quita luego el senti-
 do, & incita y mueue muchos ac-
 cidentes rabiosos. Y de aqui vie-
 ne que Dioscorides dize, que con
el frio tambien vienen à rabiar.
 Porque si el frio es terrible del in-
uierno, repelle el calor à las par-
 tes

Dioscoꝝ
 li. 6. ca.

36.

De la calidad del Can.

tes interiores del cuerpo : affila
inflamma y enciende , que vien
facilméte à rabiar. Tambien su

En rabiar los Canes, por auer co
mido algunas hediondas carne
corrompidas & inficionadas de
ayre, ò yeruas, ò tocadas de ra
os, ò porq̄ ouiesse beuido de alg
na agua corrupta, ò ponçoñol

Las señales por do veran
que el Can rabia.

EL Perro para conoseer q̄ ra
bia, puede se ver y conoseer
claramente, en que trayga la co
la cayda, los ojos encendidos :
echa espuma por la boca, y la t
ne llena de espuma : si echa flem
ma por las narizes, si trae la len
gua salida de fuera, ò teñida de

humo

humor colerico : si mira enfer-
mo, y mas tristemente que suele:
si sin ladrar salta à morder, y assi
muerde à los de casa, como à los
de fuera : si corre sin orden y sin
cócierto: si no dexa de andar por
vna y otra parte como borracho,
la lengua, como dixes, sacada, los
ojos bueltos y vermejos, las ore-
jas caydas, la cola rebuelta entre
las piernas: si entropieça mucho,
si anda apartado y solo, si ladra
cótra la sombra, si le temen los o-
tros perros, y viêdo le assi, ladran
cótra el, y si se para, y con vn des-
atinado furor y sin proposito mu-
erde à vnos y à otros. Estas son
señales para conoecer muy claro,
si el perro rabia.

De la calidad del Can.

De la herida del que está morido del Can rabioso: y el que rabia de que tiene temor, porque.

Los que rabian por estar moridos de Can rabioso, no reciben pena en la herida, sino vn pequeño dolor, como dize Diosc.

Diosc. rides, q̄ les viene de la llaga, pero *vbi sup* do no cōuiene cerrar aquella herida,

sino dilatarla, y tenerla abierta por lo menos quarenta dias: porque de otra manera veda

* **L**os que caen en espantable temor del Can, y vendran a fi a morir rabioso, porque al principio no parca nada la herida, ni vengana adêtes, vienen despues poco a poco derramando su ponçoña por

de dentro de todo el cuerpo, y así vienen luego à perder la memoria y el tino, y huyen toda cõuerfacion: bueluen se tristes, como diximos de los Canes, y melancolicos: duermen con mucho trabajo, despiertan cada hora con cien mill sobrefaltos muy horribles, que le ponen gran temor: no respõden cosa à proposito. Y quãdo la enfermedad se cõfirma: tienen tanto temor del agua (que si la beuiesfen, sanarian luego) que si se la pusiesfen del ãto, gritarian, y darian tãtos aullidos, que fuesfen espanto. Y assi en viendo el agua, tiemblan y sudan de temor, muerden se las manos, y se amortecen y desmayan. La causa desto

De la calidad del Can.

es, que como ellos ayan perdido
ya su natural complexion, (la
qual era caliente y humida) y en
su lugar se les aya introduzido en
los huesos otra muy peruerfa y
contraria, y como es mala, se a
podera en las entrañas: procura
de yr adelante, haziendo daño
y haze por euitar el agua, (qu
feria todo su total remedio) y a
si aparta de si todas las cosas qu
ferian remedio, para que esta p
çoña saliesse de do viene: que h
yendo los tristes siempre del a
gua, se consuman, y sequen d
sed, y a la fin mueran de rabio
muerte, & enclauijados, a cau
de la ardentissima fiebre que lo
resuelue y deseca. Marcello Vi

gilio sobre Dioscorides, da otra Marce
 razon, porque cōciban en si tan- lus in
 to temor del agua : y es, que les Diosc
parece que veen siempre en el a- vbi sup
gua otro Perro, que les va à mor- } *
der. Otra razon dan, y es de los }
 que vienen à estar ya enconados,
 que como tengan perdida la ima-
 ginatiua, piensan que aquel espu-
 moso humor, que alla dentro les
 atorméta, sea el agua misma que
 les es presentada: y que à esta cau-
 sa la huyen.

Como se vera el que esta mor-
 dido, si es de Perro rabioso,
 ò no.

A R A saber si la mordedura
 es de Perro rabioso, ò no: ha
 de poner sobre la mordedura

*
11

muchas nuezes majadas, y de-
do las affitoda la noche, las qu-
ten à la mañana: y quitadas, se-
chen à alguna Gallina, para q-
se las coma. Porq̃ si el perro mo-
dio con rabia, la Gallina se mor-

*
12

ra luego el dia figuiente, despu-
que las ouiere comido. Mas r-
auiédo sido la herida de perro
biofo, la Gallina no recibira d-

*
13

ño. Si fouaremos tãbien vna m-
ga de pan, con la fangre exprim-
da de la mordedura de algũ pe-
ro rabioso, y la echaremos à qu-
quier perro: ni la comera, ni
allegara de gran trecho à ella.
por estas señales podemos bi-
conocer facilmente, quando se
bien cerrar, ò entretener abier

tal herida. E por esto no se ha
 e hazer poco caso de la morde-
 dura del perro, pues por descuy-
 lar se los hombres, teniêdo lo en
 poco, pues de muchos leemos a-
 ver sido muertos de su mordedu-
 ra, y no, segun cuenta Statio, e-
 chado acerca del rio Nemeo, per-
 os le despedaçaron. Lo mismo
 dize Policiano de Neantho. El
 poeta Euripides, viniendo de no-
 che de cenar cõ el Rey Archelao
 de Macedonia, echo le vn enemi-
 go fuyo vn perro, y de la morde-
 dura murio. El Philosopho Dio-
genes, cuenta Volaterrano, q de
 una mordedura de vn perro mu-
 rio, el mismo dia que Alexandre
Magno en Macedonia. El Philo-
 sopho

Stati. li
 1. The-
 baid.

Politia-
 nus in
 Nutri.

Oui. in
 Ibin.

Volat.
 vbi sup

sopho

*uslito**iano**a con**te **

Pli, li. 8

ca. 40.

sopho Heraclitus, como fue
hydropico, y se vntasse para
remedio, con seuo de Vaca, y
pusiesse al Sol à secar, y se dur
esse: vino vn Perro, y mordie
le acabo. Luciano Sophista S
mosateno, cuenta Volaterran
que florecio en tiempo de Tr
jano, vn perro le mato, aun q
esto, creo yo, que no fue sin se
pecha dela diuina clemencia: po
que como fuesse Christiano pr
mero, falto de la Fe el desuentu
do, y començo despues de ladr
contra ella. La Reyna Consing
que arriba diximos, cuenta Pl
nio, que mordida de vn Can c
su marido, murio. De Baldo D
ctor subtil en las Leyes y famos

onqol

m

murio en Trento, de vna morde-
 dura de vn perrillo de falda. En-
 tre los Epitaphios que de Roma
 me embio vn amigo mio, fue v-
 no de vn hōbre que de vna mor-
 dedura de vn Gato murio: y es-
 ta su Epitaphio en dos Versos La-
 tinos, desta manera:

*Hospes disce nouum mortis genus: Im-
 proba felis
 Dum trahitur, digitum mordet, &
 intereo.*

Los quales Versos saque en Ca-
 tellano, y en Copla, de la mane-
 ra siguiente:

De muerte es genero fuerte
 Y nueuo, à ti huesped digo
 Llevando vn Gato con migo
 Mordiendo me dio la muerte.

De

Diosc.
li. 6. ca.
36.

DE algunos que sanaron estando mordidos de perro rabioso, dize lo Dioscorides, contando de vn Medico llamado Themison, que mordido de vn Can rabioso, sanô sin curar se. Mas creer es, que el tal Medico, como supieffe bien el remedio, se deuia de echar en el agua, y vencerlo con su fortaleza de animo à aquel hambre y accidente que tenia de parecerle q̄ estaua otro perro grande y fiero dentro, que le amenaçaua à morder: y se lauaria alli el cuerpo, y beueria hasta hartar se, q̄ esto es toda la salud y assi sanaria. E à no hazer esto no curarse Themison: yo no creo que sin medios naturales Dios

dar

aria salud : y mas sin meritos de
 u persona, pues era Gétil & Ido-
 atra. Con todo esto quiero con-
 tar lo que dize Plinio, que en Es-
 pana acaecio. Estando vn Solda-
do mordido de vn Perro que ra-
biaua, el qual leyendo vna Carta
que á la fazon que estaua mordi-
do le dieron, adonde le rogauan
por ella que obedesciese á la Re-
ligion, quedo luego sano: y otros
que tentaron aquello mismo, sa-
naron. Esto dize Plinio : y no sé
 como lo entienda, ò pudiese ser
 que con leer vna Carta, se le qui-
 tassé la rabia à aq̄l Soldado : por-
 que no lleva manera para poder
 se creer y ser verdad. Y como Pli-
nio sea varon Romano, sabio, y

Pli. H.
 2. ca. 2.º

Eulph.
 de chro
 xi. l. vii

3 *

De la calidad del Can.

de authoridad, y verdad, se podría defender lo q̄ dize: porq̄ como en aquel tiempo q̄ anda la era del nascimiento de nuestro Señor Iesu Christo en ciento y años, segun trae Eusebio, en cuyo tiempo fuerō Trajano y Plinio puede auer mill y quatrociētos sesenta y quatro años, auido respecto à este año q̄ escriuo esto es año de mill y quiniētos y sesenta y seys: comēçaua la Iglesia à crecer, y à echar pimpollos por todo el mundo: y como se cuēta en los Actos de los Apostoles, en todas partes se acrecētaua el numero de los que creyan en el Señor, assi de varones como de mugeres, y hazia Dios por sus sieruos grandes milagros y señales por todo

Euseb.
de chro
ni. tem
po.

Actu. 5.

mundo, por la dureza de los cora-
 ones de los hōbres, y estar tan
 raygados en ellos los Demōni-
 os, para q̄ se cōuertiesse de su ce-
 guedad à Dios, y no se perdieffen
 atos. Era Dios seruido de hazer
 muchos milagros y marauillas, y
 como eran pocos los q̄ labrauā en
 la viña del Señor. Y como estuuiesse
 los siervos de Dios repartidos
 por todas partes, acertó se à estar
 cerca algū amigo de Dios. Y
 oliendo se de aq̄l que estaua mor-
 do, le escriuio vna Carta que se
 oliuiesse à la verdadera Religi-
 on, que era, à la fe de Iesu Christo,
 que luego sanaria : y para ma-
 or milagro, en leyēdo la Carta,
 quedo sano : porque conosciessse

et bien de Dios, y ceguedad de
 Gentilidad, y se boluiesse á ser
 Christiano. E assi como lo propo-
 so aquel Soldado en si, quedo sa-
 no. E assi dize en los Actos, segu-
 que tengo alegado, que sanaua
 muchos enfermos, y librauan
 muchos endemoniados, y haz
 Dios grãdes marauillas por ello.
 De otra manera, si no es assi, fa-
 bula es lo de Plinio: porque san-
 vno de la rabia, leyendo vna Ca-
 ta, no es de creer, sino de la ma-
 nera que tengo dicho: y á mí
 parece buen sentido: holgar
 hallar quien diesse otro mejor.

De como rabiarian tãbien los

Perros, si à caso gustassen lo

menstruos de las mugeres: y
que veneno sea tan poncoño-
so, no solo para los perros, mas
para todas las cosas del mundo.

Para que no quede cosa alguna
 que dezir de los Perros: solo
 queda de tocar acerca del rabiar
 los Canes, que vendrian a rabiar
 si gustassen a caso de los menstru-
os de las mugeres. E desto no es
 marauilla, porque no ay cosa mas
 monstrifica, ni q̄ mas daño tray-
 ga, segun trae Plinio: aun que en
 esto parezca algo salir de propo-
 sito, por auer tocado en Canes.
 Quise desto tocar, porque sepan
 evitar cosa que tãto daño haze,
 y que à tanto peligro pone al hõ-
 h 3 bre

me
 *

Pli. 11.

7. c. 15.

& li. 28.

ca. 7.

11. 11.

11. 11.

11. 11.

11. 11.

bre, y por ser de notar primera-
 mente, con estos menstros,
 mosto se azeda, el vino se pie-
 de, las mieles se fegan, los enx-
 tos mueren, las hortalizas se qu-
 man, la fruta se cae, la vuan
 madura: el espejo, si en el m-
 ran, se embota, y aun se quiebr-
 à las vezes: el hierro se cubre c-
 moo: el resplandor del Marfil
 ennegresce: los filos y agude-
 del espada se embotan, las Ab-
 jas se mueren. Y aun mas dize
 mismo Plinio, que el bitume
 del Lago Asphaltites, que co-
 hierro ni fuego ni cosa del mu-
 do no se puede quitar, ni arrar-
 carni deshazer, sino con vn hi-
 que ouiesse tocado à los menstros

Pli. ubi
 sup. &
 li. 8. ca.
 41. &
 Diosc.
 li. 6. ca.
 36. &
 Pli. li.
 25. c. 10.

os de la muger : y que luego que
 tocasse a aquel hilo en el bitumen,
 se podria apartar. Y aun las hor-
 migas, animal tan pequeño, tie-
 ne sentido deste veneno y toxi-
co tan pestilencial : porque do-
 lo sienten caer, nunca jamas por
allibueluen, ni aun quieren mi-
 rar hazia aquella parte. Tambiẽ
 dize Plinio, que estãdo la muger
desnuda, en el mes que ella tiene
sus menstros, que son tan horri-
 ficos, y ponçoñosos, que echa-
 rian, y lançarian de si el grani-
zo, y los torbellinos, contra los
 relampagos. Si viene tempestad,
 se quita : & si en el Eclips de la Lu-
na, ò del Sol, ò que la Luna esta
 h 4 año

Actu
 hor
 gas
 Pli. li.
 28. c. 7.

*

añublada, succeden los tales me-
 nstruos: son irremediabes y mo-
tales las enfermedades, que p-
ellos succeden al hombre, por t-
car a la muger q̄ esta con sus me-
struos. Estan pestilencial la fue-
ca deste profluuiuo, q̄ el carne-
seienfuzia y afea: do si anduuie-
sen desnudas, entre tanto q̄ dur-
los menstros por las mieses: c-
eria luego la oruga, la langosta,
los gusanos, los escarabajos, y t-
das las cosas dañosas destas fa-
dijas. Todo lo sembrado en f-
se seca: las vides nueuas para si-
pre no lleuarian fruto: la yedra,
todas las mas yeruas medicina-
les luego perecen: las Auejas h-
yen de sus colmenas, los linare

eparan negros: todo metal que
 o toque, queda en su valor per-
 dido. Y si es la Luna menguante,
 es peor en todas las cosas: porq̄
 las Yeguas preñadas abortan: la
 ceniza dello muda el carmesi, y
 quita la flor à sus colores. Y si to-
 can à la preñada, luego mal pare.
 Sigue se luego, que donde tanta
 operacion se haze de mal y daño
 por estos menstros, que no es
 mucho, que si lo gustassen los Ca-
 nes, rabien y mueran. Tambien
 rize Columella, que suelen rabiar
 los Canes que guardan ganado,
 quando les dan el pan de ceuada,
 con el suero, y el liquor del hua
 cozida muy caliente: porque ha
 de estar tibio para dar se lo.

De la calidad del Can.

Del instincto grande de los
Canes, en solo lo que á si to-
ca: y en que se vera los que
no son hijos del padre.

ES tanto el instincto y sentie-
do deste animal, allende de
que diximos arriba en la lealtad
y conofcimiento que a sus Señ-
res tenian, que alcançan me-
dicinas para su salud, y para quitar
el astio: porque ellos se van a
yerua, llamada Canaria, la que
ellos hallaron: y por effo es de
este nombre, como trae Plinio, y
ante de nosotros la comen: m-
de tal manera, que no se pue-
de entender ni alcançar que yer-
sea. Es notada la malicia del C-

Pli. li.
25. ca. 8.

en otra cosa, q̄ es en otra yerua q̄
 sabe, para quando es herido de
 erpiente, ò de otra cosa veneno-
 sa: porq̄ se va para la tal yerua, y
 la come, y mira: y guarda quãdo
 la come, q̄ ninguno le vea. Allẽ de
 esto tienen acerca del daño q̄ les
 puede venir gran sentido: porq̄,
 como dize Plinio, no entrã jamas Plin. II.
en la Isla de Sigaros. Y si a caso a- 6. c. 38.
 los lleuassen, no sabẽ mas de an-
dar perdidos por la costa del Mar:
y de alli ni salen, ni quieren salir,
hasta q̄ se dexan morir. Tambiẽ
el mismo Plinio refiere, que en el Plin. II.
templo de Hercules en Roma, no 10. c. 38.
entran moscas ni perras. Y tam- Ideli. ii.
biẽ el mismo dize en otra parte, ca. 50.
que el Can q̄ no parece al padre, q̄
creyan

De la calidad del Can.

creyan que era suyo : que se con-
cera en si rebuelue la cola debaxo
de la barriga.

En quanto tuuieron los Romanos los Canes : y como los sacrificauan, y comian.

Solían los Romanos entre el
Spla de Iuuentud y Summano
sacrificar cada año los perros, he-
cidos viuos, dize Plinio, en vna
horca, hecha en vn arbol de Sa-
co. Llama se Iuuentus la Diosa
tenian ellos que señoreaua la Me-
cedad, la qual se llamaua por otro
nombre Hebe, hija de Iuno, y m-
ger de Hercules, como trae Liui-
Summano era Pluton : llamao
deca. 4. li. 6.

assi, porque Summano quiere de
 ir en Romance, muy grande: y
 se llamaua por esto Summano,
 que era el mayor Dios de las ani-
 mas, como dize Martiano. Y por *Martia:
in nupt.
Philol.*
 esto los Romanos á este Dios Sū-
 mano, que era Pluton, le encen-
 dian, como trae Plinio, sus lumi *Pli, li. 3
ca. 51.*
 narias de noche, como hazian al
 Dios Iuppiter de dia. Pues entre
 los dos templos sacrificauan á
los Canes cada año. Y aun quãdo
eran los cachorros de leche, los co-
nian, por entender que eran tan
 impios: y aun para aplacar mas á
 los Dioses, por sacrificios grãdes *Idē Pli.
li. 25. c.
4.*
 sacrificauan assi, como eran de
 leche, ternezitos. Y si el cachorro
 moria por la mañana, tenian lo por
 cosa

De la calidad del Can.

cosa diuina. Y aun en las cenas
los Dioses ponian aq̄lla carne
gran fiesta. Y aũ se ponía esta
ne de los cachorillos de leche
muy excelēte en las cenas adiu
ales, que eran las de los Sacerd
tes: porque entendian que la
gre dellos valia y tenia fuerça
tra todo toxico, como trae el

Idē li.
25. c. 8.

mo Author, como la yerua ll
mada Lengua de perro, q̄ el G
go llama Cynoglossa, es excel
su agua, para muchas cosas: y
misma yerua, para todas las
bras de Iardines, q̄ si tres vari
echa de simiēte, vale su rayz be
da de agua para las tercianas. Y
echa quatro, para las quartan

Pli. li.
24. c. 19.

Tambien dize, que arrancada

yer

Quando el perro orinare, es muy
 dicinal, para los que tienen al
 nos miembros deseneaxados,
 uessos desconcertados, no se
 de cortar con hierro.

Y en
 el per
 o zin
 *

De quien y como se han de cõ
 prar los Canes: y que hara q̄ el
Can no dexa jamas al pastor.

Ize Varron, q̄ los Canes pa V arro
 ra el ganado jamas se hã de li.2.c.9.
 prar ni de Caçadores, ni de Car
ceros: porq̄ estos seran floxos,
 ra seguir el ganado: los otros,
viendo la Liebre, ò el Cieruo,
an tras el, y dexarã el ganado.
 or la qual causa se han de com-
 ar de pastores que tēgan casta
 de

*

de Canes que suelen seguir el ga
do: porque va mucho ser de aq
lla generacion que suelen guar
el ganado. Y siempre se elija, y
men y tégan por mejor el Can

Efigue al pastor, y no al ganado: p
q̄ el tal fera y estara mas en la gu
da del ganado. Porquelo q̄ al C
ponen en costumbre que haga
essa estara siempre firme, y a
jamás dexaran el ganado. E y
lo lleuen à vèder à otra parte:

Canes que lo fueren à llevar,

Como mas no le vean, se bueluen
un que sea cinquenta leguas, a
majadas y pastos, que antes

Varro dauan, como lo cuèta Mar. V
vbi sup ron. En lo de mas, quien quisi

Eque el Càn le figa, y no le dex

à comer vna rana cozida.

Rana
Cocida.

Que no se han de descuidar de
dar de comer à los mastines
del ganado, y la causa, y el por
que: y quando los Canes hem
bras comiençan à estar ca
chondas.

Los Canes del ganado siem
pre han de tener cuydado de
no les fuerce à que se atreuan
ganado, ò algunos de casa mue
ven los dientes: como hizieron
Canes de Acteon. Ha se les de
pan de ceuada: y de tal mane
ra que no se les dé sino con leche
ajado. Porque acostumbrados
i los

los mastines à este manjar, gu
 dan mucho mas el ganado. Y

A les dexen comer oueja que se
 riere, porque no vayan al gu
 y hagã daño en el rebaño: y
 le el caldo de los hueffos. Y
 hueffos que les echaren, que b
 ten los y desminuyan se los p
 mero: porque assi, no hazien
 fuerza con los dientes, tend
 los mas firmes y fuertes, y la
 ca mas abierta. La razon es, p
 que las maxillas mucho mas
 uiden y abren, y se hazemas
 tes con el çumo que sacan de
 hueffos. Tambien dize Colum
 la, que se les de à comer à los
 nes el pan de ceuada con el su
mojado, que les sustenta muc

si estuieren dentro en alguna
 uerta, guardando la: que les
 narten de pan de Cañdia, ò de
 trigo mezclado, como arriba di-
 xe, con el agua que saliere de la
 uua cozida, con que sea tibia.
Han les de dar de comer à la ma-
nana, y à la tarde, ya quasi no-
che. Las Canes hembras comie-
ran à estar cachondas en el prin-
cipio del Verano. Y si entonces
 as toman los Canes: vienen à
 arir al Solsticio, que es à treze
 de Junio. El tiempo que traen la
 ria, arriba lo diximos. Hemos
 e saber, que ya que estan pari-
 as: se les ha de dar antes pan de
 euada, que no de trigo. Porque
 stas Canes de pastores, mucho
 i 2 mas

De la calidad del Can :

mas se crian y engordan con e
pan : con el qual tienen tambie
mas abundancia de leche. E y
ayan parido , escoje los mejor
y los demas echa los à mal : q
quantos menos dexares, muy
jores seran, por el abundancia
la leche. Ha se de hazer la cama
este mollida, aora sean pajas ò
no feco : porque los cachorillo
como son tiernos, se deleytē m
y crezcan, y tomen fuerças : p
que aun que salgan de alli ya c
dos, bueluen al mismo lugar
alli ellos retoçan, y se hazen m
fuertes. Y no les han de poner
trabajo, porque se hagan mas
fados. En los dias tempestuos
hagan les sus camas, como ten

V arro
vbi sup

cho, ò porq̃ no enfuzien, ò ten-
 n frio que les combate mucho,
 es da gran pena. Algũos castrã
estos Canes, porque no sean tan
brauos : y porque estos tales estã
empre con el ganado. Otros no,
 porque sean mas brauos. Cada v-
 o en esto haga como le parecie-
 que pertenece al ganado q̃ tie-
 e, y la tierra en que esta. Han les
 echar sus collares al pescueço
cuerdo muy duro, agora sea de
ero, bueno, ò de bufano, cõ sus
auillos de hierro muy agudos :
 porque si es aspero el collar, dales
 an pena, y enflaquecen de con-
 xa. Y desta manera el Lobo q̃
gare, quedara herido, y estara
Canassi libre de otros Canes, y

De la calidad del Can.

muy seguro. Los Canes que
de auer por numero en el rebaño
claro lo vera cada vno, siendo
cas las reses q̄ tiene. Porque si
rebaño es grande: con cada p
tor ande su mastin. Mas si fue
en tierra ó region, donde ay m
chas bestias fieras: entonces
dexen de tener todos los mas q
pudieren: como acaece à los q
vienē de Soria à Agreda, y a qu
llas tierras a ellas comarcas.
las traen por puebllos y Ciudad
y muchos lugares, à inuernar
Maestrazgo de Alcantara, y à
tras partes templadas, y las bu
uen el Verano cō muchos mast
nes, q̄ les es necessario, assi por
ganado, como porque vienē ta

largos caminos. Mas quãdo el ganado no sale de vn termino, dõde no ay fieras; bastan dos mastines, conq el vno sea macho, el otro hembra: porq̃ estaran mas cõtinos y mas alegres: y por mas pequeño q̃ sea el rebaño, no este sin mastin.

De como jamas el Can toca ni muerde en la cola del venado: y que le hara no ladrar.

Os Canes jamas tocan à la cola del Cieruo, quando van tras el y le alcançan. Porque como dize Plinio, el venado tiene la hiel en la cola, que es la cosa mas amarga ay: aun que otros dizen, que la tienen en las tripas. Verdades,

Pli. li.
11. c. 33.
Idem li.
33. c. 10.

De la calidad del Can.

Aristo: que Aristoteles tiene lo cōtrario
li. 2. ani y que el Cieruo, la Gama, el Cau
ca, 15.

llo, el Mulo, el Asno, el Lobo ma
rino que no tienen hiel : y que
Cieruo tiene las tripas muy ama
gas : de donde el amargor viene
la cola, por donde el Can no la t

Pli. vbi ca. Tambiē dize Plinio, que dan
suprà. do al Can vnarana viua, metid

en vna sopa de pan, que nunca la
drara, y que assi lo dize Salpe.

Como se sanara la sarna que
Can tuuiere, y el remedio pa
ra las moscas, moscardos, ga
rapatas y pulgas.

S Velen en tiempo del Estio lla
gar y despedaçar y dar gran
pena

a à los Canes las moscas, mos-
 dos, garapatas, y en tanta ma-
 a, que las orejas se les vienen
 rder y à cortar. Y para que no
 aga, y se les dé remedio, pues
 l Can tan amigo del hombre,
 ue Dios le crio para su seruicio
 sujeto al hombre, como to-
 las mas cosas: por tanto dize
umella, que muelan vnas nue
amargas, y les vnten cõ ellas.
 vuiere llagas, derritan vn po-
 de pez cõ la enxundia de puer
 y estilen lo, y echen lo poco à
 co en aquellas llagas. y con esta
 dicina se quitarã las garapatas,
 le caeran. Y miren mucho no
 as arranque con las manos: por
 e les haran mayores llagas, y

Columa
 li. 7. ca.
 12.

De la calidad del Can.

Pli . li. quedaran mas enconados. Plin
n.c.34. trae y dize, que en gran mane
dem li les hazen daño estas sauandija
c.18. y acuden en Verano, aun que
salgan de casa : y se vienen à en
fitecer y tener angustia del trab
jo q̄ les dan, y les quita el come
y enflaquecen, como no alcãç
à poder las quitar con los diete
y les chupan la sangre, no se pu
endo los tristes defender : y pa
que les focorran à su dolor, q̄p
señas lo demuestran, y se les qu
te la farna: q̄ tomen la sangre fr
ca de la Vaca, y le vnten con el
y en secando se, los bueluan à v
tar cõ ella : y despues de ay à qu
tro ò cinco dias se lo lauen con
xia que sea de buena ceniza. D

ze M. Varron, que las almendras molidas y echadas en agua, y vntando les con esta agua las orejas y entre los dedos, por donde las moscas, y garapatas y pulgas les suelen llagar y despedaçar. Para quitar les las pulgas, dize Colu-
mella, que tomen cominos molidos, en ygual peso con la yer-
ua Vedegambre, que suelen de-
 r de otro nombre, la yerua va-
estera. Y vntando lo todo en
 agua: les vnten con ello por las
 partes que tuuieren pulgas. Y
 esto no quisieren: tomen el cu-
 o del Cogombro syluestre, que
 vna yerua, que solo en el fru-
 diffiere del Cogombro, que
 elen sembrar: porque le tiene
 muy

*Vedeg
 as, la
 uaba
 teta*

muy mas pequeño, y las auellotas
 llas vn poco mas luengas: y vnte
 les con ello. Tambien es gran re
 medio vntar les con Alpechin d
azeite por todo el cuerpo: y si
 farna durare, tomen del Cithiso
del Sisamo tãto de vno como d
 otro, y molido lo mezclen cõ pe
derretida: y con esto se acabar
de quitar toda la farna, no digo
 lamente la de los Canes, mas au
la de los hombres. El Sisamo se
 ma vna yerua que llamã Alegria
 el Cythiso la çarça parruna ò el
caramojo. Y si durare la farna,
 uen le con el liquor que sale de
pez del Cedro. Todo esto es mu
 buena medicina para la farna.

Para que no nazca la cola al Can, ni que rabie: y de que cosa huyemas el Can.

Ize Columella, y trae lo Pli-
nio, que para que no crezca la
cola al Can, ni venga à rabi-
ar: que los quarenta dias luego que aya
nacido, tomen vn neruio que va
por aquellas junturas ò nudos del
pinazo, hasta la vltima parte de
la cola, y alguna cosa sacado le rō-
nan, quedādo el nieruo exempto
atado à bocados. En fin conclu-
yendo en esta materia de los Ca-
nes, la cosa que les da gran tormē-
to y les es mas odioso, es el olor q̄
sale de los mineros de la plata, por
que este olor, aunque à todos los

Colu.
 li. 7. ca.
 12.
 Pli. li.
 7. c. 41.
 Idem li.
 33. ca. 6.

De la calidad del Can.

animales es odioso mucho
como refiere Plinio : sin com-
racion es à los Canes. Esto es
fin lo que de la naturaleza de
Canes he podido facar, de
chas y diuersas partes, y de
chos y diuersos lugares, de
des y doctos Varones, y ef-
refcidos Philosophos, dexar
las cosas que del Can vienen
son medicinales para mucha-
sas, y los remedios que ay :
para el Can que rabia, como
ra el hombre que está de la ra-
tocado : que lo vno y lo otro
remitto à los Medicos, à qu
conuiene acerca destas cosas
mas oportunos remedios. Al
el remedio saludable, para

mordidos de perros rabiosos: y
 como puedan sanar de la enfer-
 medad: y como se han de con-
 guardar, para que no mueran. No
 es mi officio, por ser Clerigo: por
 que en estas curas de rabia ay san-
 guias, ay scissuras, y ay purgas, y
 otras muchas cosas que son me-
 necester. De las quales medicinas
 yo no puedo escriuir, ni hablar,
 por no dar à otros auiso que lo ha-
 gan: y por no incurrir en lo decre-
 tado por el Derecho (ne Clerici
 vel Mona.) por donde la cura de
 esto remito, como tengo dicho,
 a los Medicos, y à Dioscorides, y
 Plinio: que dan y traen para e-
 sto opportunissimos remedios,
 que de mi trabajo, que no ha sido
 pèque

} Dios
 } Plin
 }

De la calidad del Can.

pequeño, en traer à su tiempo
concertar tãtas opiniones sin
-llar cosa que sobre ello se pu
mas dezir: ver se ha pues el f
cto por el testimonio de lo qu
go escripto.

Los trabajos del Can quan
do viejo.

EN fin el Can quãdo viene
à ser muy viejo, le faltan
fuerças y el animo, como al ho
bre muy cargado de años: aun
el Can, si no muere de rabia, sie
pre en todo tiempo, y en todo
trabajo conofce al Señor, y tien
para esto el sentido como antes
lo que algunas vezes en los hom

es fuele faltar. La enfermedad
 e mas aquexa à los Canes en la
 vejez, es la gota: de la qual pocos
 se curan, que no sean atormenta-
 dos, como trae Aristoteles, y tã-
 que se vienen à echar en algun Aristo
l. 8. ca.
ca, 22.
 aradal ò establo que esté lleno
 de estiercol: y duermen alli todo
 el dia entre los gusanos. y las mos-
 cas, de las quales son muy fatiga-
 dos, mayorméte en los ojos, que
 se pierden, y pierden o. 5. 4
 si tienen cegajosos: y en las ore-
 nas, q̄ por la mayor parte las sue-
 len tener en la vejez muy llaga-
 dos. Y aun que algunas vezes se
 curan: es tanta su pereza y
 floxedad, que no se esfuerçan à
 sacar fuerça, para q̄ puedan sa-
 lir, y echar de sí las moscas. Y

De la calidad del Can.

cō dificultad algunas vezes quando las moscas vuelan, y le anda por el rostro, fuelé abrir la boca y haziendo sonido con los dientes, las auientan, aun que les apuecha poco. Porque las moscas como de vna à otra parte vuelan tienen su aguijon, como los mosquitos, con que sacan sangre: aun à las bestias mayores, con

Aristo. trae Aristoteles, con que pone
l. 4. c. 6. en gran trabajo al triste del perro. En conclusion, despues auer tan bien seruido el Can, cō tanto amor y lealtad, viene le el Señor tan fatigado, y que ya de ningun prouecho: le manda atar vna foga al pescueço, y chan le ya al cuytado del mur

al donde está, alla en vn rio, o
 no se vea jamas. Y assi fenefce
 acaba su triste vida, à do nile
 atan el pellejo: ni se puede co-
 er su carne, nile hazen bien al-
 no, mas dan le à las moicas y
 ufanos que le coman. Y por e-
 os se podra dezir el Refran co-
 an: Quien bien firue, no me-
dra: quien mal firue, que es-
pera? Y con esto se aca-
 ba el bien y mal
 del Can.

Del Cauallo, y de su generosidad, lealtad, es- fuerço, y sentido.



A es pues razon que ha-
blemos del Cauallo,
quien no menos ama
lealtad, y conoscimiento, y sen-
do ay, que en el Can, segun q̃
hemos contado. Y de todos
animales es vno, y el mas prin-
cipal, por do se ganan los Reynos
como dize Lactatio: y se defie-
den las personas, y se honrrã
vencedores, y temen los enem-
gos. Y no menos animo y es fue-
ço el Cauallo tiene, y aun mas q̃
el Can: pues Dios por Iob lo da

*el
cauallo*
Iob 39.

ente

atender, quando le dize: Quien
fortaleza y animo al Cauallo,
¿quél relincho de alegría? Y quié
haze tan fuerte y constante, no
moueras como à lãgoftas? Con
s narizes pone espanto: cõ ale-
ria caua la tierra con la mano: y
le con gran ofadia al encuétro
de los armados. Estãta su fuerça,
le lleva sobre si vn hombre ar-
rado de todas armas: y con to-
do este peso va con coraçon her-
ido y bramãdo tal, que parece
que va con su poderio à forber la
tierra: y nunca piensa que ha de
oír el sonido de la trompeta, se
que la desflea. Y despues que
oye, ò corneta q̃ sea: luego con
animo generoso se alegra cõ tan-

De la calidad del Cauallo.

to sentido, que de lexos huele guerra. Siēte las hablas de los Capitanes: y entiende el estruendo y bozeria del exercito. Esto ha
* Y aqui es lo q̄ Dios dize à Iob, c
Cauallo: por do entendamos grā esfuerço y animo que tien
Por esto dize el Sabio: El Cauall
se apareja para la batalla: y Di
le esfuerça y da salud. Es tanto
valor del Cauallo, que el Rey S
lomon que sobre todos los Rey
del mundo, y que de antes del
uian sido, y tenia mas saber y
quezas: y no solamente sobre
dos los Reyes, mas sobre tod
3. Re. 3. los hombres del mūdo que ant
del, y despues ouieffen sido: co
este gran priuilegio q̄ de saber
riqu

Prover
bio. 21.

3. Reg
21.

3. Re. 3.

quezas Dios le dio, paresciẽdo
 y viẽdo ser cosa hõrosa de Prin
 ce, tenia en sus cauallerizas do *Calor*
mill Cauallos de huelga, y qua *3. Re. 4.*
ta mill por otra parte para fo
los carros, y doze mill de à Ca *3. Reg. 10.*
llo cõtino en su Corte. Y por el
andaño q̃ cõ los Cauallos se fue
hazer en correr la tierra, talar *
viñas, destruyr lo sembrado,
par el ganado, tomar captiuos,
zer cõbates, vencer enemigos:
ando Dios à Iosue, venidos los *Ios. 11.*
yes, que desjarretassen las pier *
s de todos los Cauallos d̃ todos
los Reyes, y de los de mas Cha
næos y Amorrhæos, Ethæos, y
erezæos q̃ cõtra el venian. Eñ- *1. Para-*
mismo hizo Daud à todos los *lip. 18.*

De la calidad del Cauallo.

Cauallos de los Philisteos, Moabitas. Grande es la fuerza y valor del Cauallo, y en mucho se ha de tener.

De lo que Maynete hizo en un buen Cauallo Bragante.

LE se en la Cronica del Rey de Fruela, tercero deste nombre (que fue el primero que hizo que los Clerigos no se casassen en España porque desde el Rey Vitor Rey de los Godos, hasta entonce se casaua) que Maynete hijo del Rey Pepino Rey de Francia, vino a Toledo, por ver la hermosura y gétileza de la Infanta Galliana hija del Rey Galafron Rey de Toledo. Y como a la fazon que estaua

a Ciudad, vino à cercar à To
o vn valeroso Moro y muy po
oso, llamado Bramãte, por ca
 ron esta Infanta. Y como tu-
 le puesto en gran aprieto este
 ro al Rey Galafrõ: fue se esta
nta à Maynete, y dize: Toma
amor de mi este Cauallo, que
ma Bragante, y esta espada,
se llama Ioyosa, q̄ son las mas
 y preciadas dos joyas, que
 ni Principe tiene en el mūdo:
à defender à mi padre q̄ está
 an angustia y trabajo. El las
 o: y armado d̄ sus armas por
 o della, subio en su buen Ca-
 o Bragante. Y entrando en la
 lla, y encontrando con Bra-
te: de vn golpe que le dio cõ

La espada Ioyosa, le corto el br
ço derecho: y alçando se sob
 los estriuos, le dio otro golpe c
 le partio armado por medio c
 cuerpo. Y tomando le la espac
 que el Moro lleuaua colgada c
 braço, que se llamaua Durand
te, le corto con ella la cabeza,
 uiendo muerto antes en su bu
 Cauallo, que andaua con tal es
 ergo en la batalla que era adm
 cion. Mato doze por su mano
 los mejores de Bramante, q̄gu
 dauan su tienda. Tales eran est
 dos espadas, y las mejores del m
 do: que auia fecho vn Moro à
 ste Bramante, por arte Magic
 Y de los golpes que se dieron, p
 resce bien el valor dellas. Qui

ocar este cuento, aun que va al-
o fuera de la materia, por con-
ar el buen successo que vino en
buen Cauallo Bragante.

De como visiblemente fue vi-
sto el glorioso Sanctiago ve-
nir en su Cauallo, en fauor de
los Christianos: y de otros
Angeles en sus Cauallos.

Van grande sea el valor del
buen Cauallo, y q̄ gran me-
oria del se tenga, assi en histo-
s Grecianas, como Gentiles,
ebraeas, se muestra claro. Es-
do el buen Rey Don Ramiro
mucho aprieto, y gran nece-
dad, que los Moros le tenían
puesto

De la calidad del Cauallo.

mo
tiago
mo
mu
to
ago
pues to, que passauã de mas de
cientos mill. Estando ya en la ba-
talla, aparescio el glorioso Ap-
stol Santiago en vn Cauallo, m-
tando y heriendo, y haziendo to-
to estrago, que muriendo de los
Moros mas de sesenta mill, sin
tros mas heridos: quedo triun-
phante vencedor de todo el Ca-
po el buen Rey Don Ramiro, m-
to del Rey Don Fruela, de qui-
arriba contamos. Tambien ap-
rescicio este glorioso Apostol en
Eyuda y fauor del buen Rey Don
Fernãdo, hijo de la buena Reyna
Doña Berenguela, en la batalla
uouo con el Rey Abenrud, que es
Rey de los Moros de España:
fue visto este glorioso Apostol

leméte en esta batalla en su Ca
 lo. Y assi leemos en los Macha ^{2. Ma-}
 os, que estando los Hebreos en ^{chab. 3.}
 ande aprieto, y esperando ma-
 defuentera, en tiépo del gran
 erdote Onias, aparecio vn Ca
 lo có vn Cauallero encima ar-
 do, q̄ era vn Angel, que en ver-
 presencia, huyan de espãto los
rcitos de Heliodoro: y veniã
 este Cauallero otros dos man-
 os tambien en sus Cauillos, q̄
 ieron tan grande estrago en la
 te de Heliodoro: que por aq-
 rez quedaron los Hebreos li-
 s, y con gran consuelo. Lce se
 en en la Cronica del Rey Don
 nando el segundo: que estãdo
 e Coymbra, q̄ aparefcio vna
 noche

De la calidad del Cauallo.

Santiago
* } noche el Apostol Santiago en
Cauallo blanco, à vn Obispo G
ciano, que auia venido en rom
ria à Sanctiago, y le dixo: qu
otro dia el abriria las puertas
Coymbra, con aquellas llaues
en la mano tenia. Y assi las abri
como despues parescio. Por do
vee claro, quan gran cosa es el C
uallo, para las afrentas: y qua
tolos que son buenos Cauallero
dellos se aprouechan. Y quãdo
Cid dio la batalla al Rey Bucar
despues de muerto, aparescio
mismo Apostol, en vn Cauall
blanco, y vna Cruz colorada, qu
hizo tanto estrago en los Moros
que quasi escapo ninguno.

el Cauallo se ha de tener en mucho, así por su valor, como por lo que en la sagrada Scriptura significa, y dize del.

Yatro Cauallos figura S. Iuã

en su Apocalypsi: vno blã Apoca
otro rufo, otro negro, otro a- lyp. 6.

crillo: à do por el blãco se da à
tender la compañia y collegio

los Apostoles. Y por el q venia
cima del Cauallo, es significa-

Christo, q traya el arco en su
ano: y le era dado la corona, q

de victoria, en su Resurrection

Ascension. Y dize mas, q salio,
uiene à saber, por obra, dando

señal visible, à sus Apostoles,
Spiritu sancto, y vèciendo sus
aduer

aduersarios. Los otros tres C
Ellos dan à entender el estado

E Iglesia, hasta Diocletiano. En
el Cauallo por dos cosas alléd
las dichas, se ha de tener en g
valor y estima: Lo vno, por
vio en vna noche el Propheta

Zacha.
1.ca.

charias, que fue: ver vn Va
encima de vn Cauallo que est
entre vnos arrayanes, que est
en el profundo. que en esto, y
lo de mas q̄ dize, prefigura à C

Zacha.
ca. vlti.

sto, y à los Apostoles. Lo seg
porque el mismo fue propheta
do que seria sancto al Señor,

estuuiese sobre el freno del C
llo: la qual prophesia se cump

quando el Emperador Consta
no puso yno de los tres clauos

Se

no alla
nel
no.
*
no
*

70116

por, y los enxiro en el freno de
 Cauallo, segun que lo refiere
 el libro.

Eu
 de la ca.
 histo.
 ca. 8.

del Cauallo Bauieca del Cid.

Azon es que primero diga-
 mos del valor del buen Caua
Bauieca, à quiẽ siempre el buẽ
Campeador tuuo en tanto,
 por tener creydo q̄ en el mũ-
 no auia otro tal, se le offrecio
rey Don Alonso, hijo del buen
Don Fernando, q̄ arriba con
 os. El qual, no le queriendo,
 spondio: que tan buen Caua
no perteneçia, sino al mejor
allero del mundo, como el e-
 En el qual, por ser tal, mando
 1 el

*E el Cid, que le pusiessen despues
 muerto, con su espada en la mano,
 y que assi saliesien a la batalla
 contra el Rey Bucar, y assi se
 zo. Y el Cauallo yua con tanto
 tido y tan fiesudo, que mostraba
 bien el valor de la persona del
 Señor. Y por ser este Cauallo
 famoso, Don Gil Diaz tuuo
 gran cuenta, despues de muerto
 el Cid. Y porque no se perdiese
 su casta, busco dos yeguas.

E mas hermosas que pudo hallar.
 Y echo selas: y la vna pario hembra,
 y la otra macho. Y de aqui
 quedo en Castilla muy grant tiempo
 su casta: y fue la mejor que
 en estos nuestros Reynos jamas
 nunca vuo. Viuió este Cauallo

ues de muerto el Cid, dos
 : y tuuo le quarenta y dos
 poder: de manera, que el
 allo Bauieca viuió quarenta
 atro años. Y nunca, despues
 uerto el Cid, ninguno subio
 . Y siempre le lleuaron al a-
 por la rienda. Y tal era este
 llo, y tan bueno, que nunca
 ro jamas subio el Cid, para
 r en batalla, sino en este:
 an feroz andaua, que parec
 ue no menos ponía espanto
 l que le gouernaua. Bien se
 e creer, que con gran par-
 ygualaua el Cauallo, que el
 an de Persia embio al Cid:
 que en bondad, de ninguno

con

Ban
 vii
 44
 *

cana
 solda
 pars

De la calidad del Cauallo.

confio, sino en la de su Cauallo
uieca: aun q̄ le dixo el Moro
parte del Soldan, que quier
Cauallo le embiaua, que tuui
por cierto, que aun le diera a
mer el Soldan, si alla le tuuiera
cabeça de su Cauallo, por le
rar mas. Que aquel combite
la mayor honra que los Persia
podian hazer al q̄ combidaua.
Y pues ya hemos dicho y con
do d̄l Cauallo Bauieca: digan
algo de los de mas Cauallos
los Gentiles.

De la fidelidad y amor del
uallo: y de notables cosas
algunos Cauallos hizieron
de como les hizieron hon
fica sepultura.

En

Entre todos los animales, dize Plinio, que el Can y el Cauallo es la cosa mas fiel y leal de todos los animales criados. E ya q̄ arri- diximos del amor y fidelidad del Can: resta de dezir y contar del Cauallo. Entre los Cauалlos se pueden contar por buenos tales, de los Gentiles, sera el primero el Cauallo del gran Alexandre, llamado Bucephalon, vocablo Griego, q̄ en Romãee quiere dezir, cabeza de Buey: o porq̄ nasse muy enarado, o porque la testera tenia imprimida y se llama vna cabeza de Toro. como le el Rey Philippo para su hijo Alexandre en diez y seys talentos, como trae Plinio, que son en

Pli. li. 4. c. 48.

Bucephalon

Plin. li. 4. c. 48.

Pli. li. 4. c. 48.

De la calidad del Cauallo.

Buda
de Affe
& eius
part. li.
2.

nuestro tiempo, como trae
deco, y lo declara: y montan
ue mill y feyscientos ducado
en aquel tiempo era gran sum
y compro le del rebaño de Ph
nico Pharsalio. El qual, como
tonces fuesse potro, y muy h
moso, con todo rostro feroz:
el mas querido de Alexander
bre quantos Cauallos el Rey
lippo tenia, y el mas regalado
y en mas tenido: aun que t
Plutar. Plutarcho, que el Rey Philip
in vita le mando volver, como le vi
Alexā. feroz, y el mirar tan encara
magni. y espantable, y que no suffria
hombre ~~no~~ subiesse en el: pe
que á todos los derrocava, ó m
taua. Hazia tantas furias, q

Plutar.
in vita
Alexā.
magni.

Pl. li.
4. c. 4.

guano osaua subir en el, segun
 ua, y se ponía en dos pies, ha
 bdo saltos tan temerosos, que
 e domaua freno, ni le podia
 jectar el que estava encima.
 do Alexander, viendo lo que
 Cauallo hazia: rogo à su pa-
 que no le boluieffen. El qual
 no viesse la voluntad que su
 o tenia al Cauallo: se le com-
 o; aun que mucho contra su
 untad: viendo fer vn Cauallo
 brauo: no dexando de con-
 erar, que su hijo auia de ser se-
 lado en el mundo: pues que
 cosa tan señalada. Alexander
 entonces riendo, y burlado de los
 en el auian subido, y de otros
 que

De la calidad del Cauallo.

que no osauan subir: toma el Ca

uallo del freno, y vuelta la cab

ca al Sol, alagando y trayendo

primero las manos por las anca

y cola, y hablándole de fiero y br

uo y temeroso, segun el resollo

anhelito que por las narizes ech

ua: quedo tan mäsfo, y estuuo ta

quedo, que Alexãder reuoluiéd

la vestidura Real en los hombro

subio en el tan seguro, que todo

se espantaron. Y dando le con

espuela, sale el Cauallo tambien

que en su correr parescia que vo

laba. El qual hasta entõces, jama

rauia cõsentido que subiesse hom

bre en el que no le derrocasse, li

zando le, ò le mataste. Este fue

Cauallo q̄ mas industria, animo

sentido tenia en las batallas, pa
 offender y matar el enemigo, y
 defender à si, y à su amo. Porque
combate de Thebas, siendo el
herido malamente, y queriendo
apear Alexander del, por ver
fatigado de la herida: sintiêdo
el Cauallo, jamas le dio lugar à
que se apeasse, antes andaua mas
ro en la batallâ. Y esto le acaes-
o à Alexander en este Cauallo,
 otras muchas mas cosas q̄ de
 de cōtar, por bastar esta: porq̄
 ella se entienda quales podiã
 rlas d̄ mas, y el sentido y amor
 este Cauallo, de lo qual Alexan
 e admirado, le hizo, como tra
 e Plutarcho y Iustino, quãdo el
 auallo murio, que se hiziesse

epha
ouu
k R

sus exequias: & hizo y fundo
 na Ciudad de su nombre, llama
 da Bucephalia: en la qual le
 terro honoríficamente. Pues
 mismo aconteció al Cauallo
 Julio Cæsar, (como refiere Tra
 quilo) que no consintio que ni
 guño subiese en el sino Cæsar, y
 tenia los pies assi como de hõbr
 y las vnas hendidas à manera
 los dedos de los hombres. Y qu
 riendo mucho Cæsar à este Ca
 llo, puso otro à su semejança a
 te el templo de Venus, parece
 ro que como à estos dos Capit
 nes les haze iguales Plutarcho
 animo y fortaleza, que assi tuu
 ron los Cauallios ã vna misma
 dición y señalados sobre todos

Tranq.
 in vita
 Jul. Cæ
 saris.

el mundo. Augusto Cæsar tuuo
 tambien otro Cauallo, que por
 mortal, y tan bueno, le hizo dar
pultura.

Brofigue en la gran lealtad del
 Cauallo, y en su gran senti-
 do: y como toman todo lo q̄
 les enseñan.

Os Scytas son los hōbres que
 más se preciã de la Caualleria,
 de los Cauалlos. Y a cerca dellos
 halló, q̄ muerto vn Capitan de
 ellos, q̄ traya vn Cauallo muy bue-
 no, y el qual le auia muerto, como
 apeasse, para tomar le el Caua-
 llo. Ya q̄ le yua à tomar: arreme-
 tiose el Cauallo à el tan cruelmēte,
 que

* que à bocados y à cozes le ma
 alli. Del Cauallo del Rey Nicor
 des de Bithynia, cuenta Plinio

Pli . li.

8. c. 42.

gran sintimiento que hizo, qu
 do vio al Rey muerto : que fue
 to el dolor que de su muerte el
 uallo sintio, que de aquella ho
 jamas quiso comer bocado, y
 si de hambre se dexo morir. T

uallo
 miro
 de
 Rey *

bien cuenta de otro Cauallero

llamado Centureto, natural de C

latia, q̄ muerto el Rey Antioch

en vna batalla, tomo su Cauall

y del gran plazer en que esta

por auer le tomado, subio en

y no vuo subido, quando el Ca

ullo con gran fuerça, viendo q̄

era su Señor, quebro las rienda

y hizo pedaços todo el freno

co

re tan brauamente con el, que
 consigo en vna peña tan bra-
 uamente, que el se quebranto y
 rrio, y mato al q̄ yua encima.

enta Ioan Rauifio, que estado
 presente, vio en las bodas del
 y Don Luys Rey de Francia,
 decimo deste nombre, q̄ co-
 casasse con la Infanta Doña
 ria de Bretaña, que fueron fe-
 as grandes fiestas en Paris, cō
 y grandes aparatos de todas
 cosas desta vida. Y en su reci-
 niento fue visto vn Cauallero,

traya vn Cauallo que tres ve-
 le hizo hazer la reuerencia a
 Reyna, las rodillas hasta el fue-
 y leuantado, daua el salto tan
 o, que parescia que estaua en el

ayre

Io. Ra-
 uif. in
 epito.
 in ver.
 Canis.

repe
 sal

ayre. Los Sybaritas y Libycos
 fonido de vna symphonia ò ga
 ta les muestran à hazer mouim
 tos, como que baylan y dança
 y allende desto, les enseñan à b
 zer saltos y brincos y meneos.
 de potros les hazé hazer todo
 to, y quanto mas ellos quierén.

Profigue en el gran amor q
 el Cauallo à su Señor tiene:
 assi mismo el gran ingenio
 todas las cosas: y q̄ quasi pr
 nosticã el successo del Seño

Estanto el amor y voluntad,
 q̄ el Cauallo à su Señor tien
 q̄ quando les succeden cosas pr
 peras y de vêtura: que el mism

alegra y regozija tanto, que lo muestra por el relincho q̄ lue- da. Y si al reues y mal las co- succeden à sus Señores : suelen sentir-lo, de tal manera, que veen en ellos muy gran tristeza. En otras vezes suelen sentir tã que lloran. Dize Tranquillo; pocos dias antes que mataf- à Julio Cæsar, que hallaron vn allo que tenia Asturcon, que como Morisco, q̄ echaua la- mas en abūdancia, sin querer- cer; que fue indicio y prenofti- de la muerte de Cefar. Lo qual pareciera ser de creer, si vn Au- rde tãta verdad no lo dixera. Dize desta manera. Los reba- delos Cauallos q̄ Julio Cæsar

Trãquil
vbi sup.

lloro
cama

ces
*

lign V
A. n. ti
dici

(ya

(ya que auia passado el Rubi
 auia consagrado al Dios Ma
 y los dexauan andar sueltos,
 guardas por el cãpo, y por do
 * siessen. Y endo à ver los el mi

E Cesar, hallo que no comia, ni

E ria paſcer aquel Cauallo, que

querer le tãto, le offrecio al D

Marte: antes llorãdo echaua

E chas gotas de sus ojos, estãdo

E y teniẽdo cubierta la tierra d

gua. Y porque ninguno tẽga

por fabuloso, mayormente si

historia Romana, que de vere

y justicia se precia, cuenta Vi

Virgil. li. 11. Aeneid, lio: que el Cauallo de Pallãte

ro agramẽte, y echaua lagrim

* E de sus ojos. Sus Versos son est

bellator equus, positus in signibus,

Aethon

achrimas, guttisq; humectat gran-
dibus ora.

en Romance suenan, y en Co
dela manera siguiente.

El Cauallo Aethon guerrero

Su traje Real quitado :

Lleua en lagrimas bañado

Su rostro, y muy lastimero.

Venta Rauifio, que se hallo

en Paris, quando murio el

don Luys que arriba dixi-

os: y que quando se hizierõ sus

equias, que fueron traydos to-

sus Cauallos, cubiertos de lu-

y que les vio que llorauan, se-

le parecio, segun que venian

m tristes,

Rauifio

in epito

in verb,

Equus.

lloro

o

tristes, las cabeças baxas, y auer
 eran tales y tan poderosos, y
 tan sossegados y mansos, y sin
 car los frenos ni hazer el ruydo
 relinchos, como antes solian
 zer. En fin en su mansedumbre
 parecian corderos: porque se
 xauan tocar de todos. Y aun
 el tropel y concurso de la gente
 que era mucha la que alli auia
 nido, les compellia à andar:
 hazian cosa que se sintiesse: lo
 antes eran tan temerosos, que
 osaua ninguno llegar à ellos: a
 tes de rato en rato voluian las
beças, à ver el cuerpo del Rey
 Señor q̄ venia de tras en su ata
 Por esto dize Plinio, que son
 Cauallos de tan gran instincto

Pli. lib.

8. c. 42.

llor

ná los Señores, quando mueren
en la batalla, y a deuinan la pe-
la pronostican, y derraman
mas: que se veen claramente
do su Señor de algũ mal suc-
muere: como el cuenta tam-
de Dionysio Tyranno, que
o viesse que su Cauallo auia
cãcado en vn cieno, y no pu-
e salir, le dexo alli, y se fue en
Mas el Cauallo, que vido yr
mo, y que le dexaua: se esfor-
salir: y al cabo, aunque con
trabajo, salio de aquel ceno-
o estaua metido, quasi hasta
ruga, y siguió las pisadas de
hor, aun q̄ ingrato. E yendo
uiendo, dize el mismo Plinio,
ue à posar en sus crines vna

Plinio

Dion

enxa

De la calidad del Cauallo.

Enxãbre de Aucjas, que fue p
nostico, por do el Dionysio vi
se à hazer se tyranõ. Tambien
mos de otro Cauallo de Artil
Capitan de los Persas, que ent
do en la batalla, cada vez que
traua, à bocados y à cozes de
daçaua los enemigos.

De vn cauallo muy fuer
y muy poderoso, que vuo en
to ma de estraña ventura,
no otro que era muy ligero.

Dize Plinio, q̄ Cneo Seyo
uo vn Cauallo, de la c
de los Cauallos de Diomedes
qual compro Cor. Dolobella
dos mill y quinientos ducados

Mos de
redes
os
de

qual era en gran manera muy
 ando, mas era de talhado y vie
 a, que qualquiera que le tuuies
 si el, como toda su familia y
 a, auia de perescer y morir des
 radamente. Lo qual vieron por
 eriencia. Cneyo Seyo, cuyo era
 mero, que acabo miserableme
 el, y toda su casa: y despues
 roo Antonio, que se metio la
 ada por el cuerpo: y despues
 r. Dolobella, que murio de su
 radamente: y despues le tuuo
Cassio, que tambien se perdio,
 cabo mal. Los quales, aunque
 n de los mayores y mas prin
 ales Principes de Roma, acaba
 n su vida mal, y perdieron su
 ra desastradamente. Tam-

De la calidad del Cauallo.

bien quiero contar de otro Cauallo, que teniendo guerra el Emperador Probo contra los Alaudes, fue tomado vn Cauallo, y presentado al mismo Emperador, el qual dio por testimonio, que era muy ligero, que cada dia corria mil passos, y estos continos, era de tanta ligereza, que le duraba esto ocho dias. Y el respondio que no le queria, diziendo: que el Cauallo muy ligero solo pertuena al que era couarde, y amedroso de huyr, y no poner su cuerpo en auentura, para ganar gloria y fama.

Del gran ingenio que los Caualllos tienen, y quan zelosos

uallo
tado al
ya
suo
ja
ias con
uo
milla
*
qui se
cada
cuando
aides
*

no
m
amig

amigos son de la honrra, y en
quanto siépre fuerón tenidos.

Su instincto e ingenio, y su
buena inclinacion y toda vir-
tud, son cosas que contar se, seria
difficiloso, segun en vn animal,
como este, tanto es de loar, que
asi todo lo haga y sienta: ver la
obediencia que hazen, las fuer-
ças que ponen, el cuydado q̄ tie-
ne, el mirar tan viuo, el anhelito
y resollo tan grande, la loçania
en el menceo, el reposo en estar
quedo, el esfuerço en la batalla: y
finalmente el gran conosciemien-
to que del Señor tiene, no acaba-
ria si del todo vuiesse de dezir el
valor grande de los Cavallos: que
se lee

Valor
Cavallo

De la calidad del Cauallo.

De **E**lelee dellos, que las armas cayd
en el suelo del enemigo; las ay
tomado con la boca, y dado à
Pli. lib. Señores: andãdo en la batallay:
8. c. 42. **E**codiciosos de la batalla, que re
re Plinio, que en los Cyrcenses j
Egos seculares que Claudio Ces
hizo, que al salir de los Cauall
que yuan pareados en su carro
Ecayo el que los regia: y los Cau
llos tomaron tanto esfuerzo co
tra los que venian: que yuan de
Erocando à quãtos salian en el or
culo. Y aun que sin guia, los ech
uan à vna y à otra parte, de tal
te que alcançaron la palma de
Evictoria, como si tũvieran algu
no que los rigiera, que por espe
mentado q̄ fuera, no hiziera ma
qu

uellos hizierõ. Lo qual hechõ,
s Cauallos se fueron al lugar do
uian de parar. De donde se
 ca e infiere, quan codicioso
 n de la fama y gloria, y de auer
 victoria. De aqui es q̄ los Ro-
 nos tomauan por muy buen
 uero, como dize el mismo Au-
 or, quando el que regia el car-
 de los Cauallos, caya al salir,
 os juegos Cyreenfes: y tenian
 mejor, que si los regiera, segũ
 tian de los Cauallos, y enten-
 n aquel grã sentido, que tienẽ
 ganar la victoria, como lo prue-
 el mismo en los Cauallos que
 rieron el Capitolio, y le rodea-
 tres vezes, y vno traxo la vi-
 ria de los Veijos, y vencio en

Pli. vbi

sup. 7. q. 2.

C. 1. 1. 1.

. 3. 1. 2. 2.

d. 1. 1. 1.

e. 1. 1. 1.

. 1. 1. 1.

De la calidad del Cauallo.

el salir à Ratumena, que auia a
tes salido con la victoria.

De que edad han de echar
Cauallos à las yeguas, y ha
q̄ edad, y q̄ años, puede viu

Pli.vbi
suprà
Colu.li.
6.c.18.

DE que edad ayan de ech
el Cauallo à la yegua, y d
edad pueda engendrar, Colu

la dize, q̄ de tres años hasta ve
te. Y tambien dize Plinio, q̄ a
de treynta y tres años puede
gendrar, y las hembras todas

sta quarêta. Y marauillo me c
to deste dicho de Plinio, como
ga Aristoteles, que à mas pue
viuir vn Cauallo veynte, ò vey
te y cinco años: y que los mas

Lib. 6.
ani . c.
23.

gan à diez y ocho o veynte.
 erdad es que confieſſa que al-
 nos ſuelẽ llegar à treynta años,
 tros à cinquenta: mas que eſto
 quando tienen gran cuydado
 ellos. Y Plinio dize al con-
 trario: porque vuo en Roma
 Cauallo, ſegun dize, que
 viuio ſetenta y cinco años. Tam-
 en dize Aristoteles, que los
 uallos viuen menos tiempo q̄
 yeguas, por el mucho uſo de
 charles à las yeguas. Plinio tam-
 en dize al cõtrario deſto: como
 s Cauallos viuan cinquẽta años,
 las yeguas viuan mucho me-
 s tiempo: por do es forçado, q̄
 gueno deſtos ayã de mêtir: qual
 ellos ſea, juzguenlo los que mas
 profun-

*)

Casa
 vini
 75
 *)

Lib. 5.
 ani. ca.
 14^a

De la calidad del Cauallo.

profundamēte inuestigan las cosas naturales. Al vno y al otro tēgo yo en tanto, y se han de tener de todos: que no se à quien de los dos aya de seguir. Con todo dire que ay argumento por do soy induzido à seguir las partes de Plinio: y es porque el mismo Aristoteles dize, q̄ acerca de la Ciudad de Opunto, vno vn Cauallo q̄ andaua con las yeguas, que teniendo quarenta años, le echauan ellas: y que tenia fuerça para engendrar. De donde se sigue, que la opinion de Plinio sea verdadera y que el Cauallo puede engendrar de treynta y mas: y viuen menos los Cauallos q̄ las yeguas, por el daño q̄ reciben quãdolas conocen

De la calidad del Cauallo. 93

De que edad puede parir la yegua, y que meses anda preñada: y que hã de hazer para que paralo que quifieren: y de que edad, quando menos, ha de tener el Cauallo.

Lib. 6.
ani. c.
22.

A yegua puede parir, segun Columella, de dos años: mas Aristoteles, la cria sera ruin: q̄ despues de los tres, la cria mejor. La yegua, por la mayor te, no pare mas de vno, aunque algunas vezes dos: y tien menor trabajo en parir, que la ca. La edad que ha de tener Cauallo, quando menos, q̄ echa a las yeguas, y para que pue n engendrar, son quatro años

Colu.
vbi sup.
Aristo.
li. 5. ani.
ca. 14.

y me-

De la calidad del Cavallo.

y medio complidos: porq̄ en esta edad engendran la cria mas buena, y mas generosa, y excelente.

Colu.
vbi sup.

Verdad es que dize Columel la, que despues que la yegua pasa de diez años, no es buena para criar: porque si pariere de aquella edad, la cria saldria debil, fey floxa, y valdia, y sera para poca ora sea macho lo que naciere, o sea hembra. Y si quisiere mos que para macho: hemos de atar al Cavallo el compañon izquierdo, con una cuerda de lino, o algun paño blando. Y si quisiere mos que para hembra: aten le el compañon de la mano derecha: y esto quasi va como trahe Democrito, para todos los demas animales. Si prei

De la calidad del Cauallo. 96

La yegua del Cauallo, la tomaſe

Año despues, dize Aristote

que ſe perderia la cria. Lib. 6.

En que tiempo han de echar

los Cauallos alas yeguas. ani. ca. 22.

Dize Columella, que el pro-

prio tiempo para echar el

uſſario alas yeguas, que ha de

ſer en el equinoctio del Verano, q̄

es a onze de Março, y que ſe

debe tener en grã cuydado, que

quando eſte tiempo ſe haga eſto :
que es muy neceſſario (ſegū Pli
y Marco Varrō) aſſi para las
yeguas como para los Cauallos q̄
ſe eſſeñan en gran manera, por q̄
ſe eſta en mucha pena con aquellas
furias

Colu. II.
6. ca. 3.

Pli. lib.
8. c. 42.
Varro.
lib. 2.

ca. 7.

furias grandes que entonces
fatigan y atormentan deffear

vno a otro, tanto q̄ si no hizie

suele venir a quel veneno y tox

co grande que suele venir ala

gua, que el Griego llama Hipp

manes, que destilla y corre de

yegua quando esta en este fue

y encendimiẽto de deffear el C

uallo. Este toxico q̄ la yegua co

Pli. vbi que es para tantos maleficios,

se sabe de q̄ manera es: verdad

que la carnecilla que sale en la

te del potro reciẽ nacido es de g

deza, segũ Plinio y Aristoteles,

vn datil y de color negro y re

do: y en especie vn poco ancho. l

qual luego que nace selo arrãca

madre, y lo lame. Y si alguno se

endo
** regant*
** }*
** }*
** }*

Aristo.
lib. 6. c.
22.

é primero, como trae Vergi- Vergi-
luego la madre le aborrece tã lib. 4.
q̃huye del, y no le puede ver. Aene.
versos de Virgilio son estos.

*eritur & nascentis equi de fronte
euulsus,
matri preceptus amor.*

ere dezir este verso y medio
romãce castellano y copla assi

Del potro recién nacido
La carne arranca la mala:
La madre como esto cala
Luego al potro a aborrecido.

Porque esta carnezilla que
al potro nace, vale para mu-
os maleficios: suelen las muge-
s, que muy catholicas no son,
mar este toxico, y darle en po-
n cion

Vienen
potro
10

De la calidad del Cauallo.

cion o en medecina deshecho

darle à beuer à los hōbres, cō q

Y los bueluen locos. Afsi que sal

aquella carnezilla, luego al pū

tiene tanto amor la yegua con

potro, como aca tienen las mu

res con sus niños. Y afsi como a

den, y se encienden en este vic

las yeguas, por el tiempo que c

go: tienen mugeres en algunas

giones tanto fuego en esto, q̄p

la honestidad que a ello me ob

ga, no digo lo que aqui trae dell

Columella: porque es muy ajen

de mi hablar, ni querer oyr flaqu

zas de mugeres, pues todos nac

mos dellas, y fuimos concebido

en peccados: y auemos, como c

ze el Apostol, menester bien

graci

cia de Dios, para que no cay-
os, y nos leuantemos con ella
y veremos. Trac Aristoteles, q̄
a yegua le quemã aquella car-
illa, y lo huele, q̄ luego se buel-
oca, y se va.

En que regiones las yeguas se
empreñan del viêto, y de que
manera ellas se quitan aquel
uego: y que los buenos Caua-
os anden apartados de las
yeguas: y el remedio si el ad-
uissario fuere floxo, o la ye-
gua.

Ize Aeliano, que es tanta
la nobleza de las yeguas, q̄

que aun que esten más encen-
 das en aquel desseo vener
 que no dan jamas lugar á
 ningun Asno las tome, ante
 aborrecen en tanta manera,
 la han de tener por fuerza
 atarla para que consienta. Y
 nio dize, que tresquiladas n
 bien las crines, que se le quit
 quel ardor y desseo que tier
 y aun pierde la soberuia y fur
 Apuleyo, y Varron, dize
 que los Cavallos cortados lo
 sticalos, pierden toda aqu
 furia. Y tambien trahe V
 ron, y Plinio, que acerca de
 Ciudad de Vlixboa, las y
 guas vienen á concébir del v.

gros, na-
 ientel
 nas-

*
 *
 Pli. vbi
 supra.

Pli. vbi
 supr.

he de
 a to,

que se le quit
 que tier
 furia. Y tambien trahe V
 ron, y Plinio, que acerca de
 Ciudad de Vlixboa, las y
 guas vienen á concébir del v.

y quando les toma aquest
 dor, abren las bocas al vien-
 Fauonio: y assi se les mitiga a
 el calor, y de alli vienen à com-
 bir, y se empreñan y concien-
 n del mismo viento. Mas
 ze Columella, que la tal cria
 inutil; y para ninguna cosa
 le: porque aun que no ten-
 enfermedad; muere à los
 años. Volviendo pues à
 comengamos, hemos de mi-
 mucho, que à las yeguas,
 tes del equinoctio: que arri-
 diximos, no anden desseo:
 de andar con los Cavallos: lo
 al haran facilmente como e-
 as pazcan solas: porque de o-
 manera; antes deste tiempo

Colu. li.
 6. c. 27.

De la calidad del Canallo.

recibirian el daño de que ante
zimos mencion: y la cria que
sciesse, careceria de toda bo
dad: por donde las yeguas es n
ecessario que anden muy aparta
das de los Cauillos, y en diuer
sos pastos: y los Cauillos assi m
mo de las yeguas, ò los tengan
las cauallerizas, à do esten aqu
tiempo que las yeguas anduue
salidas: y tengan les à buen rec
do: y entonces les den mas larg
mente de comer. Y llegado el V
rano, hartar les de su alcacer, y
uar les con el yeruo, porque si
hubierẽ de echar à las yeguas, l
sobre el abundancia, y tẽgan m
vigor y fuerça: porque en qua
to el con mas fuerça tomare la y

a, tanto y mas la cria lo fera.
 ros dicen, que al admistrario
 la misma manera le han de en-
 rdar que al Mulo: porque afsi
 mara con mas alegria à la ye-
 a. El Cauallo para echar à la
gua, ha de ser de tres años, ha-
veynte. Y si fuere floxo, y el ne-
 cio no anduuiere bueno: fre-
 tenle con olores, limpiãdo pri-
ero muy bien con vna esponja
s naturales de la yegua. E ya
 e estuuieren limpios: tomen
 esponja, y pongan la à las na-
zes del Cauallo. Y si con todo
 to la yegua no quisiere darlu-
 ar al Cauallo: tomen vna cebo-
 a albarrana, y deshecha, vnten
 e con ella por los naturales: por-

que esta le encendera mucho.

Y esto no solo vale para la yegua

mas para otra bestia comun

fuese hembra: pues ya con est

cosas sale el Cauallo furioso, y

mas voluntad que antes tenia:

facan la yegua, do con mas p

ciencia que antes, recibe el C

uallo. Y pues hemos dicho

como las yeguas se empreña

digamos de que manera se ha

de curar, estando preñadas.

De que manera se han de cu

rar las yeguas, estando pre

ñadas: y que no han de to

car al potrico quando na

sciencia.

As yeguas estandopreñadas,
 como son generosas y nobles,
 delicadas: y así se ha de te-
 ner gran cuenta con ellas, y dar
muy largo pasto, para que e-
 n mas firmes y mejores. Y si
 tuviere brauo Inuierno, y gran
 frío, y cayeren heladas: traygan
caña, y no les trabajen en cosa
 alguna, ora que corran, ora q̄ tray-
 gan carga: sino ya que salgan, sea
 sin ningun peso, y a su passo. Y
 en q̄ en tal tiempo no les echē
 corrales, ni las encierren en lu-
 gar angostos, ò cerrados por to-
 das partes: porque todas estas co-
 sas hazen gran daño, y les po-
 nen facilmente hazer abortar.
 Y si ella recibiere trabajo en el

De la calidad del Cauallo.

parto, ò quisiere abortar: mu
E las pepitas de las garrobas, y m
E lidas eché las mezcladas cõ ag
tibia, y echen se lo por la boca,
vn cuerno: que le fera total re
E dio, para que no mal para. Ma
paren bien: no le hagan este be
ficio, ni aun toquen a lo que n
ciere, con la mano: porque el m
nor tocamiento que hagan, p
liuiano que sea, le haze gran c
ño. Por esto tengase gran cuy
do, que a la madre, y a la cria
tengan en lugar ancho y calie
te: porque el frio no haga dan
la cria. Porque si es el lugar ang
sto: la yegua podria pisar al po
co, y apretar le, de arte que m
rieffe: y de ay poquito a poqu
le

faquen . Y prouea se que el
 tiercol no le quemie las vñas,
 ne estan muy tiernas . E ya
 e estuuiere algo mas rezio y
 me , faquen le al pasto con
 madre . Y como dize Mar-
 Varron, sea de ay a diez dias
 ueaya parido . E ya que sea
 e cinco meses el potrillo, trayan
 a la caualleriza , y echen le hari
 de ceuada molida con salua-
 os , y otras de yeruas que na-
 en en la tierra , que suelen co-
 er bien . E ya que han llega-
 a vn año : han les de dar su ce-
 da , y sus saluados : y esto en-
 e tanto q̄ mamaren : ni les han
 quitar la leche hasta que passe
 os años q̄ aya mamado . Porque
 entre

Varro
 li. 2. c. 7.

De la calidad del Cauallo,

entre tanto ella no desseara Ca

llo, aun que preñada. Es como

puerca: porque siempre aun

este preñada, dessea al Cauallo

queria que se le echassen. Toc

los animales, como dize Plini

de quatro pies, estado preñad

evitã los machos y huyen dell

fino es la yegua y la puerca:

sin en ninguna manera la ma

esté sin su cria: que vendria

pensamiento à estar en tanto

bajo, que muriesse. Porqu

como dizen Columella y Plini

este genero de animales es el q

mas quiere à sus hijos, y m

amor le tiene: por do si se le q

tan, el desseo que del tiene

le haze morir de pensamien

Pli. lib.
10. c. 63.

ca. y
zca.
*

*

Todas las de mas bestias
 comunes, paren cada año, mas
 yegua, que es generosa, no ha
 parir hasta pasado dos años:
 que el pollino se crie mas fir-
 me y fuerte, por los trabajos de
 batallas, con la leche de la ma-
 dadora en tanto tiempo: que le
 da grandes fuerças y animo. Y
 que todas las bestias paren
 en las yeguas, quan-
 do se acerca el parto, se leban-
 tando en pie, echan toda su
 fuerça, y pare assi en pie, por-
 que se muestre mas su generosi-
 dad.

*Toda
 bestia
 paren
 en las
 yeguas*

Como se ha de tratar y curar
 el potro.
 Con-

Contamos como auia de curar el potrico, ya que le ayayan traydo a casa: agora diremo como se ha de tratar, porque es que mas siente, y conoce el regalo, de todos los animales. Por esto le hã de tratar con la mano, y allegar los, y roncear los, y siluar los porque quando les aparten de las madres, no se espanten. Y por la misma razõ, les han de colgar los frenos donde los vean siempre, y sientan su sonido, porque acostumbren ver la manera de los frenos, y a oyr su estruendo, y mouimiento, y ver como hazer ruido con el. E ya que le ayana acostumbrado esto: allegar les y traer les las manos por todas partes.

s. Tomen vn niño y boca ar
 ba se le llegen dos ò tres vezes
 a barriga y despues le suban en
 na, que este sentado . Esto
 ha de hazer quãdo ya aya tres
 os: porq̃ de alli adelante comẽ
 ra a tomar mas fuerça. Algunos
 que dizen, que al año y medio
 han de domar: mas muy mejor
 a los tres años: que es en aquel
 mpo que se les suele dar el al-
 cer: porq̃ les es muy necessario
 sta generaciõ, que purguen: lo
 al cõuiente hazer por diez dias,
 los quales no les han de dar
 comer otra cosa alguna .
 nde el vndecimo dia hasta el
 corzeno , han les de dar ca-
 dia ceuada : añadiendo les
 cada

De la calidad del Cavallo.

cada dia poquito à poquito .
como lo hizieron al quarto di
afsilo han de hazer en los di
dias figuientés. Ya de ay à delan
te, han de yr tratando le y exer
tando le medianamente: y si fue
re, vntarle con azeyte: y si hizi
re frio, hazer le fuego en la cau
lleriza.

Como el Cavallo jamas come
ce à su madre: ni por el contra
rio la madre al hijo.

Lib. 6.
ani. ca. **E**S tanta la lealtad deste animal,
que aunque diga Aristoteles,
q̄ de hijo y madre, si se
buenos, se haria grã generacion
y de gran fortaleza y animo. E

ues este animal de tanta leal-
 tad, que jamas quieren, ni e-
dar lugar, a que el hijo la co-
nozca, ni el hijo a la madre,
 segun trae Varron, de vn Sey-

*
 Varro
 vbi su-
 pra.

Que como tuuiesse vn
 Cauallo, y le quisiesse echar a la
 madre, por ser tal, y de tan buena
 casta: y q̄ tuuiesse de los dos algũ
 otro, que pudiesse presentar, ya
 hecho Cauallo, a qualquier Rey
 del mundo. Y como facasse la ye-
 gua, y viesse al Cauallo, que era su
 hijo: jamas la pudieron hazer e-
char queda, ni al Cauallotã poco.

como cobijasse a la yegua la ca-
 beça, porque no viesse al hijo, ni
 el hijo la conociesse: la tuuieron
 por fuerça, hasta q̄ el Cauallo fu-

*
 bia

* Subio sobre ella. E ya que el Cauallo acabo su officio: el Scyta quito la cobertura de la madre. Y como el Cauallo conosció ser su madre: arremetió al Scyta tan brauosamente, y con tanto impetu, que a bocados le mato, y le hizo

Lib..9. pedaços. Tambien refiere Arani, ca. stoteles, de otro Cauallo potro

45. que como le echassen a la madre y el no la conosciessse por estar cubierta: e ya que descendiesse de la madre, y la conocio, quitado

* que fue el paño con que estava cubierta: echo a correr con tanta furia, que subio por vna peña arriba, y se despeño de alli demostrando el gran pesar y dolor

que tenia de assi auer cono-
 lo a su madre. **T**ambien cu-
 ra Plinio, que el hallo vna **Pli.vbl**
 uen en el campo Reatino, que **supra,**
 la misma causa estaua muer-
 y con ella aquel mismo que
 uia echado al potro su hijo.
 n puedo, aun que parezca fa-
 algo de proposito, dezir
 aquel se puede llamar mi-
 mo y desuenerado, que
 solo no le pesa de tan abo-
 nable e enormissimo pecca-
 , como es de aquel que co-
 io a su madre: mas de no
 zer penitencia toda su vida:
 es vn animal, como este, po-
 derazõ, assi la madre como

dos De la calidad del Cauallo.

el hijo, de auer se fecho a graui
vno à otro, aun que no se cono

Sciencio por pefar les tãto despu
de auer se conofcido, y auer ve

guençã vno de otro: hiziero
lo que arriba he dicho. Que es p

ra que los Christianos tomẽ au
y exemplo en estos dos animale
no capaces de razon.

Como se haran generosos C
uallos: y quales se han de esc
ger para echar à las yeguas:
quando dexa de crescer la y
gua: y como todas las yegu

dan à mamar al potro quãdo
de muere la madre: y como l
defienden del Lobo ò rapo
lfo.

Para que la cria salga generosa y fuerte, y como se desea: el Cavallo que han de echar a las yeguas, ha de ser de gran cuerpo, ancho, y hermoso, y todas las partes de su cuerpo muy conformes. Como dize Varro, niro se forre todo la edad, si quicren que salga y nazca la cria buena: la yegua no sea menor de tres años, ni asse de diez, como arriba dixi: el Cavallo tenga quinze: de tal manera que no ayamcynto años. Los Cavallos que en casa se crian, naturalmente viuen menos tiempo, que los que andan y se crian en el campo. La generosa yegua al fin de los cinco años dexa de crecer. E ya que esta preñada: no

Varro
 li. 2. c. 7.

luego se inche, ni perficiona la
 cria: mas andando el tiempo, a
 fin del año à lo menos. Verdades
 es, que aunque dixere, que tres
 años ha de auer la yegua quan-
 do la echaren al Cauallo, que es
 muy mejor que aya quatro ò cin-
 co años: los potros en los vientres
 tres de las madres mas presto se
 perficionan, que las hembras.
 Si la yegua muere: al potrillo
 que dexa, todas las otras ye-
 guas le crian: y trabaja cada
 vna de traorle consigo, y darle
 mas presto a mamar. Lo qual
 es grandissimo argumento para
 mostrar y escarnecer à aquellas
 mugeres, que lo que paren, no
 solamente no lo crian, mas lo
 echan

De la calidad del Cauallo. Los
han por las Iglesias : y to-
ando los de alli los Christia-
s , piadosos , zelosos de la
virtud , los crian hasta poner
en estado . Y las desuen-
radas de las madres , como
les conoscien , ni despues
ellos écharon , saben , ni pro-
can saber quien los lleuo :
de acontecer tener parte con
s propios hijos : y no cono-
er los , ni los hijos à las ma-
res : Como acontecio à la Rey-
locasta , muger de Layo ,
y de Thebas , que muri-
do el , como trae Statius , se vi
o à casar ella despues con Oc-
pus su proprio hijo , que ella
uia parido , que no le conocia ,

Idca
*
Statius
lib. 2.
Thebas

y pario del à Polynices y à Eteo-
 cles: los quales se mataron vno
 otro, y ella tambien se mato. De
 muchas otras pudiera hablar y
 criuir, y por no salir de la materia
 lo dexo. Yo tengo entendido, que
 por esto, y otros peccados, suce-
 den muchos desastres y desuen-
 turas à personas: y no entienden
 por dōde les vienen. Dios por su
 misericordia ponga remedio en
 esto: porque su Magestad no se
 offenda, ni a estos tales les condē-
 ne tal ceguedad. Pues voluamos
 al amor que la yegua tiene al po-
 tro, que como dize Aeliano, es
 tal y tan grande, que si no le ve
 delante de si: está en si tã desconten-
 ta y con tan gran cuydado, que

no pasera hasta que le vea. Vi-
 do, pasce, y de rato en rato vuel-
 ue atras la cabeza, à ver si se le ha
 perdido, ò si le han tomado. Y la
 noche llegada, tienen tal instin-
 to y sentido las yeguas: que por
 temor de los Lobos y raposos, se
 juntan todas, y ponen en torno,
 poniendo en medio del corro los
 potros, las cabeças vueltas à la
 parte do estan los potrillos, y las
 vacas tienen de fuera: porque si
 vieren los Lobos o raposos, les
 muestran las herraduras, y a co-
 sas arrojadas de voluntad les hie-
 ran: y fatigando les les echen de
 allí. Y jamas cesan de estar assi,
 hasta que las sientan los que las
 guardan, y les den fauor: y hasta

De la calidad del Cavallo.

entonces ninguna se aparta de su orden, para batallar y defender su cria. Y hazen esto así porque no les entren los Lobos a do tienen encerrados sus potrillos. De aqui pues se puede ver el amor grande que tienen las yeguas a sus potrillos.

Como se ha de curar la yegua quando esta parida, y de que tiempo se ha de domar el potro.

Dize pues Varron, que la yegua es de tanta ley, y tiene tan entrañablemente amor al potro, que se tégala della tal cuidado, que ni del todo la harten,

De la calidad del Cauallo. 110

el todo la dexen morir de ham

re. El potrillo à los tres dias

que ha nascido, no puede to

car, ni llegar con la boca a la tier

ra. El Cauallo, si es para ser

uero de casa, de dos años le

domen: si fuere para la guerra,

dele domen, dize Varron, ha

que passen los tres años, de

manera que al quarto año le

pongan al trabajo.

De las señales del Cauallo, por

do se conoce su edad, y de los

dientes: y como y quando se

mudan.

A S señales de los años,

con el cuerpo se mudan, co

mo dize Columella Tiene qua

nta dientes, y como dize

Plinio,

Pli lib. Plinio, continos, como los de los
 11. c. 37. hombres. Quando es de dos años
 y medio, los medios diétes de arriba y de abaxo se le caen. Quando llega a quatro años, se le caen los colmillos, y le salen otros dentro tambien de seys años, le caen las muelas de arriba. Y el sexto año, los que primero mudan se vienen a ygualar. Al septimo año todos los vasos se linchen todos los dientes y igualmente no le falta ninguno. De ay adelante es muy difficultoso conocer la edad. Al decimo año se le comienzan a acabar las sienes, y las cejas y los ojos algunas vezes a envejecer, y los dientes a alçarse: y como a todos los animales en la

se le pongã negros, à solos los
uallos se les ponen y vueluen
ancos. Los Cauалlos tienen mas
antes que las yeguas. Los vnos
os otros, que tuuieren menos
entes, seran de mas corta vida:
que tuuierẽ mas, seran de mas

En que se conofcера del potro,
si sera bueno despues, o no: y q̃
señales ha de tener para ser
bueno.

Asseñales del potro, por do se Colu.
vera qual sera despues, o bue- li. 6. ca.
o malo: se vera claro por lo q̃^{29.}

ui trae Columella y Marco Varro
arron: que ante todas cosas el li. 2. c. 7.

potro sea alegre, y no se espante,
 agora porque vea cosa que sea
 negra ò blanca, agora porque
 oya estruendo, ò algunos gol-
 pes, ò voces altas y grandes,
 ò si quando el potro va en el re-
 baño delante de todos: si con re-
 gozijo y alegria va a las vezes
 corriendo en competencia de
sus yguales y los passa: y si pas-
 sa de presto alguna caua ò fos-
 sa: si passa sin tener recelo ni
 temor de alguna puente ò río
 ò lagunas. Estas cosas seran
 principios excellentes, y docu-
 mentos para conoser del potro
 que sera: si esto haze de genero-
 so animo, y para mucho: porqu
 se sepa mejor, y se vea, diremo
 la for

la forma del cuerpo qual ha de

ser. Primeramente, que la ca-

beza no sea grande, los miem-

brós no esten confusos: tenga

los ojos negros, las narizes abier-

tas, no angostas, las orejas cor-

tas, leuantadas y derechas: la

oreja no sea angosta, mas sea

espessa, parda, vn poco en cres-

cida, y no luenga: las cer-

cas muy delgadas, y caygan

hacia la parte derecha de la ce-

jeja: el pecho sea ancho y

muy lleno, y las camas de los

arcillos: los hombros tam-

bien sean anchos, el vientre pe-

queño, los lomos anchos ha-

cia abaxo, y apretados, que

no se asienten de baxo: las

espal-

seña

De la calidad del Cauallo.

espaldas grãdes, limpias, y lucidas
el espinazo sobre todo sea do
do, y si no, no esté ni salga a fu
la cola ancha, larga, y vn po
creSPA, q̄ se derrame, y cayga
parte derecha: las piernas y gu
les y derechas: las rodillas rec
das, no grandes, ni q̄ miren ha
la parte de dentro: las vn̄as d
ras, por todo el cuerpo tenga
nas que se puedã ver y conose
porque ya que v̄ega a enfermar
estã con esto claro como le cu
ran, y le daran las medicinas q̄
necessarias: Y con todo esto, ten
mucho cuerpo. Tambien cõ el
señales, por do se ha de conose
si el Cauallo es bueno: ha de tener
otras, que es, que tenga los col

derechos, que no se doble-
ten: los compañeros yguales:
algas redondas: los muslos de
parte de dentro llenos y enca-
ados, las vnias duras como di-
as, y altas y huecas: y por la par-
te arriba sean redondas: y en
 sea todõ el cuerpo del Caua-
 ordenado y compuesto desta
 anera, como tengo aqui dicho.
 tambien se ha de ver que sea grã
 alto, leuantado, y de su presen-
 se vea la ligereza de lexos, quã
 se pudiere ver. Y con esto to-
 el sea redõdo, las costumbres
 se alaban en quanto aora este
 blazer, y agora le mueuan, siem-
pre este manso: y el tal cauallo se
 bueno y habil, para todo lo q

quisieremos: y para los trabajos
 la guerra muy pacientissimos.

Como se ha de curar el Caua-
 llo: y como ha de estar en la
 ualleriza.

CVenta Pollux, que ante
 dos años no se ha de domar
 el Cauallo, como arriba diximos.

Eya que se comience a domar
que le han de rociar y mojar con
agua la cabeça: han le de peyna
y cortar las vias, y se las han de
 fregar blandamente con las ma-
 nos, cantandole, y siluandole,
 traer se las por todas las partes
 muy suauemente: diziendo pa-
labras dulces y amorosas: por-

que es vn animal de gran conosci-
 miento, y de animo tan generoso,
 que querria que siempre le ha-
 cessen amorosamente, y le sil-
 cessen y cantassen. Y este fregar
de manos, dize Columella, Colu. li.
 mas le engorda y aproue- 6.c. 30.
 ra, que si muy cumplidamen-
 te le diessen siempre de comer,
 que no le faltasse: porque
 mucho hazer le conseruar la
 fuerza del cuerpo, y de los
 miembros: lo qual todo se conser-
 ua, si todos los tiempos con-
 uenientes le traen al pesebre,
 y le lleuan a beuer, y le lleuen
 a beber do beua agua turbia, que la
 may quiere mas. Contrario a los

De la calidad del Cauallo.

ves. clara
cauallo
la
ingna
ai al
duis
k

Bueyes, q̄ la quieren clara y limpia. Y esta es la causa porque Cauallo turba primero el agua el pie, si esta clara. Este animal es el que mas sufre la sed, de todos los animales de quatro pies porque dize Aristoteles, que sufre el Cauallo quatro dias la sed mas despues beuen tanto, q̄ pisan que nunca se han de hartar. Han de tener, aun que con todo esto sea, gran cuenta de darles beuer, porque engordan mucho con el agua: y sobre todo la caualleriza este seca, y no este hura da: porque las vñas no se hagi tiernas, y se mojen: lo qual finalmente se podra hazer, si la caualleriza fuertemente estuuiesse

blada, o si tuuieffen cuydado
 e siempre estuuiesse limpio el
 ablo, y echassen paja fresca en
 Mas cō todo, si el lugar es fres-
 bastaria; y para esto la caua-
 riza este enpedrada, que lo quí-
 todo. Y han de acostumbrar
 acar al potro poco a poco an-
por camino pedregoso, para
 e los pies sean confirmados
 n fuerza, y mojen le la boca
 n vn poco de agua tibia, y all-
 nas vezes vntar se lo con azey
porque suffran el freno me-
 , y le tome de mas voluntad:
 i no le quisiere tomar, han le de
 frenar con vn cabestro. El que
 ere encima; no se muestre so-
 rbio, ni aspero con el, sino muy

De la calidad del Canallo.

manso y blando, ni le fatigue. En correr mansamente le vuelua de vna parte y de otra, y vueltos los pies que no le yera: trátale y toque con los calcañares. Y si quisiere morder, no le consentan en ninguna manera, ni le dexen salir con ello: sino que del todo se lo quite, volviendo le assi la cara, que el Cauallo le vea como le riñen: si no tuuiere esto el que va encima, no le fatigue, ni le apremie, ni de pena: sustentese en las piernas, y aliuie le de trabajo: porque vaya tomando mas fuerza: y mire se que el Cauallo sea de vn color.

Como por ser el Cauallo

mas ligero de las bestias, le sacrificauan los Gentiles;

El Cauallo, dize Festo, que por ser de las bestias la mas ligera: sacrificauan los Massagetas y Persas al Sol: y assi lo trae Ouidio en estos versos que siguen.

*Accat equo Persis radijs Hyperiona
cinctum:*

Nedetur celeri victima tarpa deo.

uenan en Copla y Romance de esta manera: que por ser Versos, los quiero honrrar: y cada vez que encuentro, los ponro en Copla porque differencien de la Prosa. Dize la Copla.

311
De la calidad del Cauallo,
Al Sol de rayos cercado
El Perfa offrefce primero
El Cauallo que es ligero
Y à el le ha sacrificado ;
Con solo esto le ha placado
No quiere cosa tardia
Pues el de noche y de dia
En correr no se ha cansado.

LOS Romanos, dize Festo,
en el Campo Martio, sacrificauan à Marte el Cauallo del carro, que suele andar a la mano derecha. Y los Lacedemones, en el monte Targeto, sacrificauan cada año vn Cauallo à los vientos.

Pli. lib. 28. c. 9.
*
Cuenta plinio, que los Sacerdotes de los Gentiles, no tocauan al Cauallo, ni les era licito: aunque

publicos sacrificios les sacrifician, por causa de la yel del Cauallo ser venenosa. Y no se como se entienda, que el Cauallo tenga la yel venenosa : pues que en esta parte dize el mismo Plinio, de los Cauallos, Mulos, Asnos, Ceruos, Cabras, Puercos montes, Camellos, y Delphines no tienen yel. Y aun dize mas: que algunos tienen, que el Cauallo no tiene la yel en el higado, sino en el estomago. Un varon tan sabio como Plinio, y en las cosas naturales tan entendido, que assi se conueniente diga: no entiendo como se puede dar exemplo a los hombres, que lo que dicen o escriuen, no se contradigan. Que tenga yel el Cauallo

} nota

} *

Pli. lib. 2.

11. c. 37.

* }

* }

* }

* }

* }

* }

* }

* }

* }

* }

* }

* }

* }

* }

De la calidad del Cauallo.
uallo o no, va poco en ello: y ma
como sea antes veneno, que n
medicina, y por esto no toca
mas en esta materia.

Como ay Cauallos de diuer
sas maneras.

EN la parte de Septentrion,
eze Plinio, que se crian Cau
llos fieros por los campos, q
ni se pueden tomar, ni tomad
domar. Y en otra parte diz
que en el rio Nilo se criã vn

Fluuiatile
y llama se assi, porque siemp
andan en el rio: sino quando s
ten à pascera. El Griego ll
a estos Cauallos Hippotamo
Digamos su forma, ya que de

Pli. li. 8.
ca. 25.

allo,
n. va.

5
*

ollau 29 m

no ser Cavallos de agua. Ellos } *f. 114*
 tienen la boca mediana, las vnias } *file*
 por dos partes hendidas, como }
de los Bueyes: las crines y to- } *Aristo.*
 do aquel lomo, y el espinazo, co- } *li. 2. c. 1.*
 mo las del Cavallo: y tambien }
 tienen el relincho conforme y de } *
 la misma manera, que el Caua- } *Herc.*
 llo: el ocico tiene como: la cola } *lib. 2. dif.*
diétes como de Puerco montes } *
o que los dientes tiene a corba } *P. 114.*
dos, y no puede hazer tanto mal } *2. c. 2. 8.*
ellos, como los Puercos monte } *Herc.*
s, salvo q̄ el cuero de encima no } *lib. 2. dif.*
puédē passar con arma alguna. } *
Las si a caso estuuiesse mojado: }
muy facil de passar le. Hazē }
del cuero de stos Cavallos, es-
tos y capacetes, que estando
fecos

secos, no ay hierro que los pueda passar. Y tambien se hazen pe-
 lotillas para tirar, q son tan fuer-
 tes y rezios, como los guijarros.
 Son tan sagazes, que del dia an-
 tes, tienen buscado donde han de
 yr a pascer otro dia. La cola, diz

Hero.
lib. 2.

Herodoto, que la tiene rubia,
 tan grande como vn Toro. M

Pli. lib.
8. c. 26.

Scauro, cuenta Plinio, que traxo
 a Roma este Cauallo Fluiati
 con cinco Cocodrillos, siédo A

Hero.
lib. 7.

En las riberas del rio Hypanis, que vie-
 ne de Scythia, se erian los Caualles

todos blancos, y son syluestres.

Tambien en la Isla de Alia en Pe-
 to nascen los hombres con pie

de Cauallos, y andan y corren e

ellos

os, segun refiere Plinio. Y en Pli.lib.
ethiopia, dize tambien, que ay 4.ca.13.
auallos con alas, y armados con &. li.8.
ernos. Tambien dize Aristote ca,26.
, que lo Csauallos fluuiatiles no Lib. 8.
ceden viuir sin el agua, y por es ani. ca.
duermen en ella. 24.

De dos cosas que acaescieron
 de vn Cauallo y de vna yegua:
 y del comer de otros Caua-
 llos.

Refiere Herodoto, y trae lo
 Valerio Maximo: que pa- Hero.
 o vna yegua vna liebre: q̄ fue lib.7.
 ortento malo, y señal de la des- Vale.
 entura de Xerxes. La otra es: Maxi.
 uela Reyna Semiramis, madre li.1.ca.
 del 77.

De la calidad del Cauallo.

Del Rey Nino, se enamoro de vn
Cauallo muy hermoso que tenia.
Y despues queriendo se casar con
el hijo: la dio del vno y otro pec-
cado, el pago: porque la mato,
segun trae Iustino. Y que los Ca-
uallos del Rey Creso comian cu-
lebras: que fue señal de su desuen-
tura.

Iusti, li.
1.

Del traje de los Aethiopes.

LOS Aethiopes de la parte de
Asia, segun trae Herodoto,
traen los pellejos de las frentes de
las yeguas, con sus orejas, y la scri-
nes del Cauallo en sus cabezas,
por penachos, y crestas.

Hero.
li. 7.

De

De otros Cauallos de diuerfa
manera.

Azon es q̄ ya que arriba di-
ximos de diuerso genero de
uallos : que no queden por de
los Cauallos, que los Griegos
nan Hippelaphos , de quien
ere Aristoteles , que tienen Li.2.a-
y grandes crines y espaldas. ni.ca.1.
orque tienen la manera de Ca-
lo y Cieruo , tienen este nom-
que en nuestro vulgar Romã
quiere dezir Cieruo de Caua-

Trae en la misma parte de
tera los copetes ò crines , que
Cauallo trae . Mas este genero
Cauallos / Cieruos tienẽ por me
orden las crines, q̄ el Cauallo,
mas

De la calidad del Cauallo.

vicere
*
mas delgadas : y cuelgan desde
la cabeza hasta lo mas alto de la
espalda . Es proprio deste ani-
mal , llamado Equiceruus, ten-
vello por pelos , lo qual cuelga
mas de su garganta hasta la ba-
ba : y tiene sus nieruos , como
que cria Aethiopia : mas la he-
bra no los tiene . Y en esto se co-
noce , como aca las mugeres que
no tienen barbas . Tienen los pi-
hendidos en dos partes . Est-
grande este Cieruocauallo , co-
mo vn venado . Nascen estos
ualllos , y se engendran desta ma-
nera , acerca de los Arachotas .

De que vezes empreña el C
uallo a la yegua : y el plazer
re

recibe el vno y el otro: y que quando es mas viejo, es mejor la casta: y porque el Cauallo no conoce superior a otro Cauallo.

¶ Emos contado de que edad puedan engendrar los Ca-
llos: resta de dezir, que nunca Cauallo empreña à la yegua vna vez, fino de dos ò otres, algunas vezes de mas. Y fue-
acaescer, aun que pocas vezes, vna. Con todo es mas cierto, que es mas tardio en empre-
r à la yegua que el Asno. Es fin el Cauallo el animal q̄ mas deleyta, y mayor plazer reci-
en este acto venereo, facando

De la calidad del Cauallo.

el hombre: y la yegua afsi mismo
có el Cauallo. Y quando el Caua-
llo acertasse de dos años a enge-
drar: seria por razon, como dize

Lib. 2. Aristoteles, del bueno y abunde
ani. ca. fo pasto que tuuiesse: y acaesce
22. sto en pocos Cauallos. E ya q̄ na-

ciessse el potrillo, segun dixe, seria
muy pequeño, flaco, inutil, y pa-
ra poco. E acerca desto dize este
mismo Author, que entonces e

Aristo.
vbi sup. Cauallo es bueno para echar a la
yegua, quando cessa el nascer de
los dientes: aun q̄ es mayor apa-
rejo quando el ha quatro años y

medio. Mas con todo esto, quan-
do el Cauallo y la yegua son ma-
viejos: son mas fertiles y copio-
fos para engendrar. Es el Caua-

no en sí tan loçano, q̄ no conofce
 en fu genero a otro Cauallo por
superior, ni tiene guia como ha-
 en los Bueyes, ni respecto vno
 otro. La razon deſto da Ari-
 ſtoteles: y es porque el Cauallo
 de ſu propia naturaleza es muy
udable, y no es firme, por ſer
 un amigo aſi de ſu honra, co-
 mo muy zeloso de la yegua, y
 muy importuno en el amor de-
 ella. Allende deſto, todos los
 Cauallos tienen las tetas confor-
 me que la madre las tuuo, ſegun
 ſe ve el ſobre dicho Author.

Ll. 6. a 7
 ni. c. 22.

Ll. 2. a 4
 ni. ca. 1.

Indicios e ſeñales de las enfer-
 medades de los Cauallos: aſi de

los q̄ andan por el campo, como de los que se crían en casa.

LOS Caualllos que andan, suelen siempre andar en campo, en sus rebaños, dize Aristoteles, que suelen ser mas libres de enfermedades, q̄ los otros que se crían en casa, saluo que suelen tener su gota: y desta sola enfermedad suelen ser mas fatigados. Y esta es la razón por do se les pierden por la mayor parte las vñas. Verdad es q̄ les nacē otras de nuevo debaxo de lo podrido: lo qual se quita del todo, como la vña nueva acaba de renascer. El indicio señal desta enfermedad, es que tiemble el pie derecho, o este vn

Lib. 8.
ani. ca,
29.

poco hazia las narizes, hondo y
 ueco, y que parezca que le naz-
 alli algunas rugas pequeñas.
Los Cauillos que se crian en casa,
tan sujetos à muchas enferme-
dades. Primeramente a dolor de
tripas, q̄ sale de vna tripa la mas
algada, segun dize el mismo Au Aristo :
tor: la señal desta enfermedad vbi sup.
 que se junten las piernas po-
 reras, y trayan a sí las delante-
 ras, y se peguen cō ellas, y se mue-
 uan de tal manera, que se toquen
 unas con otras, y reciban en sí da-
 ño cō tanto tocar se, y dar se vn-
 a con otras: y si antes desto estuie-
 ren algunos dias que no quisierē
 comer, y quedaren como locos:
 señal de sangrar, que sera tal san-

gria total remedio e ayuda fuya
 para tal enfermedad. Suele
 tener otra enfermedad: que
 quando tienen los neruios yer-
 tos y duros, e reciben trabajo e
 menear se. Es el indicio e señ
desta enfermedad: quando to-
 das las venas y nieruos se esten-
 san y estienden, y tienen la ca-
 bega y ceruices como embara-
 das, yertas e duras, que no la
 mueuan ni menceen, y anden co-
 las piernas derechas. Tienen
los Cauallos otra enfermedad
 que es quando le sale vna aposto-
 ma que della sale materia, que
 fuele venir esto de estar aceuada-
 dos. El indicio e señal desta en-
fermedad es, que el paladar les

graua y da pena, y respiren y re-
 uellen con mas calor y heruor
 que suelen: y deste mal y enfer-
 medad no ay remedio, si no fauo-
 rece naturaleza, y por su curso
 tiene a tener salud. Suelen tener
otra enfermedad, que es rabia: y
es de tal manera su indicio e se-
ñal. Si tañendo vna flauta, foscie-
ra el Cauallo a su son, y abaxa la
cabeça, y subiêdo en el se alborota,
 porfia à mouer se de aquella ma-
 nera, hasta q̄ le vueluã a tener cõ-
 freno. E ya q̄ del se ayã apcado,
 este cabizbaxo y triste. Es tãbiẽ in-
dicio e seña de esta rabia, q̄ abaxe
las orejas hazia las crines, y luego
se estiêda q̄to mas pueda: y esto q̄
 no haga vnã vez a vnã pte otras

De la calidad del Cauallo.

Y a otra. Suelen tener otra enfermedad, que es del coraçõ: la qual no tiene remedio alguno, ni tiene cura. El indicio e señal para conocer esta enfermedad, es que los costados se acuesten y cayen hazia baxo, y en todo lo de mas se apriete y endoja. Y si la vexiga se aparta de su lugar: es indicio e señal, que no pueden orinar, y que traygan las vnãs y nalgas como por fuerça.

De muchas cosas que si el Cauallo las comiesse, le seriã causa de muerte, ò le dariã intolerable tormento.

Y A que hemos dicho los indicios y señales de las enfermedades.

medades secretas que los Caua-
llos tienen, sera tambien justo q̄
contemos por orden, de aquellas
cosas, que si los Cauallos las co-
mieffen, les causarían ò tormen-
to grauissimo, ò muerte sin reme-
dio. Primeramente, si pascien-
do los Cauallos, tragassen entre
la yeruavna culebrilla que se cria
entre la misma yerua, que es de
la misma manera redonda q̄ vn
ortero de huso, y no mas gran-
de, sino de aquella suerte de aquel
ortero: recibirían tanto daño,
tanto les enconaría, que les sal-
ria luego, segun la ponçoña es
enenosa, vnas postillas de farna-
bubas. Y si estuuieffen preña-
das estas culebrillas quando las

tragassen : serian mortíferas.

Tambien si estas postillas se abren

vienen dellas a morir sin remedio.

Aristo.

vbi sup.

Llama Aristoteles a esta serpen-

tilla, pastinaca. Digo esto, por

deste mismo nombre ay vn pez m-

Diosco.

ll.2.c.18

rino, acerca de Dioscorides, qu-

tiene en medio del vna linea, q v-

dende la cola hasta de baxo del

barba, la qual linea esta toda lle-

na de escamas agudas, a mane-

ra de sierra, con vnos dientes

doblegados atras: tiene su tox-

ico en la cola tan pestifero y pon-

coñoso, q en la mar no se cria co-

la mas venenosa, ni que mas pre-

sto mate. Sera de grãdeza de v-

dedo, poco mas, aun que otro

se hallã de pie y medio. Quitad-

-473- P aque

aquel rayo ò linea que le va por
 medio del, q̄ es como vna venda:
se comen en toda la costa de Ge-
noua y de Francia. He escripto
 esto, para que Aristoteles cuen-
 ta de la pastinaca por culebrilla q̄
 se cria en la yerua y lugares humi-
 dos: y Dioscorides cuenta tam-
 bien de la pastinaca q̄ es pez ma-
 rino, para que se entienda, que
 de tal pastinaca no entendio Ari-
 stoteles: sino de la culebrilla q̄ tē-
 go dicho. Tambien si a los Caua-
llos les mordieffe otra culebrilla
que llaman musgaña, como dize
 Columella, q̄ no solamēte a los Ca Li. 6. c.
 allos es perniciosissima, mas aũ a^{17.}
 todos los de mas animales les pō-
 rria é todo trabajo, ó les acabaria
 con

De la calidad del Cauallo.

conforme a la parte y lugar que
les mordieffe, con no ser esta be-
stiola sino tan grande como vna
lagartezna pequeña y mas delgada,
sino que es blanca, y la barriga,
y los pies tan pequeños, que
quasi no se pueden ver: porque
seran poco menos largos que vno
grano de trigo, saluo que son tenues
y muy delicados y agudos como
vna punta de alfilel. Y si vn
hombre mordieffen de vn diente
auian se le de cortar, sino que
ria morir luego. Porque de muchas
gracias a Dios, que vna sabana
ja como esta tan delgada y pequeña,
tenga tanto veneno en los
dientes y lengua, y que haga tanto
daño; y dio a los hombres en

ndimiento, para que assi desta,
 mo de las de mas se guardase.
 ria se esta serpentilla vna mano
baxo de la tierra, y en lugar
ayormente q aya viuedo ò ar-
oleda que no se labre: como yo
este escriuo, la he visto. Tam
en si a caso les mordiesse otra
lebrilla como lagartija, que se
ma Chalcis, que tiene vnas ra-
as por las espaldas de color de
bre: y de aqui tomo el nom-
e. Porque Chalcos en Griego,
metal o cobre en nuestro Ro-
ance Castellano: ò le mataria, ò
daria tan grauissimo dolor y
intolerable, que no se pudief-
tener en los pies. El remedio
ara tan gran dolor, da le Pli-
 nio,

grueso

*chal
 aia
 per
 veno*

De la calidad del Cauallo.

Pli. na. nio, y dize, que le den al Cauallo
hsto. li. ò bestia que desta culebrilla fue
32. ca. 3. re tocada y mordida, a beuer y
no cozido con arrayan, y se lo
chen por el garguero, y que este
le escusara de no morir, y sera ex
cellente medicina para el tal ve
veno. Tambien ay otra culebri
Aristo. lla, segun Aristoteles, conform
vbi sup. en grandeza a la passada, y de
tamaño, que se llama Cecilia, de
color de serpientes, y de aqui to
mo el nombre de ser ciega, de la
Colu. li. qual trata Columella. Y esta y
7. ca. 17. la viuora son de tan pestifera pon
zoña, que si muerden al Buey, e
stando echado, le quitan del to
do la fuerça: y le da tan increíble
pena el toxico destas bestiolas,
que

que le haze perder el sentido, y
 salir fuera de sí. No dexare de
 dezir, aun q̄ parezca salir algo de
 materia, lo q̄ Philippo Beroal-
o, varon bien docto en las len-
 guas, trae sobre las Enarracio-
 nes que hizo sobre Columella, **Colu. li.**
 para por mostrar se sobre todos, o **6. ca. 16.**
 que sea costumbre o afficion de
 nombres, querer supplir, trastror-
 rar, y añadir lo que otros mas do-
 ctos aprobaron, y no dieron lu-
 gar a ello: lo qual a mi ver es offi-
 cio de solos Grammaticos. Di-
se pues, que Plinio en el lugar ar-
riba allegado, hablãdo destas ser-
pentillas, do las llama Cæcas, dize
na de dezir Cçciliãas. Demanera
 da a entêder q̄ estas serpentillas
 que

De la calidad del Cauallo.

que no son ciegas, alléde queni
ou unſbrè docto hasta oy dia
ha emendado : no me induzi
creerlo , ni tener por cierta su
miéda . Porq̄ alléde delo que tr

E Plinio, y los de mas Authores d

Ella, lo he oydo muchas vezes a t

E bajadores del campo, que las ha

E visto ciegas, cauando en las vin

E ò rasgando alguna tierra .

E ello va poco : baste saber quãd

E ñoso y mortal sea el veneno del

E serpentilla al Cauallo, si la pica

E muerde . Y pues tanto daño ha

E ze al Buey : claro es que le rece

E ra mayor el Cauallo , pues que

E ze Columella , que de los anima

E les terrestres, la mordedura de

E es la mas dañosa . He declarad

E de

Estos animales las señales y ma-
terias dellos, aun que Aristote-
les aqui no lo declare: porque los
hombres los conozcan y huyan
de ellos. Tambien si el Cavallo co-
niere de la rayz del hamago,
moriria, y aun qualquier bestia,
un q fuesse de carga, como trae
Aristoteles.

Plata

Que haria abortar la yegua
preñada.

Aristo.
vbi sup.
lib. 8.
cap. 10.

Dize Aristoteles, que olor del
pavilo de la candela, que e-
sta humo despues de muerta, ha
ca abortar la yegua. Lo qual fue
caer tambien a algunas mu-
jeres preñadas, y hazer las mal
parir.

Aristo.
vbi sup.

*Humo
pavil
cande
**

parir. En fin las mismas enfermedades q̄ puede tener el hombre puede tener el Cavallo, segun el

Aristo. Author dize.

vbi sup. Como los Cavallos durmiendo sueñan: y en el relincho conoce cada vno a su contrario

Aristo. **L**Os Cavallos, segun Aristot duermen y sueñan, como hacen los hombres, y Bueyes, Ouejas, Cabras, y Canes, segun q̄ de ellos tengo escripto: y se engorran sobre todos los animales, y se deleytan en los pastos y prados que tienen humor, y son regadios: y tambien se regozijan por donde hallan lagunas y verdura. Tiene el Cavallo tanto sentido, que

conosce la voz y relincho del Cauallo con quien ha de pelear, segun el mismo Author afirma.

Lib. 47

ca. 2.

De los ojos del Cauallo como son diuersos.

DE todos los animales, dize Aristoteles, que el hombre es el que tiene los ojos de mas diuersa manera, y mas diuersos colores, facando el Cauallo. Y aun de los de mas animales, cada vno en su genero, tenga vn mismo color en los ojos: el Cauallo le tiene diuerso, y de mas gentiles maneras de ver: porq̄ vnos Cauallos tienen los ojos garços: otros los tienen muy grãdes, otros medianamente, otros pequeños: y estos son

Li. 1. a.

ni. c. 10.

De la calidad del Cauallo.

de mas excelente vista. Otros
los tienen salidos à fuera, que pa-
refce q̄ se les quieren saltar. Otros
vn poco a dentro, y estos tiene
por de mas clarissima vista, no
lo en los Cauallos, mas en los
mas animales brutos. De vnos
otros hagamos diuision, por d-
se vean las señales e indicios d-
aquello que dan a entender l-
ojos. Los que son pequeños,
están vn poco metidos a dentro
es señal de buenas costumbres.
En los hombaes, como en los
Cauallos: los quales, ô parpadean
mucho los ojos, o los tienen co-
mo embarados sin menear los
por algun espacio de tiempo, o
parpadean poco. Estos que par-

Calles de
Est

Q

adeã poco, son señal e muy ciera *
de gran bondad y buenas co-
tumbres. Los que parpadean
mucho, son señal al contrario de
esfuerquença grande y libertad
de mala. Los q̄ tienē los ojos como
embarados, y q̄ los menca muy
ocas vezes, es señal de falsedad,
traicion, e inconstancia, así en *
los hombres, como en los Caua-
llos, como trae aqui Aristoteles. *Aristo.*
vbi sup.

De los pies y manos de los Caualllos, y de su relincho.

Os Caualllos de aca son diuer-
fos de pies y manos de los flu-
uatiiles, porque son de otra ma-
nera; porque estos como tengo
 r 3 dicho

De la calidad del Cauallo,
dicho, tienē las vn̄as hendidas co-
mo los Bueyes, los de aca tienē la
vn̄as y pies y manos m̄acas. El

Lib. 2. lincho, dize Aristoteles, q̄ el de
ani. c. 1. Cauallo es de mayor sonido
mas alto, que el de la yegua, por
que ella tiene le muy pequeño:
el Cauallo, sin esto, tiene le ma-
lleno y pesado: y mientras ma-
va, le da mayor. Quando la ye-
gua anda salida y zelosa, da el re-
lincho mas claro, hasta que lleg-
a los veynte años. Y dende aqu-
tiempo a delante, assi las yegua
como los Cauallos, dan mas
fuerça y mas baxo el relincho,
Aristo. ybi sup.

Del pelo del Cauallo, como e
dicho

diferente del de otros anima-
les; y del Bonafio, que tiene la
cabeça de Toro, y cuerpo y
crines del Cauallo.

Entre todos los animales de
quatro pies, vnos tienē todo
el cuerpo vellofo, digo lleno de pe-
los, como el Can, la Ossa, y el Puer-
co: otros como dize Aristo. tie-
nen el cuello mas vellofo, como es
el Leõ, y todos los de mas anima-
les q̄ tienen crines: otros q̄ tienen
la ceruiz inclinada hazia abaxo,
tienē las crines largas, como es el
Cauallo, q̄ sacadas las cernejas q̄
tiene en su cuello, dende su cabe-
ça hasta la cola, todo se cubre de
pelo tan yqual, que no es mas alto
de vna parte, que de otra. Y assi

naso
Pli. li. 8.
c. 15.
. 2. d. 1.
c. 1. in

son todos los animales que tienen crines, y aun el Bonaso, que segun dize Plinio, tiene la cabeza de Toro, y el cuerpo y crines de Cauallo, y aun mas concertado: tiene por todo el cuerpo el pelo y gual, como el Cauallo, y las crines mas largas, porque le llegan y cubren los ojos. Tiene los cuernos ta acorbados y metidos a dentro, que no puede con ellos hazer mal, allende de ser tan pequenos, que no excedé de vn palmo. Tienen el bramido del Buey, son sin dientes en la parte de arriba, las piernas muy vellosas, y los pies hendidos. He querido tratar de este animal, por tener cosa de Cauallo, que son crines y cuerpo: y

not 4 2 no

no dexar de contar todo aquello que al Cauallo toca, y de sus cosas, si participare otro animal.

Como encanezca el Cauallo, y en que parte, y de que manera: y de los parpados de los ojos.

Encanecer el Cauallo, tambien viene por edad, como en los hombres: lo qual quasi acontece en todos los de mas animales: aunque no tan claramente como en los hombres, sacando al Cauallo, al qual se le vienen a poner los pelos canos mas presto hazia la parte postrera: y en tal manera encanece en este mismo lu-

gar, que tiene en llegando a viejo, gran numero de canas. Donde parece claro, que las canas no vienen de sequedad, como algunos dizen: porque en este lugar, do el Cauallo encanescer, no ay cosa seca, sino toda humedad. También por el daño y enfermedad q̄ el Cauallo soler tiene en el cuerpo, como es lepra blanca, o albaraçon, se suelen encanecer todos los pelos, y volver se presto canos. Y esto es cosa muy cierta, como sucede aca acaescer a algunos hombres, que por largas enfermedades, o por muchos trabajos ven gana encanescer muy presto. Y pues la tristeza como dize el Sabio, seca los huesos, mejor ha-

an salir las canas antes de tiem-
 po. Conforme à esto, podra se de-
 cir con mucha verdad, segun Ari Lib. 3.
 oteles, que quando les durã las ani. c. 3.
 enfermedades a los Cauallos, se
 canecen mas presto con ellas,
 como à los hombres, saluo que
 los Cauallos vueluen a estar
 buenos, y conualecer del todo,
 que los pelos que eran blancos
 se vueluen negros, de tal ma-
 nera que no parece pelo blanco.
 Estas canas nascen en el Cauallo
 differentemente q̄ en el hombre:
 porq̄ en el Cauallo nascẽ jũtas: so-
 lo a los hõbres de todas las cosas
 riadas, les nascen y salẽ en diuer-
 sos tiempos: agora les nasce vna
 cana, de ay a tres o quatro meses
 les

Pelos

*

cana

De la calidad del Cauallo.

les nasce otra , y así vā poco a poco encaneciendo por su discurso de tiempo. Y acabando de llegar la vejez a su puerta , e ya los sentidos disminuyendo , se acaba de encanescer , y poner del todo blanco. De lo qual a algunos que son amigos del mundo , no les plaze de ver las canas tan presto en tu rostro. Los pelos de los parpados ò pestañas , a ningun Cauallo les crecen mas , de lo que es justo y suele. Estos pelos de los parpados suelen caer se a los Cauалlos que tienen costumbre de echarlos a las yeguas : lo qual tambien acaesce a los hombres que andan siempre con mugeres. En fin estos pelos son los vltimos , y que

mas tardan en canescer.

El pasto del Cauallo: y como el que menos beue, engorda mas presto.

El pasto del Cauallo el mismo es, que el del Mulo y del Asno: la ceuada y paja: y en tiempo, su yerua. Mas como arriba dixé, no ay cosa que mas le engorde q̄ el agua. Y si los Cauallos anduieren en el campo, en pastos y en herbales fertiles: en lugar del agua que le auian de dar, les basta el pasto del tal herbaje que es fresco y abundoso, y que ellos pascen de gran voluntad. Y el animal que menos se da por beuer, este

De la calidad del Cauallo.

este dessea en gran manera el pasto, y engorda mas. El herrar la alfienta y pule el pelo, y le ha de si dar mas claridad con la limpieza. Con la ceuada añeja engorda, y con paja nueva: que si es vieja, ni le engorda, ni lo come con gana. Como sienta y entiēda se tiempo de mieses, el alfalfa, diz

Lib. 8. Aristoteles, que rezien cortado
ani. c. 8. es mala para los Cauallos: y si

Alfa riega con agua hedida y mala les haze gran daño. Esta alfalfa es la yerua mas alabada para el pasto de los Cauallos, y que mas provecho les haga, y les engorde, de quanto se pueda hallar.

Palla.
li. 5. c. 1.

asi dize Palladio grandes virtudes desta alfalfa. Y segun el di

e, y Marco Varron, dura diez
anos cortada. En fin es tal, que a
 los Caualllos que estan flacos, les
agorda: si estan enfermos, les
cura. El campo do se siembra,
recibe con ella tanto prouecho,
como si le estercolassen. Y no ob-
 tante que sea rezien cortada, di-
 ce Palladio, que se lo den a los Ca-
 uallos muy templadamente: no
 dando le mucho a comer, sino
 muy poco: porque lo rezien cor-
 tado incha mucho, y cria mucha
 sangre.

Que el Cauallo no tiene hiel.

Dize Aristoteles, que el Ca-
 uallo no tiene hiel. Porque
 de los animales que engendran
 animal

Pallad.
 vbi sup.

Li. 2. a-
 ni. c. 15.

animal, como trate en lo del Can
 el Cauallo no la tiene, ni el Mulo
 ni el Asno, ni el Cieruo, ni la Ga
 ma, ni el Lobo marino, ni los rato
 nes en muchas partes no tienen
 hiel: solos los Cieruos Achaicos
 la tienen, mas es en la cola.

En que tiempo el Cauallo y la
 yegua no tienen ley: y quan
 do la yegua anda salida, a que
 parte tira: y de la carnezilla
 que nasce al potro.

Comun cosa es a todos los a
 nimalles, de flear y appetes
 cer a las hembras, llegado su tie
 po en que andar suelen zelosos.
 Y pues los hombres, a quié Dios

to de juyzio, entendimiento,
 zón, y les alumbro el camino
 carrera de su saluacion, lo pier-
 n todo en aquel tiempo, y se
 gan en tanto, que olvidados
 si, olvidan a su Dios, por quien
 n, y perdiendo sus almas, de-
 ruyen su honra, escurecen su
 ma, y quemán su hazienda:
 esto es así en los hombres, no
 mucho, ni aun de marauillar,
 e en vn animal bruto, como el
 uallo, venido el tiempo de des-
 r conocer a la yegua, que este
 feroz y brauo, que se muerde
 os a otros: quiebra el freno,
 rueca al que cita encima, y cor-
 tras las yeguas: las yeguas tam-
 n están brauas: y aun en aca-
 f bando

De la calidad del Cavallo.

bando de parir, y los Cavallos andan con ellas, en aquel tiempo que andan zelosos, como tra Aristoteles, y las yeguas tambien por aquel tiempo, alléde de esta brauas, andá con su encendimiento de safolegadas vezes a vna parte, vezes a otra. Y esta es la causa porque en Creta, que oy es Candia, no quieren apartar los Cavallos admiffarios de las yeguas, porque ellas no se vayan a buscar a otra parte compañia ni do se solas. Y quâdo afsi estan, no corrê al Oriête, ni hazia el Poniente, mas por el contrario hazia la parte del Regañon ò del Abrigo. Y quâdo afsi andá, no dá lugar a qninguno llegue a ellas, hasta q

a está muy fatigados de andar,
 ayā conocido al admiffario: en
 veces le nasce a ellas aquella car-
 ezilla ò humor sanguineo, q̄ ade-
 te eótamos: y sale les primero q̄
 potrillo, segun trae Aristot. Lo Aristot
 qual, como diximos, es muy effi- lib. 6. c. 23.
 az para muchos maleficios, y
 cõciliaciõ de amor: aun q̄ en o- *
 parte el mismo Authõr cuẽta Lib. 8.
 to por burla, y q̄ son fallacias y ani. ca. 24.
 etiras de Poẽtas, y engaños y
 mbustes de mugereillas, y perso-
 as como el dize, q̄ haziã enaquel
 po por arte Magica, cosas por
 empo de encantamientos. E yo
 erto lo creo assi, y que es bur- *
 , y cosa digna de rifa: como
 do el arte Magica nõ sea sino
 f a fallas.

De la calidad del Cavallo.

fallacias, engaños, mentiras, y embaymientos. Y conforme a esto el famoso Poëta Ioan de Mena, acordando se de esta de authoridad de Aristoteles, lo tiene en su Copla por burla y gran vanidad y que no ay cosa alguna bastante para reconciliar amor, sino es natural el querer, y sino sale de conformidad de animos el amor, quasi en la voluntad los dos son vnno. Y conforme a esto dixo la Copla que se sigue, de Iuã de Mena, por ser tã sabio y visto en Philosophia.

de Mena
Respuso riendo la mi compañe
Ni causan amores, ni guardan su
gua.
Las telas del hijo que pare la yegu

Ni menos agujas hincadas en cera
Ni el hilo de arambre; ni el agua
primera

De Mayo, beuida en yaso de hydra
Ni fuerça de yeruas ni virtud de
piedra,

Ni vanas palabras de la encanta-
dera.

Bien claro parece, quanto el
Poëta tiene todas estas cosas
por burla y por gran vanidad. Y
el artificioſo Poëta Ouidio, con
ſer Gentil, tuuo lo miſmo: de dō-
de creo ſaco toda ſu Copla. Y co-
mo quiera que ſea, ni es bueno ſa-
ber eſtas hechizerias, pues ſon va-
nas, ni querer entender las, pues
acarrea por do el anima ſe pierda.

Lib. 2.
de ar. 2.
man.

De la calidad del Cavallo.

De lo que hazen las yeguas,
quãdo andan zelosas : y tam-
bien como andan los Caualllos
con otros y con ellas.

Todas las yeguas, quando les
viene aquel desseo de co-
noscera los Caualllos, andan to-
das juntas, que vna no se aparta
de otra : y esto mucho mas que
de antes : menean continuamente
la cola, mudan el relincho y voz
diuersamente que solian : echan
aquel humor de sus genitales, y
mucho mas delgado, que lo que
echan los Caualllos, en aquel tiem-

Aristò. po, como trae aqui el mismo Au-
thor. Y este humor, como ar-
riba trate, se llama Hippomanes:

no porque se pueda pegar a los
 otros, quando nascen, ni me-
 nos se pueda coger, porque es
 muy difficultoso de tomar este hu-
 mor sanguineo, porque sale y de-
 stilla poquito a poquito. Las ye-
 guas que afsi andan, orinan mu-
 chas vezes, y burlan y retoçan
 muchas vezes, y burlan y reto-
 çan vnas con otras. Tambien
 dize Aristoteles, y confirma
 lo que antes hauiamos tocado,
 que se les mata y quita esta fu-
 ria y rabia que tienen de cono-
 cer el Cauallo, con tresquilar
 les la cola, que como siente
 tanto, en su frente se vera mas
 triste, como que esta affron-
 tada de la injuria que la hazen.

De la elidad del Cauallo.

Como ella sea tan generosa y noble, los Cauалlos son de tanto conocimiento, que conofcen luego a las yeguas, que andá en su compañía, y esto tan folamente en el olfacto, que huelen en gran manera mucho, y esto aun que obieffe andado pocos dias con ellas. Y

si otras yeguas fuera de la compañía se juntan con ellas, à bocados las echan de alli. De tal manera las guardan, que cada Cauallo admiffario tiene gran cuenta y cuidado, de mirar por su rebaño, y guardarle muy biē, y traerle por buen pasto. Y cada vno delltos

admiffarios trae de treynta en treynta las yeguas. Y si alli se allega otro Cauallo sale luego cōtra el,

y arma su batalla, andando al re-
 dedor tras el, y combaten braua-
 mente cada vno con sus dientes.
 Y si alguna yegua de las fuyas se
 mueue, y se sale de la compañia
 de las otras: a bocados la haze
 volver.

De la leche de la yegua: y de
 como en cierta cosa son de v-
 na ley e condicion ella y el Ca-
 mello: y que cosa hizo de tan-
 ta ley vn Camello.

Despues de la leche del Ca-
 mello, la de la yegua es mas
 delgada, y tras ella la de la Afna,
 lo mas grueso es lo de la Vaca.

Dire pues como en la lealtad y co-
 ndicion

De la calidad del Cavallo.

diciõ misma son en esto la yegua
y el Camello. Diximos en lo pas-
sado, como jamas conofce la ye-
gua al hijo, ni el hijo a la madre:
Tambien el Camello jamas en la
vida conofce a la madre, ni la ma-
dre al hijo. Y aun q̄ salga algo de
la materia, no dexare de cõtarlo

Aristo. q̄ refiere Aristoteles: porq̄ tomen
lib.9.2. exemplo los q̄ son hõbres, en este
ni.c.47. bruto animal, acerca deste vicio.

Y es de vn Camello muy hermoso
que andaua con otros Camellos,
y vn pastor q̄ los traya al pasto:
como quisiesse echar a quel Ca-
mello hermoso a su madre, q̄ assi
misimo lo era: y porque sabia q̄ ni
el hijo ni la madre lo haviã de cõ
fentir, cobijo el rostro a la madre,
noisib 21 de

de arte que no fuesse conosci-
da del hijo. El qual ya que a-
uia tenido que hazer con la ma-
dre : cayo se del rostro el pa-
ño a la madre . Y como la co-
noscio el hijo , y entendiesse ser
gran maldad suya , auer cono-
scido a su madre : arremetio
tras el pastor , y a bocados le a-
cabo de matar . Elaqui pues
el Cavallo y la yegua , el Came-
llo y la Camella ser en tan excel-
lente y honrrrosa cosa confor-
mes.

En que parte rabienn los Caua-
llos : y de que animal tie-
nen mas temor : y quien tuuo
muchas yeguas.

Tam-

Tambien como los Canes,
vienen los Cauillos a rabiar

Pli. lib. segun dize Plinio : que acerca de
25. ca. 8. Abdera, y del campo que se llama
de Diomedes, los Cauillos q
alli pascen, rabian luego en pascie
do. Y tambien si aciertan a be
uer en el rio Cassino, rio de Thra
cia, vienen luego a rabiar. Y no
ay cosa en el mundo que maste
mor tengan los Cauillos, que de
los Camellos : y tanto odio les
tienen, dize Plinio, y Herodoto,
lib. 2. q no los querrian ver ni oyr. Vn
Rey de Babylonia, dize Herodo
to, q tenia diez y seys milyeguas.

Que se cria del Cauallo des
pues de muerto : y para que
aproue-

aprouecha: y de que manera
le comen los Sarmatas.

A cabeça del Cavallo puesta

en vn palo, dize Plinio, que a

prouecha y tiene virtud de qui-

tar en los huertos la oruga, que

son vnos gusanitos, que suelen

nascer en las verças. Verdad es,

que dize, que para que esto aya

efecto, que ha de ser la cabeça de

la yegua: la qual tambien quita

los mosquitos de los huertos, q se

riegan, principalmente si ay algu-

nos olores pequenitos. Los Sar-

matas, dize el mismo Author,

que se sustentan con harina cru-

da, mezclada y amassada con le-

che de la yegua, ò con su sangre
faca-

Pli.lib.

19.c.10.

ozug
F

2.52.35

Pli.lib.

18.c.10.

De la calidad del Cavallo.

facado de las venas de las piernas: y esta es su comida. Bien que diximos arriba, ser la sangre del Cavallo ponzoñosa: podria ser, q̄ en aquella tierra no lo fuesse. Y no seria de marauillar: mas porq̄ no parezca contradiciõ, cõfirmase lo q̄ digo, por lo q̄ el mismo Plin. dize, q̄ en Aegira, la Sacerdotissa de la tierra, quãdo ha de pronosticar algunas cosas, antes q̄ entre en la cueua, beue la sangre del Toro, y no le empece, ni recibe daño ni pena. Lo qual echo yo o alacõstellacion de las Estrellas, que pueden reynar alli con tales efectos, que la sangre del Toro no sea nocia: ora por las complexiones de los hombres de aquella tierra,

como

.dil. 2. ca. 9.

.dil. 2. ca. 9.

Plin. lib.

28. ca. 9.

que se

lo *

.dil. 2. ca. 9.

que se

lo *

como se prouea tambien dela dō
 zella que fue presentada a Alexā
 dre, que se sustentaua con toxico
 de serpientes y de otros anima
 les, que aca de mill hombres que
 lo prouassen, no escaparia ningū
 no. Y tambien, como dice el
 mismo Author, ay animales que
 se sustentan con toxico. Y la Co
 lorniztracien otra parte q̄ come
 cō mucho plazer el toxico. Y por
 esto ningun Animal o Aue tiene
 a enfermedad de gota coral, sino
 a Codorniz, y el hombre. Vol
 uamos pues a los Cauallos: que
 con toda su loçania y generosi
 dad crian, despues de muertos
 dētro en si Abisipas y Moscardos
 como los Asnos Escarabajos: y
 el

Pli.lib.

12.c.53.

Pli.lib.

10.c.23.

De la calidad del Cauallo.

el hombre, a quien Dios tanto amo, y le alumbro con juyzio y razon, sobre todos los animales le voluio en gusanos: para que se conozca, y entienda do fue criado. Aysi que naturaleza muda vnas

Pli. lib. 11. c. 20.

cosas en otras, como dize Plinio, de que no ay que marauillarnos, de que estas cosas que digo, vueluan despues de muertas en otra materia.

m. A
** m. A*
** m. A*

De otros remedios q̄ fon medicinales a los hombres, que salen del Cauallo.

la pi
na bela
figa.
** m. A*

LA pesuña del Cauallo, dize Plinio, que molida y echada en vino, ò en la clarea que se ha-

de vino y miel, y beuido qua-
 ranta dias, que haze salir y echar
 las piedras de la bexiga. Y tam-
 bien la ceniza de la vña del Caua-
 llo beuida en vino, ò en agua, ha
 mucho prouecho. La pisada
 de lo que el Cauallo suele algunas
 vezes sacudir, quando solloçan
 o: si alguno la coje, dize Plinio, Pli. lib.
28. c. 20.
 lo guarda, trayédolo consigo,
 acordara do dex o y puso la co-
 ja antes no se acordaua do la de-
 uia, ò auia puesto. Otras cosas
 no se de dezir y contar de los Ca-
 llos, que trae Plinio en muchas
 partes ser medicinales: porq̄ me-
 recescē hechizerias y abusiones,
 las que medicinas: cosa es muy
 contra de nuestra religion Chri-
 stiana,

De la calidad del Carrallo.

stiana, y por tanto las dexo.

De dos maneras de bestias
salen diferentes de la yegua
sin el Cauallo, y del Cauallo
sin la yegua, y de cada vno.

Varro
vbi sup.

Dize Varró, que el Mulo y
Moyno q̄ son differētes y
diuerfos padres. Porq̄ de la yegua

y el Asno, se haze el Mulo: y de

Asna y el Cauallo el Moyno: q̄
da vna destas dos cosas es pro
chosa para casa, y sin fruto pa
salir casta dellos. La cria q̄ sale de

Asno y de la yegua: luego q̄ na

ce, la hã de echar a la yegua, q̄
lla no se quite ni aparte: porq̄

su leche se hazen los Mulos m
fuertes y grãdes: porq̄ esta lech

es mejor q̄ la del Asna, como

son todas las otras cosas q̄ la yegua tiene : y despues le criē cō he-
 no y paja y ceuada . Y siēpre han
 de dar de comer a la yegua todo
 lo q̄ bastare , hasta acabar de dar
 leche , pues sacado el Asno a la ye-
 gua del primer año sea alomenos ,
 q̄ los Asnos no se espantan de las
 yeguas , como andan entre ellas .
 Y si es de menos tiēpo q̄ este , el en-
 dejesera muy presto : y lo q̄ engē-
 drara , valdra poco , y fera ruyn .
 Y si no tuuierē a caso el Asno q̄ e-
 charō la primera vez a la yegua :
 busquē otro admiffario q̄ sea grã
 de , y el mas hermoso q̄ hallaren :
 ya q̄ le han de escojer , q̄ fuere de
 buena generaciō cōmo son los de
Arcadia , o los de Reate : a do dize .

De la calidad del Cauallo.

Varron, que vio veder treynta,
y aun quarenta mill admissarios
Asnos. A estos les sustentan con
heno y ceuada muy cumplidamé-
te, antes que les echen a las ye-
guas: porq̄ les den mas fuerças,
y la cria seria mejor. Y en aquel
tiempo le echen a la yegua, que
suelen a los Cauillos. Y quando
pariere la yegua Mulo ó Mula:
criando los, los han de sacar a los
pastos. Si anduuieren por lugares
dóde ay lagunas, ó el campo por
donde andan, es humido: ha-
ran las vñas blandas. Mas si le sa-
can en tiempo del Estio por los
montes y jarales: tendran las v-
ñas duras y firmes. Para ver el Mu-
lo q̄ es bueno: ha se de ver la edad,

la forma que tiene: para que por
 alliveran el trabajo que podra suf-
 rir, y la carga que podra llevar,
 que pueda alegrar cõ su rostro.
El Moyno que es de la Asna y del
Cauallo: es menor que el Mulo
 en el cuerpo, y por la mayor par-
 te mas vermejo; las orejas como
 de Cauallo; las crines y cola co-
 mo las del Asno; en el vientre, es
 como es el del Cauallo quãdo ha
 doze meses. Este crian de la ma-
 nera que hemos dicho de los po-
 trillos; y su edad se conofce tam-
 bien por los dientes.

Los Cauallos son para diuer-
 sos seruicios.

Los Cauallos q̄ son para vna
 cosa, no son para otra: porq̄

De la calidad del Cauallo,

U. X.
ta.
X.
vnos son buenos para la guerra
otros para carga : otros para ad
misilarios : otros para correr .
el que ha de escojer, mire prime
ro para lo que le quiere : porq̃e
es bueno para la guerra , no es
bueno para llevar carga : ni por
el contrario : y assi en los de mas
cada vno se ha de criar diuerfa
mente,

Que haze el Cauallo no cãsar
y quiẽ fue el primero que mo
stro andar a Cauallo : y otras
cosas del Cauallo : y a do na
scio primero.

VNA cosa aore de dezir del
Cauallo, aun q̃ auia ante di
cho, que acerca destas cosas que
trae

trae, digo de algunas, Plinio, que
 me parecen abusiones, que auia
 de poner silencio. Porque ya que
 no se crea: que veamos quanto
 los Antiguos trabajaron en las le-
 tras, y dexaron dechado, por do
 todos trabajemos en ellas. Dize
 pues Plinio, que el diente del Lo
 bo atado al Cauallo: que tengan
 por cierto, que jamas se cansara
 andando. Si sera verdad que esto
 pueda ser: al juyzio de los Catho-
 licos lo remitte: y digo, que
 assi fuesse como dize este Au-
 thor, yo no lo haria, ni aconseja-
 ria a ninguno q̄ lo hiziesse. En lo
 demas, quiẽ inuẽto andar a Caua-
 llo, como trae Pli. fue Bellerophõ
 te. Y do el Cauallonacio primero,

De la calidad del Cauallo.

fue en Theſſalia. El freno, y el mandil para limpiar el Cauallo, inuento Pelethronio. El carro de dos Cauallos, inuentaron Troyanos. Carro de quatro Cauallos, inuento Erichthonio. La orden del exercito, y el dar de la bandera, y el apellido en la guerra, y las velas de noche, inueto Palamedes en la guerra Troyana.

De que condicion son los Cauallos que se crian en cada region: y dõde son los mejores.

LOs Cauallos de Apulia, y de toda la tierra de Rosca, dize Varron, que son muy excelentes para la guerra. Los de Mafsilia

Varro.
de re ru
ſti. lib.
2. ca. 9.

y de

y de Numidia, son muy loados sobre todos en el correr. Los de Corcega y Cerdeña, son muy pequeños, mas de animo muy generoso, y osados en la entrada. En Germania ay vnos Cauillos de la brida, que van dando gambetas, y entran pesadamente en las batallas. A cerca de la Ciudad de Psillos, ay Cauillos no mayores que cabritos. Arriba tambien conté de los Cauillos blãcos môtésinos. Marcial loa y ensalça en gentileza de parecer los Cauillos de Calatayud. Dizen sus versos así,

*Videbis altam Liciane Bilbilim,
Equis, & armis inclytam.*

Suenan en Romance y Copla de

De la calidad del Cauallo,
la manera siguiente.

Podras pues Liciano ver
A Calatayud muy alta
En Cauallos noble ser
Y en armas, de q̄ no ay falta.

LOS Agrigentinos, q̄ son los
Sicilianos, en tanto tuuieron
los Cauallos, que los enterrauan,
dize Plinio, tan honradamente,
que les metiã en sus piedras Pira-
midales. Tambien quiero cõtar

de España, que son en precio los
Cauallos Andaluzes, y los de
Asturias, que llaman los Latinos,
Asturcones: porque son como Ca-
uallos Moriscos: entran y se re-
bueluen, y hazen dellos lo que
quieren. Los Scytas para la guer-

ra quieren mas las yeguas, que
 no los Cauillos: porque las ye-
 guas corriendo orinan, y no se
 paran. De aqui, Dario el menor
 leuaua siépre a la guerra yeguas
 recién paridas: porq̄ si mal le suc-
 edieffe, pudieffe mejor huyr:
 porq̄ la yegua cō desseo del potri-
 lo, q̄ tanto ama, corrieffe mas, y
 assi se saluasse. Lo qual era bien
 de hombre de poco animo y flo-
 jo, en querer prouer primero
 en la huyda, que no attender que
 se haria en la batalla, ni como pa-
 resciera el fin della.

De la cura y medicina de los Cauillos.

Si los Cauillos sanos tuuieré en si al-
 gūa magreza: hã de tostarvn poco
 de

De la caidad del Cauallo.

Colu. li.
6. ca. 30.

de trigo (dize Columella) con
mas presto se restaura, que con la
ceuada : y han le de dar que beua
vn poco de vino ; y de ay a delan
te , poco a poco le han de yr qui
tando la comida , mezclando
le siempre saluados en la ceua
da, hasta que tome costumbre de
comer la haua , y la ceuada en
grano ; y fregar le siempre el cuer
po , cada dia las piernas y pies ;
que como arriba dixere , vale tan
to este fregar , como la comida ;
y hazer les su cama cada noche,
mullir se la muy bien , y entre el
estiercol echar paja : porque mu
chas vezes vienen a enfermar del
cãfancio, assi del calor, como del
frio, como de no orinar en su tiẽ
po

po

po, ò si sudan, y mouiendo se be-
 uen luego: ò si esta mucho tiem-
 po en el establo, y a defora le sa-
 can, y espolean para que corra.
 De todas estas cosas diremos en
 particular el remedio que mas les
 conuenga y pertenezca. Prime-
ramente, si está cansado, dexen le
holgar, de tal manera q̄ le echen
azeyte por la gargãta, ò enxundia
mezclada con vino. Si el Caua-
 llo estuuiere malo de frio: vntar
le han la cabeça y el espinazo cõ
enxundia que este tibia, ò con vi-
no: si no puede orinar, los mis-
mos remedios son: porq̄ azeyte
mezclado con vino, y vntar cõ e-
 llos por los ijares y renes, es muy
 bueno. Y si esto no aprouceha
 mucho,

De la calidad del Cauallo.

mücho, tomen miel cozida con sal, y hecho vn vnguento delgado, metan lo de dentro dellugar por do orinan, ò metan vna moisca viua, ò vna migaja de encienso, ò vna medicina de betun. Y estos mismos remedios seran, quando la orina quemare los naturales del Cauallo.

Por do se conozca el dolor de la cabeza del Cauallo, y de maxillas, y espaldas, y el remedio para todo.

Cola. **S**iel Cauallo tiene dolor de cabeza ubi sup beça (dize Columella) se vera, si corren lagrimas de sus ojos, si tiene las orejas marchitas y en capos.

capotadas, si la ceruiz y la cabeza tiene pesadas baxas y caydas hazia la tierra: entōces se ha de cortar vna vena que esta de baxo del ojo, y recrear le la boca con calor. Y el primero dia no le den comer luego: otro dia den le estando ayuno, vn poco de agua tibia, y echen le yerua verde que coma despues: hagan le la cama blanda, con heno seco ò paja: y luego à la mañana, den le el agua como antes hauia: y den le vn poco de ceuada, con dos libras y media de arbejas, porque dando le poco a poco a comer, venga a lo justo. Si le dolierē las mexillas: hã de las de lauar cō vinagre callēte, y fregar se las cō enxūdia aneja.

Y cita

De la calidad del Cavallo.

Y esta misma medicina se ha de echar, si estuuieren inchadas. Y si las espaldas estuuieren con trabajo, o echare sangre por medio quasi en entrambas piernas: le saquen de las venas sangre: y tomando vn poco dello, mezclado con la flor que del incienso sale, quando se cierce, y vntar le con ello las espaldas. Y porque no se deshagan mas de lo justo: y tomen del estiercol del mismo Cavallo, y pongan lo en las venas do la sangre sale: y aten lo cō vnaxaxas de lienço o paño, de manera que no se caya: y otro dia despues saquen le tambien sangre de las mismas venas. Y desta manera le curen sin dar le ceuada, sino

vn poco de heno: otro dia de
 pñes hasta el sexto dia, que tomẽ
 quatro onças y media de çumo
 de puerro, mezclado con ocho
 onças de azeyte, y todo junto se
 ochen con vn cuerno por la gar
 ganta. Despues del sexto dia, ha
 gan le que entre mansamente: y
 quando anduuiere, es necessario
 llevar le a vna laguna o estanque,
 de tal manera que nade en el: y
 quando le assi su ceuada concen
 tamente, vendra a recuperar la
 salud que auia perdido. Mas si
 tiene mucha colera que le da pe
 na, y el vientre se le inche, y no
 puede desbentar: pongan le la
 mano vntada al vientre, y las sa
 das naturales q̄ estan cerradas,

De la calidad del Cavallo.

se abren luego: y limpiando las
fiay en ellas estiercol. Hagã vnas
medicinas de axedrea sy u estre,
de la yerua estaphis agra, que por
otro nõbre se llama la yerua pio
jenta, molidas estas y oruas cõ sal,
y cocidas con miel todo mezcla
do; ponganlo alli en los natura
les y las quales cosas ma euen el
vientre, sy facan toda la colera.
Tambien dize el mismo Au
thor, que molidas tres onças de
mirra, y mezclen las en nueue
onças de vino: y todo assi mez
clado, lo de pramen y echen por
la garganta, y le vnten con pez
derretida el trafero: aun que
ay otros que lo lauan el vien
tre con agua del mar, ò con sal

Colu. v
bi sup.

mucra

muera fresca. Suelen algunas
vezes gusanos y lombrizes ha-
zer les daño en las tripas: y si
 los tienen, seran estas la seña-
les. Si el Cauallo, o qualquiera
 bestia que fuere, se rebuelca con
el dolor continuo, o si llega la ca-
beça al vientre, o si menea mu-
 chas vezes la cola: estas son se-
ñales ciertas quando ay lombriz-
es o gusanos en las tripas. Para
 la qual enfermedad, es excel-
 lente y medicinal lo que arri-
 ba diximos: y traerle las manos,
 y quitarle la suziedad: y con
 aquella agua marina, o salmue-
 ra dura lauarle el vientre: de-
 pues echarle por la gargan-
 ta

De la calidad del Cauallo.

ta la rayz de la alcaparra molida con veynte onças de vinagre: y si no se hazen estos remedios, de ellos mueren todos los animales.

Para la tos q̄ el Cauallo tuuie-
re, ò lobanillos, ò empeynes.

Colu.
li. 6. ca.
32.

A Toda bestia flaca, dize Co-
lumella, la hã de hazer la ca-
ma alta, para que mas blanda-
mẽte se pueda echar: y asi la tos
que es fresca, prestamente sana:
porque las lantejas molidas, qui-
tados los ollejos, han de ser muy
menudamente mollidos: y de-
spues desto, veynte onças de a-
gua caliente en la misma medi-
da de la lanteja, y echen lo todo

por

or el garguero, y déle tres dias
 ta medicina, y con yeruas ve-
 es, y cō hojas de arriba de los ar-
 oles, se recrea, para tener salud
 te ganado enfermo. Mas si es
 s vieja: tomen del çumo del
ierro hasta quatro onças y me-
 a, y nueue de azeyte, y eche se
 por el garguero: y con las mis-
 as cosas que arriba diximos,
 s den el comer. Y si tuuiere em-
 eynes, ò qualquiera cosa que la
 rna ocupa: ha se de fregar cō
vinagre y alumbre. Si algunas
 ezes estos empeynes quedã: to-
 en del salitre y del alumbre, par-
 do en yguales pesos: y mezcla-
 o todo junto cō el vinagre le vn-
 n. Si tuuiere lobanillos: se los

De la calidad del Cauallo.

rayan con vna almuaza, hasta q̄
le falga fangre, y esto ha de ser
quando mayor calor el Soldie
re. han de tomar rayzes del apio
syluestre, y pedra zulfre, y pez
derretida con alumbre, todo por
yguales partes: y con esta medi-
cina se curan semejantes enfer-
medades.

Como se cura el saorno del su-
dor: y la farna, y começon.

EL saorno del sudor se ha de
lauar dos vezes en agua ca-
llente: y luego con sal molida y
cocida, cō exūdia se ha de fregar,
y esto es quãdo la fuerça de la san-
guaza le mana. La farna a los Ca-
uallos, y a todos los de mas q̄ tie-
nen quatro pies, es pestifera, y les
mata,

nata, si luego no les se corren. La
 qual si es liuiana, a los principios,
 quando el Sol da mas calor y tiene,
 es vnten cō resina, o con enxun-
 dia, o con grufura de la ballena,
 o con aquello que el atun salado
 uele dexar en los platos: prin-
 cipalmente para este mal genero
 de farna, es cosa saludable la en-
 xundia del Lobo marino. Y si la
 farna es vieja y antigua: han se de
 buscar otros remedios mejores,
 y mas fuertes. Para lo qual se ha
 de tomar el betū, y la piedra zuf-
 re, y la yerua q̄ dizē vedegābre, o
 por otra manera la yerua q̄ dizen
 pallestera, mezcladotodo esto cō
 vez derretida, y cō enxūdia añeja
 y en yqual peso se eche ē vna olla,
 y se

y se cueza ; y con esta composi-
 cion se quita la sarna vieja , con
 primero rayan con vn hierro al-
 go agudo aquella sarna, y lo laue
 despues con orines: y con vn hier-
 ro agudo se lo han de cortar ha-
 sta lo viuo. Aprovechar le ha mu-
 cho cortar le aquella sarna : y en
 las llagas que vuiere , medicar se
 las con pez derretida , y azeyte
 que limpia mucho las llagas , y
 las hazen venir a estar llenas y
 igualmente. E quando ya estu-
 uieren llenas, porque mas presto
 las señales que quedan y parecen
 se quiten y lleuen pelo : a proue-
 chara mucho que cō el ollin de la
caldera le freguen las llagas, y se
le quede alli esparçido.

Para quitar al Cauallo las moscas, y el dolor de los ojos.

S Velen muchas vezes las moscas picar a los Cauallos en las llagas, y hazer les grandes molestias: para lo qual es necessario tomar pez derretida, y vn to sin sal añejo, mezclado todo y echado encima: todo lo de mas se cura muy bien con harina del yeruo. Las señales que quedaren de los ojos: con saliuua en ayunas, y con sal juntamente fregadas, se vienen a delgazar: o molido el uesso de la xibia con sal ò simien de del azenoria saluaie, que se dice, ò syluestre: y poniendo en vn lienço, todas estas cosas hechas

en emplastro, y puestas muy bien con el lienço en los ojos: es en grã manera prouechofo: y todo el dolor de los ojos, como se vnten con aqueel gũmo del llanten, ò con miel Attica: y si no lo vriere, con esta miel de thomillos se le quita muy ligeramento.

Algunas de vezes el salir en abundancia fangre de las narizes, les pone en mucho peligro: y para que dexede salir, y reprima en si: han le de echar y derramar por las narizes el gũmo que sale del culantro verde,

Para el astio que tienen los Caualllos: y la corruption que les despacha y mata: sboi, ognoi.

Algunas de vezes, con tener astio los Cavallos, vienē a enfermar. Para cuyo remedio, se tome la simiente del axenuz, y muelan tres onças della, y mezelen lo con quatro onças y media de azeyte. Tambien ay otro remedio, que es, tomar vna cabeça de, ajos molidos y echarse en nueue onças de buen vino, y dar se lo a beuer. Muchas vezes la materia q̄ sale de la postema, mejor mucho se abre con vna lama q̄ este q̄ mando, q̄ cō heramienta fria: y ha se de apretar aquella postema cō vn paño de lino, para que salga del todo: y assi se cura. Ay tambien y suele auer, en los Cavallos vna corruption,

que

De la calidad del Cauallo,

que dentro de pocos dias, y muy presto, les viene vna magreza, de tal suerte y manera, q̄ luego mueren. Y quando les acaesciere esto, es les muy prouechoso, que les echen por las narizes por cada vna seys onças del Garo, que de la salmuera que se haze de aquel pez. esto es si fueren pequeños los Cauallos, que si fueren grandes, seys libras o siete: porque esta medicina le hara que eche por las narizes la flema y humor que tiene, y le hara purgar del todo.

Como se ha de templar la cruzza del admiffario, quando anda muy furioso con las yeguas.

Suele auer vn genero de Caua-
llos muy furiosos, inclinados
siempre a subir sobre las yeguas,
y hazelles gran daño. Ha se de
proueer con mucha astuecia, para
quitalle aquel lasciuo amor, que
el tal Cauallo tuuiere. Y aun fue-
re acaescer, que con su furia quie-
ren los hierros que traen en las
manos, y las venga a desasosse-
gar: y quando le dan lugar, no
dexan de morder brauamente
en las ceruices, ó en las espaldas
de las yeguas: y para que no lo ha-
ga y se temple aquella su furia, hã
de tener atado vn poco de tiem-
po a vna muela: porque con el
trabajo, temple la crueldad del
amor: y assi vendra mas templa-
do

De la calidad del Cavallo.
do. Y de otra manera no lo han
de admitir, aunq̄ parezca máso:
porque va mucho naturalmen-
te que esta inclinacion de gana-
do, que parece que esta adorme-
cido, que porque vençan su ma-
licia, le exerciten primero en un
poco de trabajo: y assi al Caua-
llo furioso, recreado con el tra-
bajo, se juntara mejor a la yegua:
para que con aquella fuerça en-
cubierta, y con aquellos prin-
cipios tan apropiados, se fi-
gure mejor la cria que viniere.

Mula
La Mula, de que arriba hezi-
mos mención, no solamente sale
de la yegua y del Asno, mas del
Asna y del Cavallo, y del Asno
montes y de la yegua. Algunos

Varones excellentes, no dignos
 de ser ealtados, como son Diony-
 so, y Marco Varron, y Mago,
 que en las regiones de Aphri-
 ca, no menos paren las Mulas,
 que las yeguas: y q̄ no lo tienen
 por prodigioso, ni cosa de mara-
 villar, como se espanta Plinio el
 segundo, q̄ cuenta por gran mara-
 villa, q̄ en Reate pario vna Mula.
 En este genero de ganados, no ay
 cosa mejor en animo, o en hermo-
 sura, que la cria que sale del Asi-
 no: aunque se podria comparar
 en algo, lo que engendra el Asi-
 no campesino, salvo si no se pue-
 de domar, y es contumaz, pa-
 ra el trabajo, a la manera de su
 padre, y que en todo le parece el
 oxib

mulo
 a fi
 Pare

Pli. fe-
 cui. de
 pdi. vr.
 Ro.

Asno

sylue

syluestre como el mismo padre
y el admistrario desta manera
mas prouechoso a los nietos, que
a los hijos. Y quando este Asno
 montes echan a la yegua: la cria
 que del viene, va por sus grados
 con aquella ferocidad, que no
 pueden quebrantar: y siempre
 representala forma y las costumbres
 del padre, y la templanza
 fortaleza y ligereza de su aguelo.
 Los que se engendran de Cavallo
 y Asna: aun q̄ traygan el nombre
 del padre, porq̄ se llama Mulo
 y Hino, mas semejables son en todo
 a la madre. Y por esto es cosa
 muy prouechosa al que quisier
 tener Mulas, que eche el Asno
 en las yeguas: porque la cria com

dixe, es mas hermosa, como por
 experiencia se puede ver. Mas
 aun que sea asi, ha de tener para
 prouar su bondad, estas señales:
 Tenga el cuerpo muy ancho, la
 cruz fuerte, las costillas robu-
 sas y anchas, el pecho lleno de
 morcillos y ancho, los muslos
 tambien llenos de morcillos, las
 ternas allegadas, de color ne-
 ro ò manchado: porque el par-
 do, como sea común a los Asnos,
 responde a la Mula, para que
 sea buena: ni le conuiene tal co-
 r. Y no nos engañela vista de
 ganado: aun que mirando
 nos contente; porque asi co-
 mo de los carneros, q̄ tienen vn̄as
 aculas en las lenguas, ò en los
 x pala-

De la calidad del Cavallo.

paladares, por ellas se conofce los vellones: afsi el Afno que tiene los pelos de diuerfos colores por las pestañas, ó por las orejas hara la cria que engendrare, diuerfos colores: y esto por la mayor parte. La qual cria, si fue guardada con mucha diligencia para admiffario: puede enganar a fu amo: porq̄ algunas vezes, q̄ el tal tenga estas feñales, engendra Mulas muy diferentes del. Lo qual, como dize Columella acaeſce, porq̄ este q̄ no tuuo color, y engendro Mula de diuerſo color: fue porque el color diuerſo que el padre tenia, que el hijo tiene de vn color: por el mezamiento có la yegua, haze la cria

Colu.
li. 6. ca.
37.

de diuersos colores, como era el
 aguelo. Pues siendo el Asno para
 la yegua, como tengo dicho, ya
 que sea el recién nascido, le apar-
 ten de la madre. E ya que le tuvie-
 ren criado: hanle de echar a la
 yegua, q̄ no le aya visto: porque
 estan generosa, que como arri-
 ba diximos, no querra cōsentir:
 y para engañarla, ha de estar en
 lugar obscuro. Y llegado el
 parto, la han de llevar tam-
 bien a lugar obscuro: y assi lo
 que nasciere, se criara muy bien
 della: y como diez dias la ten-
 gan alli, despues siempre le dara
 a mamar. Criado pues assi ad-
 missario deste genero, apren-
 de a querer mucho las yeguas.

De la calidad del Cauallo.

Y assi criado cō la leche de la madre: pueden de tierno llevar leuante con los Cauалlos: y holgar con la costumbre andar siempre con ellos. Mas quando esto fuere, ha de tener tres años: y tambien ya que esto se haga assi: ha de ser en Verano, quando el tomo sus fuerças, comiendo en aquella yerua verde: y despues comiendo le ceuada, y otras vezes sus fuerçados. Y este Asno desta manera

* no le echen a yegua nueua: sino a la que aya parido: porque de otra manera a coces le echa de si, y no le quiere admittir. Y assi echado: a las de mas fera tambien ermitigo, que no le querran recibir. Porque esto no se haga: tome

vn Asno que no es de casta, sino
 comun, y alleguen le a la yegua,
 que la huela; y solicite que ven-
 ga a obediencia: mas con todo e-
 lto no le dexen subir sobre la ye-
 gua. Mas si la yegua estuviere pa-
 ciente: echãdo a fuera, aquel As-
 no vil que no es de casta, y tenga
 aparejada a la yegua otro que sea
 mejor y de casta. Para estas cosas
 suelen tener vn lugar entablado,
 entre dos paredes edificadas so-
 bre vna costezita, y lo hueco de
 las paredes muy angosto, de arte
 que entre si disten, y la yegua no
 pueda luchar cõ el admiffario, ni
 muyr, ni apartar se del. Suelen vul-
 garmente llamar a este lugar, el
 Potro. El qual, como hemos di-

De la calidad del Cauallo.

cho, ha de tener salida de vna parte y de otra: y de la de abaxo est defendida con vnas verjas. Est

la yegua encabelstrada, y puestas en vna costezilla baxa: porqu este mas inclinada y aparejada para recibir al admistrario, y ella reciba mejor la simiente del: y si muestre mas facil quando el fuerbiere qualquiera que sea. L

qual si pariere de Asno: en todo el año le han de criar, y dexarlo que assi ande vazia. Y esto es mejor que lo que otros hazen que ya que aya parido, la echan al Cauallo. Porque si la Mula tiene vn año cumplido: bien la pueden quitar de la yegua, y lleualla a repastar por los montes y lugares

res asperos, para que haga duras las vnias, y sea despues habil para andar largos caminos. El Mulo es mejor para el albarda, aun q̄ la Mula es mas ligera. Mas qualquiera dellos anda muy bien camino, y es bueno para arar, cō tal q̄ la tierra no es tan dura y tan braua, q̄ solo para arar la basten los Buēyes: q̄ entonces no es justo q̄ el Labrador pierda lo q̄ tanto le cuesta. He querido cōtar del Mulo, y del Moyno: porq̄ son especies y generaciō del Cauallo y de la yegua. Estos se curā en sus enfermedades, como los Cauallos y yeguas. Verdad es que tambien pueden tener enfermedades diuersas dellos: mas porq̄ mi intēciō no fue

De la calidad del Cauallo,
fino hablar del Cauallo : no qui
poner las medicinas necessa
rias, por no hablar del Mulo y d
Moyno, fino de passada ; por la
generacion del Cauallo y de la
yegua.

De los Mulos.

Porque no quedasse cosa de
dezir de la generacion del noble
Cauallo y generosa yegua
quise aqui tocar del Mulo, aun
en breue, y qual sera bueno.
Pues han de buscar con mucha
diligencia, e inquirir el mas vie
jo padre y madre, para que se en
gendre el Mulo. Porque si el vno
es ruyñ : la cria no vale cosa. ||

yegua, como arriba diximos, cõ-
uiene que tenga diez años : que
 tenga yna presencia ancha y her-
 mosa, y los miembros sean muy
 fuertes ; y sobre todo q̄ sea muy
 buena para el trabajo : y q̄ pueda
 muy bien recibir la simiente de
 diuerso genero: que no solamen-
 te haga la cria buena de cuerpo,
 mas de ingenio bueno, e buena in-
 clinacion. Y quando bien no cae
 la simiēte, y ella no la recibe bien:
 sale muy enferma la cria. La ye-
gua que acabado el año, no pa-
re, sino alla á los treze meses no
difficultad nascen. E ya que naz-
 can, tienen mas de la locura del
 padre, que no de la fuerça de la
 madre. Y por esto mayor tra-
 bajo

-bajo es mucho, buscar el Afno, y
 -mas difficultosamente se halla,
 -no la yegua, aunque algunas d
 -vezes se engaña el juyzio: com
 -viene por experiencia. Porque m
 -chos admistrarios que tienen bu
 -ena prescndia, hazen generacio
 -hembra: y otros que la tienē fea
 -hazendo que nasce, si es macho
 -muy fiero, mas es bueno para g
 -neracion. Otras vezes su genero
 -fidad la dexan a los hijos: mas n
 -feran buenos para cria: porqu
 -muy pocas vezes se inclinan
 -amor de la yegua. Y si assi fuer
 -procuren te allegar poco a poco
 -una hembra, que sea de su gene
 -tacion. Porque, como dize Co
 -lumbella: En Affemejables con se

mejables, natura los haze familiares. Y assi se hara, q̄ con verla, el se venga ablandar, como ya este encendido, y ciego con aquella codicia: quitado tambien el fastidio que la yegua, y puesta la misma codicia en ella, que el Cavallo ya tiene.

De la rabia de la yegua, y como se conozca.

S Velen rabiarse las yeguas, aunque pocas vezes: y esta rabia que tienen, es muy conocida. Porq̄ quando veen su figura en el agua, se enamoran della, y son captiuos de aquel amor vano: por do se vienen a olvidar de lo que han de comer: assi con la corrupcion de aquella codicia

De la calidad del Cauallo.
vienen a morir. Las señales de su
locura, para que se conozca, son
quando andan por los pastos cor-
riêdo como q̄ las espolean; de ay
como coias q̄ andã mirãdo al de-
redor, q̄ buscan y desseã q̄ parez-
can ellas algo. No se acuerdan de
si. Si las vueluen al agua, y de ay
como miran su fealdad, quitã
la memoria de la figura primera.
Y esto es quanto a lo q̄ toca a los
Cauallos e yeguas, que por su fi-
delidad y amor que tienen, se ha-
de tener en mucho, con los Ca-
nes, segun q̄ dellos ante diximos.
De los mas animales que quedan
podre escriuir, quando mi Dio-
me diere lugar: si . V . M . en
ello recibiere seruiçio.

FINIS.

Declaracion de cierto Capitulo que en la obra del Cauallo está: a do parece q los Angeles venian en sus Caualllos, y el glorioso Sanctiago tambien en defensa de los Christianos.



COSA justa me parescio y Catholica, declarar en esta obra, que del Cauallo tengo fecha, vna cosa que podria mouer à los q mucho no entienden, à alguna duda, do por ello viniessen à caer en algũ error ó falta, en no creer lo que las Chronicas de España traen: à do se cueta, como el glorioso Apostol Sanctiago aparescio en su Cauallo, en fauor y ayuda delos Christianos, en tiempo del Rey Don Ramiro, Nieto del Rey Don Fruela: y en tiempo tambien del Rey Don Fernando, hijo de la buena

Declaracion.

na Reyna Doña Berenguela, y otra
 de vezes auer fauorecido à otros: de
 fue visto en su Cauallo. Y Sant Pedro
 y Sant Millan, en fauor y defensa de
 Conde Fernan Gonçalez. Lo qual to
 do no es cosa de marauillar: por ser co
 sa, como es, digna de ser creyda. Pue
 en el libro de los Machabæos, leemo
 de tres mancebos (que eran Angeles
 que vinieron ayudar y socorrer al bu
 no y zeloso de su ley, el Sacerdote Or
 as, contra los exercitos de Heliodoro
 Hemos pues de entender, que todos
 tos eran de ayre: como el cuerpo de
 Angel, que le toma y forma del ayre
 Y esto mismo puede hazer el Spirit
 glorificado. Y cõ esto el Angel mud
 en materia visible los sentidos exter
 ores del hombre, y le haze parecer
 que el quiere: como se vee en el Gene
 sis, q̄ aparecieron los Angeles à Abra
 ham cerca de la Enzina de Mábre, e
 cuerpos humanos, formados del ayre

Diego Pedro Millan

2. Ma-
 cha. 3.

angel

Gene
 18.

Y

Y di

Y dize mas claramente abaxo: y aun no solo fue en mudar los Angeles los sentidos exteriores del hombre; y hazer les parecer otra cosa: mas aun los interiores, atapando y cerrando las arterias, porque la potècia de la vista no venga à effectuar su noticia, sino que venga à ser engañado, por su bien, del que lo ve: como se muestra claro en el Genesis, de los Angeles que cegaron Genes.
à los Sodomitas. Y en el libro de los Reyes, 18.
de vn Angel que cego todo el exercito 4. R. c. 6.
de los Assyrios, q̄ querian tomar
y prender al Propheta Heliseo. Por dōde no solamente, como dize Dionysio, pueden tomar sus cuerpos fantasticos, mas formar los Cavallos del ayre: y q̄ à todos pareciesen verdaderamente Cavallos viuos, en el passear, andar, y correr. Por vn exemplo se podra entender mejor: y es, como el que duerme, que durmiendo puede en si fabricar imaginaciones de cosas diuersas, como

es: yr encima de vn Leon, Dragon, Cauallo, o Elefante, que le toma el Toro y otros muchos delvarios, q̄ en sueño piēsan ser verdad, y se le figura passar assi, y ser ciertas. Como hazē el Frenetico, que con la grandeza de la ealentura, tiene diuersos pensamientos y sueños de diuersas cosas. Assi el Angel, mouiēdo los espiritus y humores, puede fabricar en la fantasia del hombre que duēme, fantasias y visiones imaginarias, que se suelen llamar Sueño: como parece claro en el Angel q̄ en sueños aparecio à Ioseph, & le dio auiso para que huyesse à Aegypto, & estuuiesse alla, hasta que muriesse Herodes. Y tambien parece esto claro en el Angel que desperto à Sant Pedro, q̄ estaua preso con su cadena en la Carcel, y le tacio libre della, y le dixo lo que deuia hazer. Aun q̄ tambien otras vezes fue le aparecer el Angel assi corporalmentē, para alumbrar el sentido spiritual-

men

mente del hombre : como auiso à Abraham , que no sacrificasse à su hijo , como parece en el Genesis. Y de la misma manera alumbro & ordeno el camino de Tobias , y de la muger q̄ auia de tomar , y como su padre auia de cobrar la vista. En fin, como los Angeles tengan aquellos quatro dotes , de que Dios les doto : tienen en todo gran potencia que Dios les da. Y aun que indirectamente traten en la voluntad del hombre : no le quitan la libertad, sino solamente disponen incitando , como dixè , los humores y vapores y spiritus para fabricar sus operaciones . En las quales suele demostrar al entèdimiento del hombre , y dar le à entender los males que le han de venir. Con el qual entendimiento se dispone la volùdad à apartar se de los peccados : por donde venga à euitar los males, q̄ por ellos mereçcia. Y por el configuiente, suculen induzir à los hombres, para que su vo-

Gene.

20.

Tobias.

5. & vi-

tra .

y

lunel

Declaracion.

-luntad se incline à guardar los Mandamientos de Dios: para que Dios les de lo que les tiene prometido, como parece por Hieremias, adonde los Angeles confortaron à los Babylonios en las amenazas y promessas: y ellos no lo oyeron: antes fueron por diuersos caminos, que los Angeles les auian aconsejado. De lo qual haziendo sentimiento, dando voces, dixeron: Vamonos pues curamos à Babylonia: y no quisimos curar se, ni sanar se. Dexemos la asisura que con tal poder como los Angeles tienen: no es de marauillar, venir en Cauillos formados de ayre, de la manera que dicho tengo. Por donde tanto poco es de marauillar, que vn Angel lleuasse de vn cabello al Propheta Abacuc de Iudæa à Babylonia, y lo boluiesse à traer, donde le auia sacado: como parece por el Propheta Daniel. aun el Angel malo se puede transgurrar, como lo dize el Apostol, en An

5m7D

Hiere.

42.

17-28.2

Dani.

14.

2. Cor.

11.

gel de luz. De manera q̄ toma muchas
vezes la figura del Angel bueno. Y esto
no solamente en las apariciones exte-
riores: mas segun las inspiraciones in-
teriores finge tener bondad, por en-
gañar, como desleea y suele hazer sus
engaños, con el cuerpo de ninguna co-
sa compuesto, que toma. Y así se tras-
forma en diuerſas species de figuras. Y
por la parte que es aëreo, a manera del
ayre, recibe en ſi los colores, como lo
haze el ayre de la parte defuera, que to-
ma en ſi color. Y así el cuerpo del De-
monio desde la obra mas interior de
la fantasia recibe las species de los co-
lores del ayre: como se puede facil-
mente ver y prouar, quando vno de
ſubito y muy de repente vee vna co-
sa eſpantable: y de ver la no le que-
da color en el roſtro: mas queda todo
amarillo y deſfigurado. Y por el con-
trario, aparece vna que de mucha ver-
guença, de lo que le dicen, le hazen

volver las mexillas coloradas: como se
 vee claramente en vna dama honesta
 y buena: que diziendo le cosa que no
 deuan, se le dobla el color en mas her-
 moso y colorado. Y assi pueden los De-
 monios, como tengan los cuerpos tan
 fenzillos y vanos, que facilmente y en
 vn momento pueden yr de vna parte
 à otra: y assi mismo boluer sin impe-
 dimiento que los cuerpos fantasticos
 les hagan. Y con esto son naturalmen-
 te aparejados, para recibir en si todos
 los colores: como vemos en vna nube,
 que à vezes nos parece que lleva figuras
 de hombres, con sus cabeças y piernas:
 otras vezes de Serpiètes, de Ossos, Leo-
 nes, Dragones, y de otros animales: aun
 q̄ ay grã diferencia en las figuras que
 haze la nube, o las que haze el Demo-
 nio. Las que haze la nube, como el
 viento venga de la parte de fuera: des-
 haze todas las figuras, y queda raso el
 cielo. Mas los Demonios, por su pro-
 prio

prio consejo, hazen como ellos quierén en diuerías maneras las formas que toman de sus cuerpos; agora muy grandes, agora muy pequeños: y hazen con ellos lo que vemos q̄ aca hazen las lombrizes, que se estienden muy largas, y se encogen tan pequeñas, que se hazen vn obillo. Y con todo este poder que Dios les dexo a estos desuventurados, q̄ andan por aca, hasta que venga el tienpo de su carcel perpetua temén en grãde manera los conjuros, y las amenazas que por ellos les hazen: porque temen no les compellan yr a lo más profundo del abyfmo. Y por esto temen mucho à los buenos Angeles, que les suelen embiar a aquellas penas de fuego perpetuo; y aun los nombres de los buenos Angeles temen, porque no les inuocuen contra ellos. He apuntado esto de los Angeles malos, aun que parezca algo salir de proposito de la materia començada: y ha sido para dar a

entender, que ninguno se maraville de oyr dezir, que los Angeles buenos vëgan en sus Cauillos aëreos, pues los Angeles malos, he prouado, se mudan en muchas y diuerſas ſpecies de cosas: por dõde deuemos mucho a los Angeles buenos q̄ nos libran dellos, y estã ſiẽpre en nuestra defensa. Por donde dize el glorioso ſant Bernardo, ſobre aquel Pſalmo en el verſo. *Angelis ſuis mandauit de te.* Grande es el amor y charidad que Dios. nos tiene: porq̄ hemos de mirar quatro cosas q̄ mando Dios a ſus Angeles; que ſon eſtas: quien, à quien, de quien, y que. Vengamos à cada diçtion. La primera. Quien lo manda? es Dios: a quien lo manda? à los Angeles: de que les manda? del hombre: que les mando? que del fueſſen guarda en todos los caminos y ſendas, que por la tierra anduieſſe: y por todas las aguas que paſſaſſe ó nauiegaſſe.

De aqui pues se collige, quanta reue-
 rencia se deua al Angel de la guarda:
 pues siempre esta con nos otros: que ja-
 mas hora ni puto nos desampara. Quã-
 ta deuocion por el amor que nos mue-
 stra: quanta cõfiança hemos de tener,
 por la guarda y cuydado que de nos
 siempre tiene: y quanta verguença de
 hazer cosa que no deuamos, sabiendo
 que el Angel esta siempre presente: lo
 qual nõ se haria de verguença si algu-
 no estuiesse presente. Con esto creo
 que quedara bien declarado, como los
 Angeles venian en Cauillos, y de que
 materia son.

El Author en alabanza de la muy nombrada y famosa Villa de Valladolid; y del espantoso fuego que en ella acaescio año de .1561.

A Qui esta en ti España, del mundo la flor por donde tu tienes tan gran nōbradia porque es aquel pueblo que mas estendia por toda la Europa su fama y valor: Es Valladolid: do esta el resplandor de justicia y letras, do ay tantos primores, casas, edificios, Collegios mejores que en parte ver puedas, gouierno mejor.

¶ Fue vn Moro muy fuerte brauoso en la lid cuyo era este Valle fertil deleytoso de arboles fuentes el era abundoso llamauase entonces el Valle de Olid: Corrompido el nombre es Valladolid su fama es tan grande y assi resplandesce que el mundo se espanta porque assi floresce como haze el sarmiēto cada año en la vid.

Como

¶ Como el Moro fuese de esfuerço y osado
andando en el valle le sale vn Leon
era pues el Moro de tal coraçon
que sale al encuentro muy determinado:
De alfanje y rodela tan solo yua armado
el combate dura el Leon herido
va luego sobre el, cae el Moro rendido
del Leon abierto y despedaçado.

¶ Si viues o moras, ò aca to aqui estas
no ay que aqui pienes en Roma ò Paris
en Napoles menos si bien lo sentis
el mundo encerrado aqui le hallaras:

Matronas y damas muy bellas veras
carros muy ricos salidas muy grandes
por dó quier q̄ vayas por dó quier q̄ andes
tendras bien que ver no puede aueſ mas.

¶ Ver calles jardines ver huertas ver fuentes
por medio va vn rio y otro por de fuera
en breue ha creſcido, mayor ser espera
segun a eila acuden diuersas de gentes:

¶ Por loco ò Lector a mi no me cuentes
porque mas la enſalce y poga en la cumbre
pues vees la mereſce por ser clara lumbre
de pueblos del mundo mas resplandescietes.

¶ Pues es esta Villa la más proueyda
que nunca fue mas la Heliotrapeza
ay tantos thesoros ay tanta riqueza
cômo tiene Tharsis que esta alla escõdida:
Ni Atlantica tierra del Sur tan ceñida
no tiene tanto oro: calle en ser Niniue
porque el q̄ en aquesta asienta ò aqui viue
esta, y las de mas Ciudades oluida.

¶ Pues los Piramides de piedra quadrada
sus piedras de Arabia columnas de Paro
ni la hermosa torre tan alta de Pharo
comparada à esto no es cosa estimada:
Ni tu Babylonia que muy torreada
estas sobre Euphrates cõ torres trecientas
tienes cien puertas y no te contentas
con ser de metal muralla doblada.

¶ Q templo de Epheso q̄ fue hecho a Diana
con tanta labor en su fundacion
que echan primero pisado el carbon
y encima despues vellones de lana:
Contar tus columnas es cosa muy vani-
no enfalces ya o Caria tu gran Mausoleo
ni aquel gran Colosso que de Rodas leo
ni el muro Bizancio con su barbacana:

Calle

¶ Calle el theatro de Roma y la fama
de los laberinthios de Egipto y de Creta
y aquella labor famosa y perfecta
que hizo la Reyna Tritonis que trama:
La puente Euphrataea que grande se llama
pues calle tambien la que hizo Trayano
alla en el Danubio que quitó Adriano
pues es todo esto andar por la rama.
¶ El Amphiteatro no quiero contalle
do cabian los hombres bien quarenta mill
do Nero en vn dia como hombre gentil
de oro le cubre do tiradas se halle.
Y la casa de oro que el hizo se calle
constantos estanques vergeles y fuentes
y los obeliscos de Egipto excellentes
pues à todo excede en gracia este Valle.
Los muros Phebeos que han derribado
Argolica fuerça bien pueden callar
y torres de Baccho do Apollo al umbrar
suele primero y herir por vn lado.
Y aun que el tan luziente alli se ha mostrado
y en Valles de Creta y en montes Achayos
tan resplandescientes no hirio cō sus rayos
como en este Vallado mas lúbre ha dado.
Que-

¶ Querer comparar el juyzio mio
seria muy baxo porque es gran locura
porque es comparar plazer con tristura
y la mar tan grande a vn pequeño rio:
Y aun es comparar calor con el frio
y lo que esta viuo al que esta pintado
comparar el Lobo al manso ganado
el Imbierno brauo al muy manso Estio:
¶ El valor y estima de lo que ha pasado
lo fama del Valle los assi escurece
qellos menguan siempre y este siempre crece
y ha sobre todos su nombre ensalçado:
Aqui Charidad mas grande se ha hallado
sermiones y ayunos y gran deuocion
muy gran Sanctidad y gran Religion
porque es de virtud labor y dechado:
¶ Lo famoso todo que arriba he contado
Ciudades los templos las torres las puentes
la mar montes valles las aguas las fuentes
el Val dicho Olid, su fama ha quitado
Turbado ha su gloria su nombre ha cegado
que tanto (o gran Valle) tu por alto subes
que no sube Atlas tan alto a las nubes
porque es luz tu fama la de otros nublados

Deste solo Valle la fama es mayor
mas virtudes tiene que lo dicho arriba
no ay hōbre sus gratias q̄ hable o q̄ escriua
segun q̄ en sus cosas ay tanto loor:

De pan caça y vino no es cierto menor
que Gargaro ò Tmolia ò tierra Africana
en todo es muy fertil y tierra muy sana
por reynar sobre ella el signo mejor.

Si assi no voluiera fortuna su rueda
y no se mostrara tan feroz Vulcano
no auia en el mundo vn valle tan sano
ni tierra tan llana con tanta vereda:

Mas o dolor grande, no ay hombre q̄ pueda
dexar de llorar viendo aquel gran fuego
que fue en esta Villa, y el desasosiego
q̄ hasta el fin del mūdo gran lastima queda.

En mil y quinientos aquel año andaua
mas sesenta y vno por orden y arreo
quādo ya en la noche del buē sant Matheo
el fuego sin ver se cruel començaua:

Dio alli bozes vno que a caso passaua
despierta la genre: descalços desnudos
de ver tan gran fuego quedaron tan mudos
que entre ellos ninguno a hablar acertaua.

Durar

¶ Durar tantos dias las casas ardiendo
ver aquel fuego si bien lo decierno
el no parescia fino al del Infierno

segun la braueza con que iua encendiédo

Y a los de la puente estauã temiendo

ayua por el ayre el fuego y el cisco

faltaron carbones alla en Sant Francisco

ardiendo en el ayre gran pavor poniendo

¶ Los niños llorauan las madres tambien

à Dios humilmente rogauan los oya

no fue pues tan brauo el fuego de Troya

aqui el dolor era de Hierusalem :

¶ Los Clerigos y Frayles alli pues se veen

ayudar muy fuertes con gran coraçon

muy gran dolor era y gran compaffion

ver arder sus casas su hazienda y su bien.

¶ Fuegos y guerras y tanta heregia

del juyzio fuerte ion tenales claras

fer los años faltos las cosas tan caras

por nuestros peccados aca Dios lo embia :

Y pues el fin ya tan cerca venia

y viene la noche velemos continuo

y dar nos a Dios en este camino

la luz que al Demonio le aparta y desuia.

¶ Y aun que tan gran daño jamas no se vio
pues no quedo piedra en cimiento o casas
de mas de seyscientas voluieron en brasas.
en breve su casa qualquiera aqui alço
Poder se labrar jamas se penso
tan grande labor jamas no se hauido
el sitio ya de antes ya no es conocido
segun que soberbio y hermoso quedo:
¶ Vna Aue Phenix tan sola es hallada
en rocas muy altas de Arabia nascida
es sola esta Villa la mas escogida
como va fundada todo el mundo es nada:
Mas estar la Corte tan della apartada
la haze en sus casas hazer ya paradas
mas son de mil casas las que estan cerradas
y a do no cabian ya sobran moradas.
¶ Y aun que esto así sea en todo es sin par
y en todo es mejor que yo la he pintado
dezir sus loores es tan escusado
como es contar todos los pezes del mar:
No basta mi pluma su fama ensalçar
ni Tullio que venga con su lengua y mano
ni aquel gran Pericles ni Quintiliano
bien començar pueden mas nunca acabar.

La Luna y estrellas luz no pueden dar
quando el Sol alumbra con rayos solares
los famosos rios si bien deuisares
en el mar como entran no ay que nombrar

Do nacen los rios se van a tornar
muy bravosos corten desiertos y tierras
tu mar por ser grande sus nóbres destierras
y no les consientes sus nombres llamar.

¶ Todos los rios, que a Duero han venido
ya que entran en el se pierde su nombre
Duero la cobra con fama y renombre
por las muchas aguas que en si a recebido:
Quan grande es el mundo esta aqui metido
en este gran Valle por do nombre cobra
tal y tan grande que segun que sobra
el mundo ya tiene su nombre perdido.

¶ Yo sus calidades no quiero escriuir
ser baxa mi pluma e mi ingenio siento
tampoco no basta ni summa ni cuento
segun que es sin cuento lo que ay que dezir:
Poëtica espuma parezco fingir
y es las hojas ciertas leer Sibyllinas
pues para escriuir se son cosas tan dignas
yo las dire en Prosa si Dios da el viuir.

FINIS.



